



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN**

**MÁRTIRES Y PROFETAS: FREI TITO DE ALENCAR Y
FREI BETTO, DOS DOMINICOS FRENTE A LA
DICTADURA MILITAR EN BRASIL**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA**

PRESENTA

SALVADOR BANEGAS RAMOS

ASESORA: MTRA. LAURA LEMUS MÉNDEZ

AGOSTO DE 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Los estudios universitarios que culminan con esta investigación no hubieran sido posibles sin el apoyo y cariño que he encontrado en personas imprescindibles para mí. Al no poder expresar a cabalidad en estas breves líneas la enorme gratitud que les destino, los nombro con la esperanza de que reciban mi agradecimiento:

Dedico este esfuerzo con amor a Armida, Imelda, Héctor y Prisciliano. Ya que en esencia somos lo mismo, este trabajo también es de ustedes, forman parte de este logro. Gracias por su amor.

Agradezco a mi asesora, la maestra Laura Lemus Méndez, por su paciencia, sus atentas revisiones y atinadas recomendaciones, amén de sus divertidas y enriquecedoras clases.

A todos los profesores de la licenciatura, de quienes no dejé de aprender. Especialmente agradezco al maestro Carlos David Vargas Ocaña, quien además de profesor es un buen amigo; al licenciado Juan Bautista José Soria Díaz por contagiarme su pasión por la historia y brindarme la oportunidad de desempeñarme como su adjunto durante un semestre; a la maestra Irma Hernández Bolaños, en cuya persona –y no hablo sólo por mí– los estudiantes de la licenciatura se sienten siempre apoyados; a la licenciada Diana Alejandra Dávalos Rayo, por la atención que destina a los estudiantes.

Agradezco a los licenciados Ricardo Fajardo González, Marcela Gutiérrez Medina, Raúl Guadarrama Ortiz y Carlos Vladimir Hernández Frías, mis profesores de la preparatoria que me han dado su apoyo y los primeros aprendizajes en el camino del estudio de las humanidades. A los profesores de la UACM, especialmente al licenciado Francisco Emilio de la Guerra Castellanos. A la doctora María Alicia Puente Lutteroth, quien al conocer de esta investigación ofreció su apoyo, gracias por su trabajo señero.

Agradezco a los compañeros que hicieron bastante divertido mi paso por la FES Acatlán, gracias por su compañerismo y amistad: Julio David, Iván, Roberto Nahúm, Yessica, Gabriela, Gustavo Javier, Moisés, Marco Antonio, Pedro Joan, Daniel, Yonatan, Luis Ricardo, Christian Eric, Víctor Hugo, Jorge, Jeohván Jedidian, Jordi, Rafael, Diana Melissa, Elizabeth, Marisol, Ernesto, Jaasiel, Claudia Karina, Karla Catalina, Melody, Carlos Eduardo, Adrián, Omar, César y todos los demás.

A mis abuelos Rosa María y Edecio, a mis tíos Mari Carmen y Manuel, por su apoyo y cariño.

A Irene, Rafael, Adrián y Ricardo, gracias por su amistad.

A todos los “pibes del barrio”.

Cierro estos agradecimientos con una dedicatoria a Élite Viridiana. A ella, con agradecimiento, admiración, respeto y amor. Gracias por llevarme a recorrer esos hermosos caminos.

Asimismo, espero que este trabajo contribuya a ponderar la memoria de las luchas por la paz, la justicia y la dignidad, que miles de mujeres y hombres han sembrado en el suelo de la historia de la Patria Grande.

Agradezco el ejemplo de las vidas de Frei Tito y Frei Betto. Gracias por sus esfuerzos incansables de construir otro mundo posible, guiados por el amor, el socialismo y Cristo, gracias por anunciarnos la buena nueva.

Índice

Siglas y Abreviaturas.....	5
Introducción.....	7
Capítulo 1 La disciplina en el poder. La derrota de la política y la instauración de la dictadura militar 1945-1985.....	17
1.1 El <i>Estado Novo</i> . El populismo de Getulio Vargas.....	18
1.2 La aventura democrática.....	19
1.3 La dictadura militar. Autoritarismo y represión.....	31
1.4 El largo camino hacia la apertura democrática.....	37
1.5 Resumen.....	40
1.6 Conclusiones.....	40
Capítulo 2 La transformación de la Iglesia latinoamericana. De la defensa de la “sociedad cristiana occidental” a la “opción preferencial por los pobres”.....	42
2.1 <i>Aggiornamento</i> y apertura. El Concilio Vaticano II.....	43
2.2 América Latina, tierra de revolución.....	45
2.3 La transformación en marcha.....	48
2.4 Alcances y limitaciones del cristianismo liberacionista.....	59
2.5 Resumen.....	61
2.6 Conclusiones.....	62
Capítulo 3 Las relaciones Iglesia-Estado durante el gobierno de la dictadura militar en Brasil.....	64
3.1 El surgimiento de la izquierda católica brasileña.....	65
3.2 La connivencia de la Iglesia con los militares.....	70
3.3 Represión y enfrentamiento entre curas y militares.....	72
3.4 La Iglesia como oposición y la Iglesia de los pobres en Brasil.....	78
3.5 Resumen.....	83
3.6 Conclusiones.....	84
Capítulo 4 Frei Tito de Alencar y Frei Betto. Mártires y profetas.....	86
4.1 Los años de seminario. Politización y concientización.....	88
4.2 La militancia de los dominicos en la oposición.....	90
4.3 Es mejor morir que perder la vida. La pasión de Frei Tito.....	97
4.4 Frei Betto: Desde las Catacumbas.....	101
4.5 Profecía: Una nueva misión para el sacerdocio y la Iglesia en Brasil y América Latina.....	104
4.6 Resumen.....	113
4.7 Conclusiones.....	114
Conclusiones.....	116
Anexo.....	127
Fuentes Consultadas.....	130

Siglas y abreviaturas

ABI: *Associação Brasileira de Imprensa.*

AC: *Acción Católica.*

ACB: *Ação Católica Brasileira.*

AI: *Acto Institucional.*

ALPRO: *Alianza para el Progreso.*

ALN: *Ação Libertadora Nacional.*

ANAMPOS: *Articulação Nacional dos Movimentos Populares e Sindicais.*

AP: *Ação Popular.*

ARENA: *Aliança Renovadora Nacional.*

CEPAL: *Comisión Económica para América Latina*

CCC: *Comando de Caça aos Comunistas.*

CEBs: *Comunidades Eclesiales de Base.*

CEI: *Centro de Informação do Exército.*

CELAM: *Consejo Episcopal Latinoamericano.*

CENIMAR: *Centro de Informações da Marinha.*

CEPAL: *Comisión Económica para América Latina.*

CESE: *Coordenadoria Ecumênica de Serviços.*

CGT: *Central General dos Trabalhadores.*

CIA: *Central de Inteligencia Americana.*

CIDOC: *Centro Intercultural de Documentación.*

CIMI: *Conselho Indigenista Missionário.*

CMP: *Central de Movimentos Populares.*

CNBB: *Conferencia Nacional dos Bispos do Brasil.*

COLMEX: *Colegio de México.*

CONCLAT: *Conferencia Nacional dos Movimentos Populares.*

CONTAG: *Confederação de Trabalhadores Agrícolas.*

CPT: *Comissão Pastoral da Terra.*

CUT: *Central Única dos Trabalhadores.*

DOI-CODI: *Departamento de Operações e Informações-Centro de Informações e Defesa Interna.*

DOPS: *Departamento de Ordem Político e Social.*

DSN: *Doctrina de Seguridad Nacional.*

ELN: *Ejército de Liberación Nacional.*

ESG: *Escola Superior de Guerra.*
EUA: Estados Unidos de América.
EZLN: Ejército Zapatista de Liberación Nacional.
FMI: Fondo Monetario Internacional.
IBAD: *Instituto Brasileiro de Ação Democrática.*
IMP: *Investigações Militar-Policiais.*
IPES: *Instituto de Pesquisas y Estudos Sociais.*
JDC: Juventud Democrática Cristiana.
JEC: *Juventude Universitária Católica.*
JOC: *Juventude Operária Católica.*
JUC: *Juventude Universitária Católica.*
LSN: *Lei de Segurança Nacional.*
MAPU: Movimiento de Acción Popular Unido.
MDB: *Movimento Democrático Brasileiro.*
MEB: *Movimento de Educação de Base.*
MR-8: *Movimento Revolucionário 8 de Outubro.*
MST: *Movimento dos Trabalhadores Rurais sem Terra.*
OAB: *Ordem dos Advogados do Brasil.*
OBAN: *Operação Bandeirante.*
OLAS: Organización Latinoamericana de Solidaridad.
ONIS: Oficina Nacional de Información Social.
PAEG: *Programa de Ação Econômica do Governo.*
PCB: *Partido Comunista Brasileiro.*
PC do B: *Partido Comunista do Brasil.*
PIB: Producto Interno Bruto.
PMDB: *Partido do Movimento Democrático Brasileiro.*
PT: *Partido dos Trabalhadores.*
PTB: *Partido Trabalhista Brasileiro.*
PSD: *Partido Social Democrático.*
SNI: *Sistema Nacional de Informações.*
UDN: *União Democrática Nacional.*
UMES: *União Municipal de Estudantes Secundários.*
UNE: *União Nacional de Estudantes.*
URSS: Unión de Repúblicas Soviéticas y Socialistas.
VPR: *Vanguarda Popular Revolucionária.*

Introducción

el día y la noche en que el olvido estalle
salte en pedazos o crepite /
los recuerdos atroces y los de maravilla
quebrarán los barrotes de fuego
arrastrarán por fin la verdad por el mundo
y esa verdad será que no hay olvido.
Mario Benedetti, "Ese gran simulacro".

Si nosotros, los cristianos de América latina,
asumiésemos nuestra responsabilidad frente
al subdesarrollo del continente, podríamos y
deberíamos promover cambios profundos en
todos los dominios de la vida social,
especialmente en la política y en la
enseñanza.

Dom Helder Camara, Arzobispo de Olinda y
Recife, "¿Opción a la violencia?"

Cuando el primero de enero de 2003, miles de brasileños festejaron en la plaza de Brasilia el triunfo electoral del candidato presidencial Luis Inácio "Lula" da Silva y del *Partido dos Trabalhadores* (PT), el entusiasmo que poseía a las clases populares del Brasil no era injustificado. Habían logrado colocar en el máximo puesto político a uno de ellos, a un trabajador, a un líder obrero, a un perseguido, a un excluido de la pequeña porción de brasileños beneficiados por el éxito del libre mercado y el capitalismo que comenzaba a despuntar de manera descomunal en el hermano mayor de la Patria Grande latinoamericana.

No era extraño que las expectativas de las masas brasileñas fueran altas, pues también era la victoria de un partido político distinto, surgido del seno de los movimientos sociales y de la lucha obrera sindical independiente, que articulaba los anhelos de las masas populares que por fin ejercían los derechos políticos del liberalismo brasileño. "Se sumaba a esa naturaleza otra característica importante: la opción por el socialismo. Como Allende en Chile, el PT se empeñaría en construir el socialismo brasileño por la vía democrática."¹

En efecto, el proyecto del PT era diferente. Entre muchas otras peculiaridades, había logrado aglutinar una importante base social de católicos. La cohesión social motivada por las prácticas religiosas populares y las acciones evangélicas de la Iglesia brasileña, articularon movimientos políticos de amplios alcances. "La propuesta del PT [...] armonizaba con las expectativas de las Comunidades Eclesiales de Base. Nutridas por la Teología de la Liberación, que sistematiza los principios que orientan la relación entre fe y política..."²

¹ Frei Betto, *La Mosca Azul. Reflexión sobre el poder en Brasil*, p. 65.

² *Ibidem*, p. 32.

Este fenómeno de articulación entre fe católica y política se presentó, con intensidades variables, en todo el continente. Común y apriorísticamente enmarcado dentro de la Teología de la Liberación latinoamericana, es de singular importancia para comprender las luchas sociales en América Latina durante los últimos cincuenta años.

A partir de acontecimientos claves como el Concilio Vaticano II realizado entre 1962 y 1965 y la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM) de Medellín, numerosos sectores de la Iglesia latinoamericana abandonaron el papel político tradicional de aliados de las clases dominantes y asumieron una misión evangelizadora y pastoral preocupada por los pobres, los oprimidos; en palabras de Franz Fanon, los condenados de la Tierra. En 1979, en la III Conferencia General del CELAM de Puebla, esa postura sería resumida como “la opción preferencial de los pobres”.

A través de una nueva visión de la religión católica, se desarrollaron importantes movilizaciones populares de gran impacto, de los cuales los más notables pero no únicos, son los movimientos indígenas en varios países del continente –principalmente Ecuador–, la Revolución Sandinista, los procesos revolucionarios centroamericanos de El Salvador y Guatemala –y en menor medida, Honduras–, o el levantamiento armado indígena del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, México. En el caso de Brasil, su importancia es tal, que la Iglesia brasileña llegó a ser reconocida como la más progresista del mundo.

A diferencia de otros casos, el sector progresista de la Iglesia del Brasil logró una hegemonía que se manifestó en la *Conferência Nacional dos Bispos do Brasil (CNBB)*, pues un gran número de prelados asumió la opción preferencial por los pobres. Sin embargo, los más señeros de ellos, Dom Helder Câmara, Dom Pedro Casaldáliga, Dom Paulo Evaristo Arns, Dom Cândido Padim, los teólogos de la liberación Leonardo y Francisco Boff, entre una larga lista, son sólo las cumbres de una cordillera cuyas faldas y laderas la constituyeron sacerdotes, religiosas, frailes de distintas órdenes y católicos laicos de las bases de la sociedad. La explicación de este proceso se encuentra en las condiciones políticas que impuso la dictadura militar.

La renovación de la Iglesia católica motivada por el Concilio Vaticano II, encontró tierra fértil en América Latina para echar raíces profundas. La década de 1960 estuvo marcada por movilizaciones sociales a nivel internacional, mientras que el llamado Tercer Mundo “formaba una zona mundial de revolución, realizada, inminente o posible.”³ El ejemplo del triunfo de la Revolución Cubana motivó, a lo largo de toda la década, una

³ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX, 1914-1991*, p. 433.

insurgencia social de amplias proporciones cuyas manifestaciones más dramáticas fueron los grupos guerrilleros foquistas en casi todos los países latinoamericanos. La Guerra Fría en este continente se tornó “guerra caliente.”

Después de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos de América (EUA) se consolidaron como la potencia hegemónica económica, política y militar. Ello se manifestó en la inclusión de todo el continente latinoamericano bajo su esfera de influencia como parte de la geopolítica de la Guerra Fría. Si la Revolución Cubana propició, por un lado, afanes revolucionarios, por otro, fomentó el fortalecimiento de los sistemas estadounidenses de seguridad hemisférica. Amplios sectores de las Fuerzas Armadas de los países al sur del Río Bravo adoptaron y adaptaron la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN). De todos ellos, Brasil, fue el primero.⁴

Durante la segunda posguerra, Brasil vivió un acelerado proceso de industrialización basado en el modelo de sustitución de importaciones. Getulio Vargas, presidente brasileño de 1930 a 1945, había articulado esas fuerzas sociales en un modelo populista. En 1950, Vargas, quien era llamado “*O pai dos pobres*”, regresó a la presidencia y con base en ese modelo trató de profundizar su proyecto. Otorgó derechos sociales y laborales a las masas trabajadoras, trató de motivar el desarrollo de la industria y la burguesía nacionales, intentó romper la histórica dependencia económica e impulsó sectores económicos claves, cuyo ejemplo más importante es la creación de *Petrobrás*.⁵

Sin embargo, las tendencias del capitalismo internacional que habían permitido el desarrollo del modelo habían cambiado. Además, sectores de la burguesía y la oligarquía comenzaron a exigir mayor participación del capital extranjero. Estos grupos, identificados con la derecha y las fracciones más conservadoras de la sociedad, comenzaron a ejercer presión sobre el gobierno, lo cual culminó con el suicidio de Getulio Vargas en 1954. No obstante, el modelo populista continuó en 1961, con la llegada de João Goulart a la presidencia.

La movilización social propiciada por la politización de las masas en el modelo populista, el acercamiento del gobierno con sectores de la izquierda y la influencia del

⁴ Respecto a la Doctrina de Seguridad Nacional y la geopolítica estadounidense y de América Latina durante la Guerra Fría, Cfr. Octavio Ianni, *Imperialismo y cultura de la violencia*, pp. 67-125. Para el desempeño de los militares en la política brasileña a partir del golpe de 1964, cfr. Michael Löwy y Eder Sader, “La militarización del Estado en América Latina”, en *Cuadernos Políticos*, pp. 58-75.

⁵ Sobre las características estructurales y políticas del modelo populista Cfr. Carlos Vilas, “Estudio preliminar. El populismo o la democratización fundamental de América Latina” y “El populismo latinoamericano: un enfoque estructural” en Carlos Vilas (compilador), *La democratización fundamental: el populismo en América Latina*, pp. 11-118; 119-149. Sobre el desarrollo y caída del populismo en Brasil cfr. Octavio Ianni, *El colapso del populismo en Brasil*.

triunfo de la Revolución Cubana, propiciaron cada vez mayor temor de los sectores conservadores. Asimismo, la insistencia de Goulart en la necesidad de realizar “reformas de base”, que propiciaran el desarrollo nacional de manera paralela con el empoderamiento de la clase trabajadora y la disminución de los contrastes sociales, terminaron por motivar el golpe de estado para poner fin al populismo.⁶

Ante la crisis política, social y económica que enfrentó la sociedad brasileña en esos años, los militares asumieron su papel tradicional de árbitro, cuyo corolario fue el golpe militar de 1964. Sólo que esta vez, la coyuntura exigió su permanencia para garantizar el triunfo y la imposición de su modelo de nación y, así, fue derrotado el modelo populista-nacionalista. Una de las características de este nuevo militarismo fue el uso sistemático de la fuerza del Estado para eliminar a la oposición, que era denominada genéricamente como “subversión comunista”. La eliminación de los opositores al régimen fue tan efectiva como brutal, velada por un gran crecimiento económico: el milagro brasileño.

Es en este marco que la Iglesia progresista del Brasil articuló la única eficaz oposición a la dictadura militar y aglutinó en torno de ella la revitalización de movimientos sociales populares de amplia repercusión, cuya influencia alcanzaría, incluso, a manifestarse en la apertura democrática. Esa postura se presentó en una férrea defensa de los derechos humanos, en la organización de los movimientos campesinos, de los indígenas, de los obreros y de los sectores marginados de la población de los suburbios de las grandes ciudades, en la lucha por la satisfacción de demandas básicas como vivienda, alimentación, educación, salud, respeto a los derechos jurídicos y políticos básicos, en la condena del sistema capitalista de desarrollo y la necesidad de la participación política de la sociedad.

Esa postura también se manifestó en la división en distintos sectores dentro de la Iglesia, que disentían respecto a la misión de la institución. Progresistas, moderados y conservadores, debatieron el papel que los católicos, la religión y la Iglesia, debían asumir respecto al gobierno militar. Las diversas posturas fueron desde la connivencia y las bendiciones a las Fuerzas Armadas, hasta los continuos conflictos entre la Iglesia y el Estado, que significaron la victimización de numerosos miembros de la institución romana en la represión sistemática gubernamental.⁷

⁶ Respecto a los factores que permitieron la gestación del golpe miliar Cfr. Thomas Skidmore, “As origens da Revolução de 1964”, en *Brasil: De Castelo a Tancredo, 1964-1985*, pp. 19-44.

⁷ El historiador norteamericano Scott Mainwaring ha elaborado uno de los mejores trabajos que explican de manera detallada y general la transformación de la Iglesia brasileña a lo largo del siglo XX. Para la presente investigación son de particular importancia las partes II y III, sin embargo, toda la obra es clave en la historiografía de este tema. Cfr. Scott Mainwaring, “The Church and the Military Regime, 1964-1973”, “The

Uno de los casos más extremos de esta situación, es el de un grupo de dominicos que durante los años críticos de la represión dictatorial conformaron una base de apoyo del grupo guerrillero *Ação Libertadora Nacional* (ALN). Justamente, este proceso constituye el tema de esta tesis, que se centra concretamente en los dominicos Frei Tito y Frei Betto, cuyas experiencias en el activismo estudiantil y en la lucha armada, su posterior detención, tortura, encarcelamiento y exilio, son paradigmáticas de la profunda transformación que experimentaron algunos sectores de la Iglesia brasileña. A través de su estudio, es posible comprender la naturaleza del papel desempeñado por estos sectores progresistas y la importancia de esa experiencia histórica en la conformación de movimientos populares durante los años del terror militar en el Brasil.

Este amplio proceso es el que se explica en esta investigación a partir del análisis de las acciones de Frei Betto y Frei Tito. La comprensión cabal de éstas, ha implicado el análisis de todo ese proceso histórico que representa la imposición del régimen militar en el marco de la Guerra Fría y la transformación de la Iglesia católica. El énfasis se coloca en el estudio de los frailes dominicos, cuya actuación ahonda en el conocimiento de las motivaciones de los sujetos dentro del devenir histórico, en este caso, la conformación de una opción de lucha política y social ante el peso de la fuerza represora del Estado.

Estas preocupaciones han surgido de una serie de problemáticas que aborda esta tesis: ¿Cuál era el contexto histórico del Brasil en esos años? ¿Cómo influyó la situación política y económica del país? ¿Cuál era la situación del clero brasileño al momento de la dictadura? ¿Quiénes eran los sectores afines a los planteamientos del Concilio Vaticano II? ¿Cuáles eran los grupos católicos con mayor activismo político y de qué manera influían en la Iglesia? ¿Cuál fue la reacción dentro de la Iglesia ante el golpe militar? ¿Por qué un sector conformó una oposición al gobierno de la dictadura? ¿Cuáles fueron las acciones de oposición desarrolladas por este sector? ¿Cómo influyeron en la constitución de una Iglesia con una gran presencia política y social en el Brasil? ¿Qué fue lo que motivó esta postura, una nueva exégesis del Evangelio, los lineamientos del Concilio Vaticano II o la situación social y política del Brasil?

Ante ellas, se plantea como hipótesis que la postura de compromiso social asumida por el clero, en el caso concreto de los dominicos, se debió esencialmente a la represión instaurada por el régimen militar. Más allá de la influencia transformadora de la Iglesia,

Church and Political Liberalization, 1974-1985", *The Catholic Church and Politics in Brazil, 1916-1985*, pp. 60-116; 145-182. El brasileño Michael Löwy, ha trabajado este tema desde una perspectiva latinoamericana. Sobre el caso brasileño Cfr. Michael Löwy, "Política y religión en Latinoamérica", "El rojo y el negro: la contribución de la cultura católica francesa a la génesis del cristianismo liberacionista en Brasil" en, *Guerra de Dioses: religión y política en América Latina*, pp. 107-121; 179-199.

promovida principalmente por el Concilio Vaticano II y Medellín, la dictadura militar impulsó una postura mucho más comprometida con las causas sociales, a través de la anulación de otras formas de oposición política y de la represión dirigida a miembros de la Iglesia católica.

El objetivo general de esta investigación es analizar la postura asumida por un sector significativo de la orden de los dominicos durante la dictadura, y explicar el cambio de un enfoque tradicionalmente conservador, hacia uno progresista, que asumió la opción preferencial por los pobres, en un contexto sociopolítico particularmente crítico en la historia brasileña.

Para ello, se han planteado objetivos específicos que permiten adquirir una completa explicación de nuestro tema. Uno de ellos consiste en analizar el golpe militar. Establecer cuáles eran las fuerzas políticas y económicas que motivaron el golpe militar. Qué características asumió el gobierno militar y cuáles son las principales explicaciones.

También se plantea explicar la transformación de la Iglesia Católica en América Latina, pues si bien nos centramos en el caso brasileño, es necesario revisar el proceso a nivel continental, pues el carácter trasnacional de la Institución romana lo impone. Para ello, es necesario asir el impacto del Concilio Vaticano II en el continente, la transformación que desató y la institucionalización a nivel latinoamericano de la opción preferencial por los pobres a partir de la II Conferencia del CELAM y la consolidación de la Teología de la Liberación.

Uno más consiste en analizar el cambio de amplios sectores de la Iglesia católica en Brasil, el tránsito de una postura conservadora a una de total compromiso con la defensa de las causas populares. El fortalecimiento de ésta en detrimento de la primera y su repercusión tanto en las relaciones con el Estado como en la conformación de movimientos populares.

Finalmente, se plantea el análisis de las acciones de los dominicos, concretamente de Frei Betto y Frei Tito. Se propone explicar el papel de vanguardia teológica y eclesiástica, las manifestaciones de su militancia política, su experiencia en la represión y la lección histórica de promover una nueva misión para la Iglesia brasileña y latinoamericana.

La pertinencia del estudio de este tema radica en la posibilidad de comprender los procesos de transformación que se presentaron durante la segunda mitad del siglo XX en Brasil. Es posible ahondar en las formas en que se presentó en este país la aplicación de

las políticas hemisféricas de seguridad dentro del marco de la Guerra Fría. La manera en que la política y la economía locales se articularon con las prácticas internacionales.

Además, esta tesis contribuye a los trabajos que permiten explicar la naturaleza de las luchas sociales en el Brasil, las características de su surgimiento y desarrollo desde una dimensión religiosa. Cómo, a partir de las prácticas de los sujetos, se manifestó el conflicto internacional de clases –capitalismo *versus* socialismo– que en el caso brasileño se dirimió con la instauración de un régimen militar que eliminó a la oposición pero que también permitió el surgimiento de nuevos actores que lo desafiaron.

Finalmente, este trabajo parte de la necesidad de la constitución de una memoria histórica, tanto de los alcances de la represión como de la forma en que se manifestó la resistencia. Es preciso hacer del estudio de la historia reciente de América Latina, una reflexión que arroje luz sobre las implicaciones sociales del autoritarismo político, cuya faceta guerrillera de la DSN permitió una deificación del Estado que justificó el avasallamiento de todos los adversarios. El *nunca mais* de los defensores de derechos humanos –que en el caso brasileño provino principalmente de los sectores progresistas de la Iglesia– requiere de una memoria basada en el riguroso análisis histórico.

Esta investigación se inscribe en los postulados de la historia social.⁸ Aunque se enfoca en un grupo social determinado, la Iglesia católica, inserta esta problemática dentro del amplio y complejo contexto histórico internacional, latinoamericano y brasileño de aquella época. Contempla las implicaciones económicas, políticas, sociales y culturales que confluyeron en ese momento para que la Iglesia Católica brasileña experimentara una transformación acorde a los problemas que enfrentó el Brasil durante los años de régimen militar.

Por otro lado, la tesis ha sido elaborada con base en el análisis de las principales fuentes secundarias que han trabajado los temas señalados anteriormente. En lo que se refiere a la historia brasileña del periodo, se utilizan los textos básicos y las explicaciones historiográficas ya elaboradas. En la sección de la transformación continental de la Iglesia, se utilizan los trabajos más referidos y algunos que, a la luz de la actualidad, revaloran ese proceso que se conceptualizó como Teología de la Liberación e Iglesia de los pobres. En la sección de la transformación de la Iglesia brasileña se utilizan textos paradigmáticos

⁸ Eric Hobsbawm, “De la historia social a la historia de la sociedad”, en *Sobre la Historia*, pp. 84-104. Ciro F. S. Cardoso y H. Pérez Brignoli, “La historia social”, en *Los métodos de la historia*; En el caso de los estudios sobre la Guerra Fría y su relación con el Tercer Mundo, utilizaré los conceptos y marco teórico planteados en Richard Saull, “El lugar del sur global en la conceptualización de la guerra fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico”, Gilbert M. Joseph, Lo que sabemos y lo que deberíamos saber: la nueva relevancia de América latina en los estudios sobre la guerra fría”, en Daniela Spencer (coordinadora), *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, pp. 31-66; 67-92.

de la historiografía que se ha producido al respecto, principalmente estadounidense y brasileña. El análisis del papel de los dominicos, de Frei Tito y Frei Betto se realiza con base en los trabajos testimoniales de los protagonistas. En este sentido, la obra de Frei Betto es de particular interés.

En lo que respecta a fuentes documentales, se utilizan algunos documentos contenidos en el archivo Centro Intercultural de Documentación (CIDOC), la otrora institución auspiciada por Iván Illich en la Diócesis de Cuernavaca. Las fuentes se complementan con la posibilidad que ofrece la internet de acceder a documentos e información que no es posible conseguir en México, a los cuáles se les aplica el examen crítico propio del estudio histórico.

Aunque el tema principal es el de la transformación de la Iglesia brasileña a través de los dominicos Frei Betto y Frei Tito, la tesis considera oportuno, para una cabal comprensión, analizar el marco histórico brasileño de la época e insertar nuestro tema en el análisis del proceso de transformación continental que vivió la Iglesia latinoamericana. Por tanto, el primer capítulo presenta un análisis de los años del gobierno militar. Aborda los años del periodo democrático, lapso en que se presentaron las presidencias del general Gaspar Dutra, Getulio Vargas, Juscelino Kubitschek, Janio Quadros y João Goulart, años en que se generaron las problemáticas que derivaron en el golpe. Analiza los hechos y características principales de la dictadura brasileña en el periodo correspondiente a las presidencias de los generales Humberto Castelo Branco, Costa e Silva y Emilio Médici. Finalmente, analiza el lento proceso hacia la apertura democrática a partir las presidencias de los generales Ernesto Geisel y João Baptista Figueiredo.

En el segundo capítulo se analiza la transformación internacional que se experimentó en la Iglesia Católica. En primera instancia se abordan las principales medidas que se tomaron en el Concilio Vaticano II. Se examina el marco histórico latinoamericano en el que se recibieron las determinaciones conciliares, marcado por un auge de la insurgencia social inspirada en el triunfo de la Revolución Cubana. Aborda el surgimiento de nuevos enfoques de la práctica del catolicismo en varios países latinoamericanos, como los casos del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo y Camilo Torres. Analiza también el impacto la Conferencia del Episcopado de Medellín y su importancia para la vida religiosa, política y social en todo el continente. Se ocupa del surgimiento y las principales características de la Teología de la Liberación así como de la Iglesia de los Pobres, principalmente en Centroamérica y la influencia que tuvo en los procesos revolucionarios de la región.

El tercer capítulo aborda la profunda transformación que tuvo la Iglesia católica brasileña. Analiza el surgimiento de una izquierda católica a finales de la década de 1950 que hizo suyos los principales planteamientos de la teología progresista europea y del Concilio Vaticano II; el enfrentamiento de este sector con el gobierno durante los años de la dictadura, la división en diversas facciones ideológicas dentro de la Iglesia brasileña y el establecimiento de ésta como la única oposición al régimen militar, a través de la defensa de los derechos humanos y la promoción de la organización de movimientos populares, estableciéndose así como la más progresista del mundo.

Finalmente, se hace un análisis de los dominicos y su resistencia al régimen militar, principalmente a través de Frei Betto y Frei Tito de Alencar. Cómo, influidos por los cambios de la Iglesia adquirieron una conciencia de fe que era acorde a la realidad brasileña y comenzaron a militar en la izquierda católica. Analiza la forma en que la represión los orilló a una radicalización que los acercó a la guerrilla de ALN, lo que les significó ser víctimas de la maquinaria represiva del Estado de Seguridad Nacional: la cárcel, la tortura, el exilio y la muerte.

Capítulo 1

La disciplina en el poder. La derrota de la política y la instauración de la dictadura militar 1945-1985

Num tempo
Página infeliz da nossa história
Passagem desbotada na memória
Das nossas novas gerações
Dormia
A nossa pátria mãe tão distraída
Sem perceber que era subtraída
Em tenebrosas transações

Seus filhos
Erravam cegos pelos continentes
Levavam pedras feito penitentes
Erguendo estranhas catedrais
E um dia afinal,
Tinham direito a uma alegria fugaz
Uma ofegante epidemia
Que se chamava carnaval,
o carnaval, o carnaval
Chico Buarque, "Vai Passar".

En este capítulo se hace una revisión del marco histórico en el que se desarrolla el tema de estudio. Se revisan los principales acontecimientos que se presentaron en torno al golpe militar de 1964 y el establecimiento de la dictadura. Por tanto, se abordan los años anteriores al golpe, es decir, el periodo democrático que abarca los años de 1945 a 1964. También se repasan los primeros diez años del gobierno militar marcados por la represión y el autoritarismo. Finalmente, se abordan los últimos diez años de la dictadura, considerados de lenta transición a la democracia.

1.1 El Estado Novo. El populismo de Getulio Vargas

El periodo de los gobiernos de Getulio Vargas marcó profundamente la historia brasileña del siglo XX. Sentó las bases de un desarrollo de estructuras políticas, económicas y sociales que influyeron en el desarrollo ulterior del país hasta el golpe militar de 1964. De 1930 hasta 1945, Vargas estuvo al frente del gobierno ya sea a través de vías democráticas o por medio de la imposición.

Durante ese periodo, Brasil se transformó de manera acelerada. Se experimentó un crecimiento económico inusitado basado en la industrialización. El modelo utilizado fue el de la sustitución de importaciones que permitió el desarrollo de la industria brasileña en la cual el Estado tenía una gran participación. Pero, quizá la mayor repercusión fue la política de masas generada y utilizada por Vargas. Ésta consistió en la aglutinación de las masas bajo la tutela de la burguesía nacionalista, constituyéndose así, el modelo populista que estaría vigente hasta su definitiva derrota con el golpe. Este modelo es definido así por Octavio Ianni:

Al mismo tiempo que los gobernantes atienden una parte de las reivindicaciones del proletariado urbano, se van elaborando instituciones y los símbolos populistas. Poco a poco, se formaliza el mercado de fuerza de trabajo en el mundo urbano-industrial en expansión. Al mismo tiempo las masas pasan a desempeñar papeles políticos reales, aunque secundario. Así se puede afirmar que la entrada de las masas en la estructura de poder se legitima por la acción de los movimientos populistas [...] En su conjunto, sin embargo, se trata de una política de masas exclusiva específica de una etapa de las transformaciones económico-sociales y políticas en el Brasil. Se trata de un movimiento político antes que de un partido político. Corresponde a una parte fundamental de las manifestaciones políticas que ocurren en una fase determinada de transformaciones realizadas en los sectores industrial y, en menor medida, agrario. Además está en relación dinámica con los modelos de urbanización y los desarrollos del sector terciario de la economía brasileña. Más aún, el populismo está relacionado tanto con el consumo de masas, como la aparición del consumo de masas.⁹

A través de este sistema político y del modelo de sustitución de importaciones implementado a partir de la década de 1930, el país logró una rápida industrialización. El sector industrial ganó cada vez mayor terreno frente a las otras actividades económicas. En los gobiernos de Vargas, Brasil experimentó un acelerado crecimiento económico y se colocó como una de las naciones latinoamericanas con mayor potencial industrial. De la misma forma, la población brasileña aumentó considerablemente en número, casi 10 millones de 1920 a 1940.¹⁰

Después de la Segunda Guerra Mundial, el régimen getulista entró en crisis. El modelo de sustitución de importaciones comenzó a agotarse y la oposición ganó terreno paulatinamente. Vargas tuvo que ceder el poder político pero logró generar estructuras políticas que le permitieron mantener una influencia mayúscula. Además, el modelo del populismo nacionalista mantuvo su fuerza algunos años más.

1.2 La aventura democrática

En 1945 se consolidó un movimiento que logró desplazar del poder a Getulio Vargas. A partir de ese año y hasta 1964, se desarrolló un gobierno republicano democrático que permitió la alternancia de gobiernos a través de vías electorales. Sin embargo, las estructuras que Vargas creó y consolidó, basadas en el modelo del nacionalismo populista, lograron pervivir a lo largo de estos años. Ellas se enfrentaron a una facción

⁹ Octavio Ianni, *El colapso...*, *op. cit.*, p. 208. Existe una extensa y variada bibliografía sobre las complejas características políticas, económicas y sociales que conformaron el modelo populista. La presente investigación toma como referencia fundamental los planteamientos elaborados en la siguiente obra Carlos M. Vilas. *Cfr.* Carlos M. Vilas, "Estudio Preliminar...", *op. cit.*, pp. 11-118; y "El populismo...", *op. cit.*, pp. 119-149, en Carlos M. Vilas (compilador), *op. cit.* A partir de ella, se puede definir el populismo latinoamericano como "el tipo de régimen o de movimiento político que expresa una coincidencia inestable de intereses de sectores y elementos subordinados de las clases dominantes y de fracciones emergentes, sobre todo urbanas, de las clases populares. Este populismo enmarca el proceso de incorporación de las clases populares a la vida política institucional, como resultado de un intenso y masivo que se expresa en una acelerada urbanización; en el impulso a un desarrollo económico de tipo extensivo; en la consolidación del Estado nacional y en la ampliación de su gravitación política y económica.", *Ibidem*, p. 37-38.

¹⁰ Boris Fausto, *Historia concisa del Brasil*, p. 192-193.

política que representaba a una burguesía favorable a la penetración del capital extranjero y que veía serios peligros para sus intereses en la política de masas.

El auge económico brasileño basado en el sistema de sustitución de importaciones del modelo populista, fue permitido, en gran medida, por el sistema económico internacional de la Segunda Guerra Mundial. Al término de ésta, la hegemonía estadounidense, más fortalecida que nunca, inició un nuevo proceso de acumulación capitalista en el que las economías domésticas latinoamericanas representaban un objetivo primordial. La forma de penetración de este nuevo capital monopolista fue la empresa multinacional, la cual representó un freno a las aspiraciones de la burguesía nacionalista y fortaleció a la burguesía dependiente asociada al capital internacional.

Lo que éstas quieren [las corporaciones gigantes multinacionales] es el control monopolista de las fuentes de abastecimiento extranjeras y de los mercados exteriores, que les permite comprar y vender en términos especialmente privilegiados, cambiar los pedidos de una subsidiaria a otra, para favorecer a este o aquel país, dependiendo de cuál ofrezca la política más ventajosa de impuestos, mano de obra, etc.; en una palabra, quieren hacer los negocios en las condiciones y lugares que ellos elijan. Y para esto lo que necesitan no son socios comerciales sino “aliados” y clientes dispuestos a ajustar sus leyes políticas a los requisitos de los grandes negocios norteamericanos.¹¹

A estos factores estructurales, se sumaban otros de índole política y social, consistentes en la polarización de las posturas políticas. En el marco internacional de la Guerra Fría, las disputas políticas entre ambos proyectos de nación dejaron de dirimir sus diferencias por la vía legal y electoral cuando en 1964, los sectores derechistas, afines a la política hemisférica estadounidense y con intereses comunes al gran capital internacional, pusieron fin a la legalidad a través del golpe militar.

1.2.1 El fin del *Estado Novo* y el gobierno del general Dutra

En 1945 Vargas decretó la sucesión presidencial por la vía electoral pero cuidó los posibles destinos del país y trató que quedaran bajo su control. Parte de estas intenciones fue la creación de dos de los grandes partidos políticos que habrían de manifestarse durante la etapa de democracia: el Partido Social Democrático (PSD) y el Partido *Trabalhista* Brasileño (PTB). Por su parte, los conservadores se articularon en el otro gran partido, el opositor *União Democrática Nacional* (UDN). Estas tres organizaciones políticas serían las de mayor peso durante el bienio democrático.

Los temores de la oposición culminaron por apartar a Vargas de la presidencia a través de un golpe militar dirigido por el general Góis Monteiro el 29 de octubre de 1945.

¹¹ Paul Baran y Paul Sweezy, “La absorción de excedentes, militarismo e imperialismo”, en *El capital monopolista: ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*, p. 160-161. En este excelente artículo, los autores explican las relaciones entre el militarismo, el complejo militar industrial estadounidense y la expansión capitalista en la segunda posguerra.

No obstante, la maquinaria getulista estaba echada a andar y el candidato oficial, de los partidos PSD y PTB, el general Enrico Gaspar Dutra, ganó las elecciones por mayoría absoluta y, de esa manera, permitió la continuidad del proyecto de Vargas: “Fue una ruptura superficial y no podía ser de otro modo porque Vargas dejó una sólida estructura política, social e incluso legislativa.”¹²

A pesar de ello, el agotamiento del modelo económico comenzó a generar descontento entre las élites económicas del país. Poco a poco, ganó terreno en lo político una burguesía orientada hacia la apertura al capital extranjero, y relegó a la burguesía nacionalista identificada con el populismo. El cambio de gobierno dio comienzo a esa polarización pues esa presidencia es identificada como el primer gran periodo de penetración de capital extranjero.¹³

El nuevo presidente, el general Dutra, tomó posesión en enero de 1946 y en el mes de septiembre de ese mismo año se aprobó la nueva Constitución brasileña. Ésta era de carácter liberal, pero sus medidas eran más bien conservadoras, pues en lo referente a las reformas laborales era muy tenue.

Dutra gobernó sin mayores problemas pues contaba con la mayoría en el Congreso. En cuanto a su política exterior se alejó de la Unión de Repúblicas Soviéticas y Socialistas (URSS) hasta el rompimiento a la vez que se alineó con los EUA. En lo referente a la política interna, se desató una ola represiva en contra del Partido Comunista Brasileño (PCB). El partido había regresado a la legalidad a partir de la enmienda de 1945 de Vargas y en las elecciones del mismo año logró el diez por ciento de los votos, la mejor participación de su historia. No obstante, en 1947 la Guerra Fría y la posibilidad de quitarlos del escenario político provocaron nuevamente su ilegalidad decretada por el Congreso.

Esta política también respondió a la intención de desarticular el movimiento de masas, representado por el PCB y el PTB. Así, el primero fue reprimido duramente mientras el segundo, acostumbrado a la manipulación gubernamental, se sometió a un control cada vez mayor. Se eliminaron los sindicatos independientes que no se encontraban afiliados a ninguna de las dos organizaciones. “En el plano político esta orientación exigía la liquidación del movimiento de masas recientemente surgido en el país y que dirigían el PTB, el PC y otras fuerzas.”¹⁴

¹² Francisco Iglésias, *Breve historia contemporánea del Brasil*, p 108.

¹³ Miguel Arraes, *Brasil: pueblo y poder*, p. 58.

¹⁴ *Ibidem*, p.113

Como ya se mencionó, su política económica se enfocó a la liberalización de la economía, en detrimento de la participación estatal. Se otorgaron facilidades para la inversión extranjera y el desarrollo industrial y se intentó liberar sectores cerrados a la participación de capital privado y externo, como el petróleo, lo cual le significó el enfrentamiento con la oposición.

1.2.2 El regreso de Getulio Vargas

Las elecciones de 1950 significaron el regreso de Getulio Vargas a la presidencia. Respecto de su elección, Francisco Iglésias afirma: “El viejo gaucho era invencible y se hallaba en la cima de su popularidad. Gobernó con quienes lo eligieron sin perseguir a la oposición, buscando –y a veces logrando- que colaborara con él.”¹⁵ En esta ocasión, dadas las condiciones adversas que tenía que enfrentar el modelo populista, Vargas profundizó su programa nacionalista en detrimento del imperialismo en Brasil.¹⁶ Sin embargo, el gobierno de Vargas se enfrentaba a la burguesía y la oposición agrupadas políticamente en la UDN, la cual tenía vínculos con sectores conservadores de las Fuerzas Armadas.

Ante el retorno del populismo al gobierno, la oposición iría solicitando cada vez más la intervención del ejército en asuntos políticos. La incipiente polarización de la sociedad y la burguesía brasileñas tuvo también su expresión dentro de las Fuerzas Armadas, divididas en nacionalistas y un grupo de militares guiado por los principios de la DSN, que formaba parte de la Seguridad Hemisférica desarrollada por EUA en el marco de la Guerra Fría. Esta facción, se había gestado en la *Escola Superior de Guerra* (ESG), una academia militar fundada y operada bajo una profunda influencia estadounidense. Los nacionalistas estaban a favor del fortalecimiento del capital brasileño y la contención del extranjero. Los adversarios por su parte, eran acordes a las políticas de EUA y favorables a la intervención de los capitales foráneos en la economía brasileña. Poco a poco, éstos fueron desplazando a los nacionalistas.¹⁷

¹⁵ Francisco Iglésias, *op. cit.*, p. 126.

¹⁶ La política económica de este gobierno de Vargas fue contraria a algunos intereses de la oligarquía local y el capital internacional. Particularmente, en el Ministerio del Trabajo, cuya dirección recayó en el “hijo político” de Vargas, Joao Goulart. Sin embargo, la obra cumbre de esta administración getulista fue la creación de Petrobrás, que daba al Estado el derecho exclusivo de la prospección y extracción del petróleo, lo cual “representó sin duda un hito en la lucha antimperialista en Brasil.” *Cfr.* Vania Bambirra y Theotonio dos Santos, “Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura. 30 años de crisis social”, en Pablo González Casanova (coordinador), *América Latina: historia de medio siglo. 1. América del Sur*, p. 146.

¹⁷ Boris Fausto, *op. cit.*, p. 200. La Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN), es el sistema desarrollado por los Estados Unidos al término de la Segunda Guerra Mundial, que se basa en la necesidad del control absoluto de todos los factores capaces de garantizar la seguridad del Estado. Para una muy completa explicación teórica *Cfr.* Antonio Cavalla Rojas, “Dependencia, Doctrina de Seguridad Nacional y Geopolítica: un comentario”, en Theotonio dos Santos, *et. al.*, *América Latina en el mundo actual*, pp. 205-213. Para un muy

Fue de estos sectores, de los militares anticomunistas, de la oposición de la UDN y de la prensa derechista antigetulista, de donde vino la agitación que culminó en el golpe contra el presidente. Fue acusado de radical, de populista y de querer instaurar una república sindicalista basada en los sectores obreros como la de Juan Domingo Perón en la Argentina. Vargas contribuyó a su propio desprestigio con un atentado fallido a su adversario político de la UDN, Carlos Lacerda. Sus detractores lograron encontrar el pretexto y alcanzar la fuerza necesaria para destituirlo. Así, el 23 de agosto de 1954 un grupo de veintisiete generales presentó un manifiesto que exigía su renuncia. Getúlio Vargas respondió a su destitución con una “acción imprevisible”: se suicidó el 24 de agosto de 1954.¹⁸

Sin embargo, se suscitaron importantes manifestaciones populares que impidieron un golpe contra las instituciones y la cúpula militar decidió el retorno a la legalidad. Café Filho asumió la presidencia de manera interina hasta las elecciones del año siguiente. El movimiento nacionalista populista se quedó sin su cabeza política. Sin embargo, la estructura perduraría aunque sin su elemento cohesionador. “La agitación desarrollada entre 1954-1955 demostró los límites de un nacionalismo que para ejercerse tenía que enfrentarse a una oposición internacional y nacional muy fuerte y activa y tenía que apoyarse abiertamente en los obreros organizados y en las masas populares.”¹⁹

1.2.3 Cambio de modelo. El desarrollismo de Juscelino Kubitschek

Las elecciones de 1955 arrojaron como resultado los triunfos de Juscelino Kubitschek y João Goulart, para los cargos de presidente y vicepresidente, respectivamente. A inicios de año, ya con conocimiento de los resultados de las elecciones, la oposición udenista, que tenía influencia en sectores conservadores de las Fuerzas Armadas, tramó un golpe que tenía la finalidad de impedir la toma de posesión de los candidatos recién elegidos. El presidente provisional, Café Filho, se apartó del cargo por motivos de salud y el lugar fue ocupado por Carlos Luz, quien favorecía abiertamente las intenciones golpistas.

En ese contexto, el general Henrique Lott asumió la defensa de la legalidad y con apoyo militar ocupó edificios de gobierno y locales de prensa. Los mandos del Ejército se

bien trabajo sobre la centralidad de América Latina para la Seguridad Hemisférica estadounidense en el marco de la Guerra Fría, que a partir de datos empíricos demuestra las terribles consecuencias de la aplicación de la DSN para los países al sur de Río Grande así como sus relaciones con la expansión del capitalismo dependiente y el auge del militarismo a partir de la década de 1960 Cfr. Octavio Ianni, *Imperialismo...*, op. cit., pp. 67-125. Para el caso concreto del Brasil, Cfr. Alfred Stepan, *Brasil: los militares y la política*.

¹⁸ Francisco Iglésias, op. cit., p. 133.

¹⁹ Vania Bambirra y Theotonio dos Santos, op. cit., p.146.

sumaron a su decisión en contra de la opinión de la oficialidad de la Marina y la Fuerza Aérea. “A partir de allí se desarrolló el llamado ‘golpe preventivo’, o sea, una intervención militar para garantizar –antes que impedir– la asunción del mando del presidente electo.”²⁰

El Congreso se reunió de emergencia y determinó a petición de Lott un estado de sitio de 30 días que se duplicó. También, apartó a Carlos Luz de la presidencia y nombró a Nereu Ramos. De esa manera, se pudo contener el intento de golpe de estado y se garantizó la toma del poder por parte de Kubitschek y Goulart.

Después del conflictivo ascenso al poder, el gobierno del nuevo presidente se consolidó como uno de los más estables de todo el periodo democrático, lo cual fue permitido, en gran medida, por el entusiasmo desatado por el impresionante crecimiento económico. Para lograr dicha estabilidad, Kubitschek trató de contener la polarización dentro de las Fuerzas Armadas por lo que dio puestos administrativos en el gobierno a los oficiales opositores.

En el caso de la política partidista, se basó en la unidad parlamentaria sustentada en la alianza con el PSD y el PTB. Trató de conciliar las aspiraciones e intereses de cada una de estas dos facciones del antiguo getulismo, lo que significó que ambas fuerzas suavizaran su postura y cedieran. Asimismo, trató de mantener bajo un estricto control el movimiento obrero y sindical.

El gobierno de Juscelino Kubitschek de Oliveira fue forzado a conciliar: mantuvo y se apoyó en la política de masas, pero realizó un programa de desarrollo económico basado en la internacionalización de nuevas inversiones. Se hablaba entonces de la “dinamización” de la industria brasileña, al mismo tiempo que las organizaciones económicas procuraban asociar capitales extranjeros y nacionales. En ese sentido es que el gobierno de Juscelino fue paradójico.²¹

El periodo de Juscelino Kubitschek marca el cambio de la orientación económica del Brasil, pues el modelo nacionalista-populista comenzó a perder terreno frente al desarrollismo impulsado desde la presidencia. Se trataba de promover el crecimiento de la industria e incentivar la creación de infraestructura, a la vez que permitía la participación de grandes capitales extranjeros, lo que fortaleció el capitalismo dependiente brasileño.

En aras del desarrollo y el crecimiento industrial, se fomentó la participación de los capitales extranjeros. Incluso se modificó la legislación para permitir las inversiones extranjeras en sectores de la economía de vital interés para el Estado, tales como la

²⁰ Boris Fausto, *op. cit.*, p. 207.

²¹ Octavio Ianni, *El colapso...*, *op. cit.*, p. 74.

industria automotriz, los transportes aéreos, los ferrocarriles, la electricidad y la industria del acero.²²

La planeación económica consistió en el Programa de Metas, el cual fue exitoso, pues la industrialización del país alcanzó índices sin precedentes, sobre todo en lo referente al sector automotriz, ya que se establecieron en Brasil importantes trasnacionales dedicadas a este ramo. Durante el quinquenio de Kubitschek, el crecimiento del PIB fue de siete por ciento anual, muy superior al resto de América Latina.²³ El punto álgido de esta bonanza económica fue la construcción de la nueva capital: la ciudad de Brasilia.

Vania Bambirra y Theotonio dos Santos, han elaborado una de las mejores caracterizaciones sobre el gobierno de Kubitschek:

Éste se definirá por una masiva inversión directa de capitales monopólicos extranjeros en los sectores básicos de la economía brasileña, particularmente en el manufacturero. Tal hecho tiene profundas consecuencias económicas, políticas y sociales, pues tiende progresivamente a desnacionalizar la propiedad de los medios de producción ya existentes y a extender el dominio extranjero, a través de nuevas empresas que se crean, como un gran pulpo que abarca con sus tentáculos las piezas fundamentales del sistema productivo. A la burguesía nacional no le queda más alternativa que aceptar la situación de socio menor de las empresas extranjeras o intentar sobrevivir en una posición absolutamente marginal en el sistema. [...] El sistema de dominación coloca a un nuevo agente: la gran empresa monopólica multinacional.²⁴

Los cambios económicos se transformaban en políticos y sociales. La sociedad urbana creció y tenía mayor participación en las movilizaciones sociales y políticas. Esto provocó una exacerbación de las posturas de cada uno de los sectores sociales que, sumada a los errores de los gobernantes, allanó el camino para el golpe de abril de 1964.

1.2.4 Los siete meses de Janio Quadros

Las elecciones de octubre de 1960 significaron el primer triunfo electoral de la UDN después de tres intentos fallidos. Se alcanzó gracias al paulista Janio Quadros, una figura ajena al partido que logró despertar simpatías en varios sectores de la sociedad, basado en un gran carisma y en una campaña moralista en contra de la corrupción. “El candidato conseguía reunir en torno de sí las esperanzas de la élite antigetulista, del sector de la clase media que esperaba la llamada moralización de las costumbres políticas –y que se veía alcanzado por el alza de costo de vida– así como las de la gran mayoría de los trabajadores.”²⁵ La vicepresidencia recayó en João Goulart.

²² Miguel Arraes, *op. cit.*, p. 59.

²³ Boris Fausto, *op. cit.*, p. 210.

²⁴ Vania Bambirra y Theotonio dos Santos, *op. cit.*, p.148.

²⁵ Boris Fausto, *op. cit.*, p. 214.

El presidente trató de conciliar los intereses tanto de la derecha como de la izquierda. Su política exterior de acercamiento simbólico con el gobierno cubano, provocó que fuera identificada con los postulados de una tercera vía, independiente de los dos bloques en conflicto de la Guerra Fría.²⁶

En el terreno de la economía se aplicó una política destinada a la superación de los problemas heredados de la administración anterior, consistentes en un déficit presupuestario y una gran inflación. El plan de estabilización radicaba en la devaluación de la moneda y la reducción del gasto público, lo que implicó la reducción de los subsidios a la importación del trigo y el petróleo, cuyo resultado fue el aumento del precio del pan y los combustibles en un cien por ciento.

El gobierno de Quadros no contaba con el apoyo de una fuerza política pues el Congreso estaba controlado por el PSD y el PTB. Incluso, la UDN se había sumado a la oposición, encabezada por el líder udenista, Carlos Lacerda, quien estaba disgustado por la actuación del presidente en lo referente a la política exterior independiente.

El 24 de agosto de 1961, Carlos Lacerda denunció que el presidente, junto con el ministro de justicia, Oscar Pedroso Horta, planeaba dar un golpe de estado. Janio Quadros respondió a la acusación con la presentación al Congreso de su renuncia a la Presidencia de la República. Boris Fausto explica este hecho de la siguiente manera:

La hipótesis más probable combina los datos de una personalidad inestable con un cálculo político equivocado. Según esa hipótesis, con su actitud teatral, Quadros esperaba obtener mayores poderes para gobernar, librándose hasta cierto punto del Congreso y de los partidos. Consideraba también que su figura resultaba sumamente necesaria a los partidos políticos para llevar adelante las tareas de gobierno, y se juzgaba necesario como un presidente imprescindible para Brasil.²⁷

El Congreso acató la decisión y ninguna facción intentó evitarlo. La consecuencia mayor fue la grave crisis política que siguió. Como disponía el texto constitucional, la presidencia debería recaer en el vicepresidente, João Goulart, quien en ese momento se encontraba en una misión diplomática en China. Por tanto, el cargo recayó de manera provisional, en el presidente del Congreso, el diputado Ranieri Mazzilli, en espera del retorno del vicepresidente.

La crisis se agravó cuando un grupo de militares dio a conocer su veto para que João Goulart ocupara la primera magistratura. El vicepresidente era mal visto por amplios

²⁶ Como parte de la política económica estadounidense para América Latina en la Guerra Fría, el gobierno de Kenedy impulsó la Alianza para el Progreso, la cual fue aceptada por los países americanos en la Conferencia de Punta del Este. La delegación de la Cuba revolucionaria, dirigida por el Che Guevara, se negó a aceptarla. A su regreso a Cuba, el Che fue recibido por Janio Quadros en Brasilia donde fue condecorado con la *Ordem do Cruzeiro do Sul*. El gesto era meramente simbólico y no representaba un apoyo al comunismo, tan sólo una pretendida independencia en lo referente a la política exterior. No obstante, tal actitud provocó el disgusto de los sectores conservadores del país, incluidos los de la UDN. *Ibidem*, p. 210-215.

²⁷ *Ibidem*, p. 210.

sectores de las Fuerzas Armadas y la sociedad. Para ellos, Goulart era el heredero de la política del nacionalismo populista de Getulio Vargas. “Jango fue transformado en un personaje odioso para la UDN [...] En esos círculos era visto como el defensor de una ‘república sindicalista’ y como la personificación del peronismo en Brasil.”²⁸

Cuando el intento de golpe militar estaba en camino, un sector de la cúpula de las Fuerzas Armadas que no coincidía con la operación preparó la llamada “batalla por la legalidad”. El comandante del III Ejército en Río Grande do Sul, Leonel Brizola, organizó acciones civiles y militares en defensa de Goulart. Cuando el país estaba al borde de la guerra civil, el Congreso encontró la fórmula para que el vicepresidente asumiera el cargo que le correspondía por mandato constitucional:

Se introdujo una sencilla reforma constitucional, votada de prisa, estableciendo el parlamentarismo. La Enmienda Constitucional número 4, fechada el dos de septiembre de 1961, estableció que el mandato del gobierno terminaría el 31 de marzo de 1966 y que mediante un plebiscito realizado nueve meses antes de esa fecha se decidiría entre el parlamentarismo y el presidencialismo.²⁹

Los militares contrarios al vicepresidente aceptaron la propuesta y el Congreso la aprobó. De esa manera, Goulart asumió la presidencia el 7 de septiembre de 1961 mientras sus poderes habían sido ampliamente reducidos. “Equivalía a un golpe con el que se evitó un previsible enfrentamiento armado.”³⁰

1.2.5 La crisis del populismo. João Goulart en la presidencia

João Goulart era afín a los conceptos de la política de masas que había creado Getulio Vargas pero en esta ocasión, las movilizaciones populares y demandas sociales eran mayores. Desde el gobierno y las dirigencias sindicales trató de fortalecerse el modelo. “La base de éste debería ser la colaboración entre el Estado –incluidos los oficiales nacionalistas de las Fuerzas Armadas–, los intelectuales que formulaban la política, la clase obrera organizada y la burguesía nacional.”³¹

El gobierno de Goulart tuvo como objetivo desarrollarse a partir del nacionalismo y fomentar reformas estructurales. Éstas consistían principalmente en la reforma agraria, la reforma urbana, la extensión del voto a personas analfabetas y grados menores de las Fuerzas Armadas, la participación activa del Estado en la economía, nacionalización de empresas concesionadas y la estricta reglamentación de la participación de la inversión extranjera. Estas reformas tenían como finalidad la ampliación de la base social del

²⁸ *Ibidem*, p. 201.

²⁹ Francisco Iglésias, *op. cit.*, p. 179.

³⁰ *Loc. cit.*

³¹ Boris Fausto, *op. cit.*, p. 219.

modelo populista en el gobierno, al mismo tiempo que pretendía la reducción de las profundas desigualdades sociales.³²

El presidente tuvo que hacer frente a una severa crisis económica que se agudizaba cada vez más. Ésta consistió en altos índices inflacionarios, lo cual repercutía en la aceptación que mostraba la opinión pública respecto al gobierno. “Em 1964, a inflação dos primeiros meses foi assustadora, deixando claro que o governo de João Goulart tinha perdido o controle do processo inflacionário [...] A inflação, durante o governo Goulart atingiu os níveis mais altos deste século até aquele momento.”³³

La crisis no era únicamente de carácter económico, también se sentía en el plano político cada vez con mayor intensidad. La derecha hacía constantes ataques al gobierno, criticaba el reformismo de Goulart y lo acusaba de tendencias hacia el comunismo. La izquierda también se agitaba y aunque el movimiento se reconocía como parte del gobierno, había adquirido cierta independencia. Las demandas de carácter político fueron en aumento en este sector, además de las de por sí inherentes al mundo laboral. Criticaba al gobierno por su falta de decisión y la dilación para llevar a cabo las reformas sociales. El movimiento campesino también se radicalizaba, a la par que los terratenientes criticaban duramente las intenciones de Goulart de llevar a cabo una reforma agraria.

En las Fuerzas Armadas también se agudizaron las diferencias, sobre todo a partir del contexto de la Guerra Fría y el triunfo de la Revolución Cubana. La amenaza comunista parecía más cercana y provocó el endurecimiento de sectores del Ejército. La DSN y los sectores agrupados en la ESG ganaban mayor terreno.

Esta institución, con financiamiento y asesoría de los EUA a través de la Central de Inteligencia Americana (CIA), promovió la creación del Instituto de Pesquisas y Estudos Sociais (IPES) y el Instituto Brasileño de Acción Democrática (IBAD). Estos organismos se encargarían de defender un régimen político que fuera capaz de garantizar el desarrollo económico, mantener el orden y la seguridad nacional, contener el desorden anárquico y evitar el avance de la amenaza comunista.

Todas las fuerzas sociales y políticas estaban radicalizadas. Goulart se encontraba en medio de la izquierda, que veía en la democracia formal un instrumento inútil; y la derecha, que veía en él al gobierno más radical y peligroso. El gobierno trató de afirmarse en el apoyo de las masas:

³² Theotonio Dos Santos, *Brasil: la evolución histórica y la crisis del milagro económico*, p. 86-87.

³³ Gláucio Ary Dillon Soares, “O golpe de 64”, en Soares, Gláucio Ary Dillon y Maria Celina d’Araujo (organizadores), *21 [vinte e um] anos de regime militar: balanços e perspectivas*, 1994, p. 17.

Reinaba un ambiente de preparación de un levantamiento, de guerra civil con organizaciones *ad hoc*, manifiestos e invitación a las vías de hecho. La música popular, el cine, el teatro, la prensa, todo hacía eco a la crítica y a la protesta.

Sin duda, el país consideraba la necesidad de un cambio. ¿Cómo, cuándo, encabezado por quién sobrevendría? La izquierda no estaba bien unida. La derecha conocía la técnica de los cambios y varias veces la había aplicado.³⁴

A inicios del año 1964, Goulart utilizó la estrategia de la movilización de las masas para imponer al Congreso la aprobación de las reformas anunciadas desde su llegada al poder. El 13 de marzo se realizó una gran manifestación en Río de Janeiro que aglutinó a cerca de 150 mil personas que contaban con la protección del ejército. La televisión respondió con una gran campaña de desprestigio que consistió en la identificación del movimiento de masas con el PCB.

Mientras tanto, el presidente anunció la confiscación de refineras extranjeras, el decreto de expropiación de terrenos inutilizados y la preparación de la reforma urbana, cambios en la recaudación tributaria y la concesión del voto a personas analfabetas y militares de rangos menores.

Estas medidas escandalizaron a la derecha, la cual respondió con campañas de desprestigio que llamaban a las masas a cerrar filas en contra de la amenaza comunista. Organizaron la Marcha de la Familia con Dios por la Libertad. “El 19 de marzo, desfilaron por las calles de la ciudad cerca de 500 mil personas, demostrando así que los partidarios del golpe podrían contar con una significativa base social de apoyo.”³⁵

La derecha y las fuerzas conservadoras eran más fuertes y más cohesionadas ante el agitado panorama y, el apoyo del Ejército con el que pudiera contar era más sólido. El Congreso, en su mayoría, era contrario a las Reformas de Goulart. También había gobernadores adversos al gobierno y que formaban parte de los conspiradores. Además, todo el aparato de los medios de comunicación estaba controlado por los conservadores y desarrollaron una poderosa campaña de agitación destinada a ganarse las simpatías de la clase media.

Las fuerzas de izquierda estaban completamente divididas, lo cual era, como ya se mencionó, una de las características esenciales del populismo nacionalista.

El movimiento popular se bamboleaba entre las diversas organizaciones, todas acordes en sostener la política oficial, pero divergentes en lo que respecta a la solución de los problemas nacionales. De esta forma, integrado al gobierno sin compartir todas las posiciones de éste, el movimiento popular no lograba crear una fuerza capaz de contrabalancear el peso de las instituciones políticas y militares, que se ocupaban de asegurar el mantenimiento del statu quo y de retardar al máximo las medidas de renovación exigidas por el pueblo.³⁶

³⁴ Francisco Iglésias, *op. cit.*, p. 190-191.

³⁵ *Loc. cit.*

³⁶ Miguel Arraes, *op. cit.*, p. 114.

Otro factor importante que permite explicar el golpe militar de 1964 en Brasil es la participación de EUA en la conspiración. Aunque no se ha demostrado que los órganos de inteligencia o la embajada estadounidense hayan estado involucrados directamente, es un hecho que grupos con intereses económicos y políticos apoyaron abiertamente a los sectores golpistas. Al respecto, Dillon Soares afirma:

O apoio do governo norte-americano ficou claro quando este reconheceu o governo militar antes mesmo que Goulart deixasse o país. Houve também uma operação militar de apoio logístico, que nunca chegou a ser necessária. Depois do golpe, houve apoio financeiro, rápida renegociação da dívida e outras ações que no deixam margem a qualquer dúvida a respeito do apoio total dado pela administração de Johnson ao golpe.³⁷

En este marco, la Asociación de Marineros desarrolló un movimiento de reivindicación de derechos laborales y mejoras salariales. El 24 de marzo, el ministro de Marina Silvio Mota, ordenó la captura de los líderes. Al día siguiente, en una reunión de 2 mil miembros de la Armada y de los Fusileros Navales, el ministro trató de disolver la sesión y rodeó el local con un contingente de soldados. Finalmente, hubo un arreglo negociado que impidió el enfrentamiento. La acción provocó el desprestigio y la renuncia del ministro, quien fue sustituido por Paulo Rodrigues. El nuevo ministro quiso solucionar el conflicto ofreciendo a los movilizados que no habría acciones en su contra, pero fue rechazado por atentar contra la jerarquía militar.

El 31 de marzo, el general Mourão Filho con apoyo del gobernador de Minas Gerais movió a sus tropas a Río de Janeiro, donde el gobernador Carlos Lacerda se había sublevado. Por su parte, el general Amaury Kruel se desplazó junto con sus tropas del Segundo Ejército, de la ciudad de São Paulo hacia Río de Janeiro, donde se aliaron a las tropas del Primer Ejército. Así se concretó el golpe de estado.³⁸

En la noche del primero de abril, el Congreso anunció que el cargo de presidente de la República estaba vacante, pues Goulart había volado de Brasilia a Porto Alegre en busca del exilio. El poder fue asumido por Ranieri Mazzilli en su carácter de Presidente de la Cámara de Diputados. No obstante, realmente el poder estaba en las manos de los militares y se iniciaba el periodo de la historia brasileña más autoritario y el gobierno militar más prolongado.

El advenimiento del golpe de estado se inscribe en el marco de un nuevo paradigma de acumulación capitalista que se desarrolló en América Latina a partir de mediados de la década de 1960. Esta nueva faceta militarista fue el corolario a las contradicciones

³⁷ Gláucio Ary Dillon Soares, *op. cit.*, p. 26.

³⁸ Boris Fausto, *op. cit.*, p. 227.

propias del régimen populista, entendido como un producto del capitalismo atrasado. Así, en el Brasil, fue cada vez más fuerte el sector de la burguesía que impulsaba la apertura económica, en detrimento del proyecto nacionalista. Ello requirió la eliminación de toda oposición y la única institución capaz de realizar esa tarea fueron las Fuerzas Armadas.

1.3 La dictadura militar. Autoritarismo y represión

El golpe de estado militar fue para sus autores una maniobra que tenía como objetivo salvar al país del desorden, de la anarquía y del peligro comunista, riesgos que, supuestamente, se encontraban muy cercanos. En esos términos definían a una sociedad brasileña que era cada vez más activa en el contexto de los cambios que experimentó el país en los últimos años.

Durante las tres décadas anteriores se había llevado a cabo un proceso de industrialización que entre otras cosas había propiciado un gran crecimiento urbano. El crecimiento demográfico alcanzó las cifras de 70,191,370 en 1960 y de 95,305,000 diez años después. Ahora, la economía se basaba esencialmente en el sector industrial y no en la agricultura. A pesar del crecimiento económico, la pobreza y la desigualdad social más que paliarse, se acentuaron. Los contrastes regionales de desarrollo también se hicieron más patentes: el norte, centro-oeste y nordeste, eran rurales y pobres; mientras que el centro y sur eran cada vez más industriales y desarrollados.³⁹

A lo largo del periodo democrático, la participación política de las masas se incrementó, no sólo en cuanto a número sino también en formas. Las posturas se radicalizaban y se acentuaban las definiciones ideológicas de cada facción que conformaba el bloque nacionalista de izquierda, situación que se manifestaba en divisiones más marcadas, mientras que la derecha se mostraba más unida. En este sentido, el golpe militar respondió esencialmente a los intereses de las clases dominante:

El golpe militar de 1964 no alteró sustancialmente la composición de clases del estado brasileño. Mantuvo en el poder a los mismos personajes del sistema de dominación, aunque reforzó la preeminencia de la gran burguesía asociada al imperialismo al hacer aún más permeable la penetración extranjera en la vida económica y al aumentar su peso político y social en los destinos de la nación.⁴⁰

Una vez proclamado el golpe, los militares no tuvieron mayores problemas en tanto que el gobierno de Goulart tuvo nulo apoyo popular. El poder político lo asumió el Consejo Supremo de la Revolución, una junta militar constituida por los ministros de Guerra, el general Costa e Silva; el de Aeronáutica, el teniente brigadier Francisco de Assis Correa

³⁹ Francisco Iglésias, *op. cit.*, p. 193.

⁴⁰ Vania Bambirra y Theotonio dos Santos, *op. cit.*, p.159.

de Melo; y, el de Marina, el vicealmirante Augusto Rademaker Grunewald, en quien recayó la dirección de la República el 2 de abril; la presidencia de la República fue asumida por Ranieri Mazzilli, el presidente del Congreso.⁴¹

La represión se aplicó desde los primeros días del golpe como medida de gobierno. Las detenciones injustificadas e ilegales, los interrogatorios extrajudiciales, la intervención de sindicatos y organizaciones sociales, los atentados en contra de organizaciones políticas y sociales, como el incendio de la *União Nacional de Estudantes* (UNE) y la censura de prensa fueron algunas de las formas en que se manifestó.

El Comando Supremo de la Revolución publicó el 9 de abril de 1964 el Acto Institucional Número Uno (AI1). Algunas de las disposiciones de este instrumento legal fueron la concesión de todos los poderes al Poder Ejecutivo, de abrogar ordenamientos y declarar el estado de sitio. El Congreso se convirtió en una institución manipulada cuyas funciones se limitaron a ser simple ratificador de las decisiones e imposiciones de los militares.

El día diez se aplicaron 102 abrogaciones sin proceso de por medio y sin derecho a la defensa, que incluían la cancelación de los derechos políticos por diez años de personajes identificados como enemigos por el régimen, entre quienes se encontraban João Goulart, Leonel Brizola, Luis Carlos Prestes y Miguel Arraes. La persecución política se extendió a profesores, estudiantes, obreros y militares nacionalistas, afectos al gobierno de Goulart o simples enemigos de quienes ahora detentaban el poder.⁴²

Se establecieron las Investigaciones Militar-Policiales (IPM), se llevaron a cabo encarcelamientos arbitrarios –sin fecha, sin proceso y con tortura–, asesinatos y, ya desde esos primeros momentos de la dictadura, hubo un importante número desaparecidos.

El 11 de abril tomó posesión como presidente de la República el general Humberto de Alencar Castelo Branco. Era un militar que había participado activamente como conspirador golpista y uno de los representantes más conspicuos de la ideología de la ESG, de la cual había sido director.⁴³

El gabinete fue formado, principalmente, por políticos udenistas y de la *linha dura*, facción de las Fuerzas Armadas liderada por el general Costa e Silva. En lo referente a la política económica la intención era reducir la inflación y fomentar el desarrollo, basado en la contención de los salarios y el aumento de impuestos. Para ello, se diseñó un esquema

⁴¹ Francisco Iglésias, *op. cit.*, p. 197.

⁴² Theotonio Dos Santos, *Brasil: la evolución...*, *op. cit.*, p. 85.

⁴³ Francisco Iglésias, *op. cit.*, p. 198-199.

liberal que seguía las prescripciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), el cual otorgó al gobierno brasileño un crédito de 125 millones de dólares; mientras que en 1967 entró en vigor el nuevo cruzeiro. El gobierno echó a andar el Programa de Acción Económica del Gobierno (PAEG), que en términos generales proponía la explotación laboral y las concesiones al capital extranjero.⁴⁴

La política de seguridad se reforzó con la creación del Sistema Nacional de Información (SNI) el 13 de junio de 1964. El alcance de los extrañamientos se extendió, incluso, a políticos que habían apoyado el golpe militar, como los casos de Carlos Lacerda, Ademar de Barros y Juscelino Kubistchek.

Se realizó una enmienda constitucional que prolongó el mandato de Castelo Branco hasta el 15 de marzo de 1967. Esa medida fue parte del endurecimiento de las políticas de la dictadura, las cuales trataban de hacer frente a las resistencias que aún se presentaban. En las elecciones estatales de 1965 se presentaron triunfos de la oposición en los estados de Minas Gerais y Guanabara, donde ganaron candidatos del PSD. Para vencer este tipo de obstáculos, el 27 de octubre de 1967 se implementó el Acto Institucional Número Dos (AI2). Éste puso fin al sistema de partidos que prevalecía desde 1945 e instauró un bipartidismo entre el partido oficial *Aliança Renovadora Nacional* (ARENA) y el opositor oficialista *Movimento Democrático Brasileiro* (MDB). Posteriormente, el Acto Institucional Número Tres (AI3) decretó que las elecciones estatales también serían indirectas.⁴⁵

A través del Acto Institucional Número Cuatro (AI4), se instruyó al Congreso para que aceptara el proyecto de nueva Constitución que diseñó el gobierno militar, la cual fue aprobada en 1967. Ese mismo año se implantó la Ley de Imprenta que fortaleció la censura a los medios de comunicación. En marzo, se decretó la *Lei de Segurança Nacional* (LSN), que permitía la defensa contra la “*guerra interna*” que supuestamente amenazaba a Brasil en el gobierno de Goulart. En ella se lee: “Toda pessoa natural ou jurídica é responsável pela segurança nacional, nos limites definidos em lei”.⁴⁶ Sobre esta ley, Thomas Skidmore afirma: “Seguia-se o detalhamento das várias formas de infração da segurança nacional. Nas mãos de um governo agressivo esta lei seria simplesmente devastadora para as liberdades civis.”⁴⁷

⁴⁴ Boris Fausto, *op. cit.*, p. 232.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 233.

⁴⁶ Citado en Thomas Skidmore, *Brasil: De Castelo...*, *op. cit.*, p. 120.

⁴⁷ *Loc. cit.*

En las elecciones de 1967 fue elegido como nuevo presidente de la República el general Costa e Silva, líder de la facción conocida como *linha dura*. La principal tarea del gobierno fue combatir la inflación y la recesión, la cual se impulsó desde el Ministerio de Economía a cargo de Helio Beltrão, con los programas Plan Estratégico de Desarrollo y el Plan Trienal de Gobierno. Sin embargo, el gobierno de este general se distinguió más por la severa represión que enfrentó al fortalecimiento de la oposición en el periodo más agitado políticamente.

En el año 1968 las organizaciones de izquierda lograron fortalecerse. En estos movimientos participaron *Frente Ampla*, una organización de oposición que recibió apoyo de diversos sectores políticos. Además, el movimiento estudiantil se rearticuló y un grupo de intelectuales y artistas participaron activamente en las protestas contra la dictadura. Se distinguieron también la *Associação Brasileira de Imprensa* (ABI) dirigida por Barbosa Lima Sobrinho, y la *Ordem dos Advogados do Brasil* (OAB) de Raimundo Faoro.

Ante el incremento de la actividad política, el gobierno militar endureció la represión, incluso, de manera ilegal. Las Fuerzas Armadas apoyaron abiertamente grupos paramilitares, quienes llevaron a cabo atentados, asesinatos y desapariciones forzadas. Algunos de los más notables fueron el *Comando de Caça aos Comunistas* (CCC) y el *Movimento Anti-Comunista*. “Atacaban lo mismo comicios que simples reuniones; destruían el material de propaganda, invadían salas de espectáculos (abundaban los espectáculos de protesta, sobre todo los de música popular, en los que acrecentó su fama el compositor y cantante Chico Buarque de Holanda).”⁴⁸

El 13 de diciembre se implementó el Acto Institucional Número Cinco (AI5). Este instrumento decretó la suspensión temporal de las funciones del Congreso, anulaciones y abrogaciones de puestos políticos, suspendió el *habeas corpus*, reforzó la censura de prensa, suspendió diputados y asambleas estatales, suspendió el federalismo en cuanto a los mandos policiacos y militares se refiere. El poder Judicial también fue modificado; el Supremo Tribunal Federal se redujo de 16 a 11 ministros. Los delitos que se consideraban que afectaban al gobierno y la seguridad eran tratados por el Supremo Tribunal Militar. Se estableció la censura de libros, se forzó la jubilación de profesores y se implantaron cursos de educación moral y cívica que intentaron difundir el patriotismo.

A la par de las medidas institucionales, los cuerpos y prácticas represivas se fortalecieron. Se creó el Departamento de Orden Político y Social (DOPS), que utilizó recursos, equipo y personal proporcionado por la CIA así como oficiales entrenados en

⁴⁸ Francisco Iglésias, *op. cit.*, p. 206.

EUA. Se fundó el *Centro de Informação do Exercito* (CIE). En São Paulo se implantó la *Operação Bandeirante* (OBAN), que recibió recursos tanto del Estado como de empresarios, y utilizó a delincuentes comunes como agentes. Además actuaron organismos como los Escuadrones de la Muerte y se creó el *Departamento de Operações e Informações-Centro de Informações y Defesa Interna* (DOI-CODI).

Una de las respuestas de la oposición a esa represión fue la lucha armada. Surgieron varios grupos guerrilleros tanto en zonas rurales como urbanas, que desarrollaron una serie de asaltos bancarios secuestros, atentados y combates. Una de las operaciones más notables fue el secuestro del embajador norteamericano en Brasil, Charles Elbrick. El grupo armado logró canjear la vida del diplomático por la difusión de un comunicado de prensa que obtuvo gran repercusión nacional e internacional; pero sobre todo por la libertad y exilio de 15 presos políticos y guerrilleros, reclusos y torturados en cárceles legales y clandestinas.⁴⁹

El éxito de la operación fue indudable; sin embargo, la repercusión de la guerrilla fue limitada, en parte debido al cerco informativo y a la censura, que evitaban la aparición en los medios de comunicación de noticias referentes a la guerrilla. Además, el gobierno endureció la represión contra la guerrilla con el Acto Institucional Número 14 (AI14), de septiembre de 1969, que condenaba a muerte a quienes participaran en grupos armados y decretó una nueva LSN más severa.

El 28 de agosto de 1969, el general Costa e Silva sufrió una trombosis que le impidió continuar en el cargo. Fue elegido para presidente de la República el general Emílio Garrastazu Médici quien tomó posesión en octubre. Sus principales tareas en el gobierno fueron hacer frente a la crisis del gobierno militar y el perfeccionamiento de los métodos de la represión. Pero los sucesos más sobresalientes de este periodo gubernamental fueron el Milagro Económico, el incremento de la línea *desenvolventista* en el plano económico y la penetración cada vez mayor del capital extranjero, impulsado por la seguridad del régimen y la confianza que en él encontraron las multinacionales.⁵⁰

El éxito económico, que enneguecía a la opinión pública de los sectores sociales beneficiados por él, frente a los horrores del terrorismo de Estado, es explicado por Vania Bambirra y Theotonio dos Santos así:

Esto era producto de la cómoda situación que fue creada para las inversiones, debido a la mezcla de bajos salarios, las especiales condiciones de superexplotación de la fuerza de trabajo, la existencia de mano de obra calificada para responder a las necesidades de una industria tecnológicamente adelantada, el clima de tranquilidad política conseguido a costa de una represión implacable, los

⁴⁹ *Ibidem*, p. 207-210.

⁵⁰ Boris Fausto, *op. cit.*, p. 238-239.

estímulos (financiamientos, exenciones fiscales, etc.) al capital privado nacional y extranjero para diversificar sus inversiones en nuevas ramas y en nuevas regiones económicas y sobre todo para aumentar la exportación. Todo esto se coronaba con la adopción de una ideología estatal de plena libertad a la iniciativa privada nacional e internacional.⁵¹

Es en este marco que se inserta una de las explicaciones más completas de la naturaleza del gobierno militar y su función en el marco de la nueva expansión capitalista. La feroz represión motivó, con costos políticos y sociales enormes, un éxito económico que profundizó aún más las desigualdades sociales y la acumulación capitalista en pocas manos, a la vez que favoreció a la empresa transnacional:

El aparato represivo policiaco-militar adquiere una autonomía significativa dentro de las fuerzas armadas, dada la forma misma mediante la cual se consolida el régimen. Esto impedirá la creación de canales de expresión institucionales para los diversos sectores de la clase dominante, y la legitimidad ideológica dependerá del éxito económico. Para esto, la dictadura ya contaba con los efectos de la recuperación económica que se dejaba sentir desde 1967. El crecimiento continuo de la producción nacional, realizado merced a la explotación exacerbada de las masas trabajadoras, ofrece perspectivas extraordinarias de rentabilidad para los grandes inversionistas y acarrea una elevación significativa de los ingresos de los estratos privilegiados de las clases medias urbanas. Esto imposibilita todo intento de oposición burguesa en ese periodo.⁵²

Pero el milagro brasileño tenía también su lado negativo, como el alto crecimiento de la deuda externa. En 1970 se echó a andar el proyecto de la carretera Transamazónica, cuyo impacto social y ambiental en las comunidades indígenas fue devastador. Este problema generó un fuerte y sólido movimiento indigenista y ecologista que repercutió internacionalmente en la opinión pública.

No obstante estos problemas, el régimen gozó de relativa estabilidad basada sobre todo en la propaganda del Milagro; los festejos del 150 Aniversario de la Independencia nacional en 1972; y el triunfo de la selección brasileña de fútbol en la Copa Mundial de México 1970. Los medios de comunicación, manipulados por el gobierno, tuvieron un papel fundamental. El consumismo fue otra de las principales ideas difundidas, principalmente en las regiones del centro-sur del país, donde la clase obrera estaba cada vez más despolitizada y las clases medias gozaban de estabilidad.

La oposición también estaba prácticamente vencida, tanto la partidista como la guerrilla. Para 1973 la guerrilla había sido casi completamente derrotada, sobre todo, por el aislamiento y el cerco informativo. Los líderes guerrilleros y comunistas más sobresalientes como Carlos Marighella, Joaquim Câmara, el capitán Carlos Lamarca y Mário Alves fueron asesinados.

Por tanto, las debilidades y crisis del régimen no vinieron de la activa militancia de la oposición, muy débil en ese momento; provinieron más bien del agotamiento del régimen

⁵¹ Vania Bambirra y Theotonio dos Santos, *op. cit.*, p.160.

⁵² Michael Löwy y Eder Sader, *op. cit.*, p. 16.

derivado de su antipatía, de su autoritarismo, de la represión y de los escándalos de corrupción. A esto, se sumaron los problemas estructurales ya de por sí agudos en un país dependiente como Brasil, con altos índices de pobreza, con grandes contrastes sociales, con una riqueza creciente acumulada en la oligarquía y que no se transformaba en programas sociales, tan sólo en un asistencialismo paternalista.

Cuando el general Ernesto Geisel asumió la presidencia en marzo de 1974, lo hizo anunciando el fin de la dictadura, pero este debería ser gradual, tanto que el régimen duraría once años más.

1.4 El largo camino hacia la apertura democrática

La principal tarea del nuevo gobierno consistió en tratar de limitar la intolerancia de la extrema derecha contenida en la facción de la *linha dura* de las Fuerzas Armadas, dirigir la dilatada transición democrática y fortalecer y ampliar las acciones de la oposición.⁵³

A pesar de las nuevas intenciones de los militares en el gobierno, la represión siguió siendo una práctica común, aunque atenuada. En las elecciones para el Congreso y las Asambleas Legislativas, el MDB obtuvo triunfos para senadores de importantes estados como São Paulo, Minas Gerais, Rio Grande do Sul y Pernambuco. El gobierno respondió con la Ley *Falcão*, que consistía en limitar los derechos electorales de los partidos de oposición al grado de excluirlos prácticamente de la propaganda política. La derecha realizó atentados, incendios y asesinatos contra organizaciones y militantes de la oposición.

El gobierno de Geisel impulsó el II Plan Nacional de Desarrollo. Éste incluía gigantescas obras como los establecimientos hidroeléctricos de Itaipu y Tucuruí; la planta de energía nuclear de Angra dos Reis en colaboración con Alemania; y la creación y fortalecimiento de Empresas paraestatales, que, a la postre, provocaron un gran déficit presupuestario. Esas grandes obras contrastaban con la situación de gran parte de la sociedad brasileña, que padecía altos índices de pobreza: 72 millones de habitantes en situación de miseria, es decir, el 67 % de la población con grados de desnutrición con un consumo menor a 2,240 calorías diarias.⁵⁴

A eso, se sumaban los cada vez mayores y frecuentes escándalos de corrupción propiciados por la casi inexistente oposición. En 1977 se suspendió el Congreso, pero se avanzó hacia la democracia con la creación del Consejo de la Magistratura, que permitía

⁵³ Francisco Iglésias, *op. cit.*, p. 218.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 222.

disciplinar a los jueces y entablar juicios contra militares y policías aunque por las mismas entidades a las que pertenecían. Además se modificó la Ley Laboral y el periodo presidencial se aumentó a seis años. En junio de 1977 se aprobó la Enmienda Constitucional Número Nueve que autorizó el divorcio y en 1979 se creó el estado de Mato Grosso do Sul.

Con la apertura, se reactivaron la oposición y los movimientos populares. Organizaciones como la ABI, la OAB y los sectores de izquierda de la Iglesia Católica, que a través de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) lograron organizar importantes movimientos sociales de indios, negros, mujeres, campesinos y ecologistas; impulsaron la lucha por la democracia y la aprobación de una amnistía.

El movimiento obrero también comenzó a crecer, como las huelgas impulsadas por el sindicato ABC paulista y con dirigentes renovadores como el del *Sindicato dos Metalurgicos de São Bernardo do Campo e Diadema*, Luís Inácio Da Silva 'Lula'.

En ese marco de creciente actividad política y social, se eligió a João Batista Figueiredo, ex jefe del SNI, como nuevo presidente de la República en 1979. Éste fue el último presidente del régimen militar derrotado, entre otros factores, por la corrupción, la impunidad, el desgaste, la descomposición social, el desplome de la economía y la creciente inflación, en que se había sumido el Brasil durante los gobiernos de los militares.

La intención del nuevo gobierno fue continuar con el proceso de apertura democrática, el cual se aceleró con la agitación popular. El 30 de octubre, la Policía Militar asesinó al obrero Santos Dias Da Silva, quien se convirtió en símbolo de la lucha por la democracia y se aceleró el proceso de apertura.

El gobierno propuso una amnistía amplia e irrestricta, aunque al final se aprobó una ley de amnistía restringida, que dispuso que no se abrieran investigaciones contra corporaciones e individuos responsables de la represión, al mismo tiempo que otorgó la libertad a los presos políticos. La Ley de Seguridad Nacional también se atenuó y se otorgó el indulto a presos y exiliados que pudieron repatriarse. En noviembre de 1979 se aprobó la reforma de partidos políticos con lo que resurgieron algunos antiguos y otros nuevos partidos como el Partido Democrático Social (PDS), el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), el *Partido Trabalhista Brasileiro* (PTB) y el PT.

A la violencia política de extrema derecha, se sumó la cada vez mayor delincuencia común, propiciada por la descomposición social y del Estado, la corrupción y la extrema pobreza. La degradación económica se agravó en los primeros años de la década de

1980. La recesión y el desempleo eran cada vez mayores. La inflación alcanzó el 110 %. Hubo un fuerte déficit en la balanza comercial mientras la deuda externa aumentó. En 1981 la industria decreció en 10%, al año siguiente el PIB bajó al 2.9% y la inflación aumentó al 211%.

En ese panorama, en las elecciones de 1982, la oposición obtuvo importantes triunfos. El PT por su parte se limitó a organizar el movimiento obrero, para lo cual surgió la *Articulação Nacional dos Movimentos Populares e Sindicais* (ANAMPOS), que en 1981 organizó la Conferencia Nacional de la Clase Trabajadora (CONCLAT). En 1983 se crearon dos importantes centrales obreras, la Central General de los Trabajadores (CGT) la *Central Única dos Trabalhadores* (CUT).⁵⁵

En 1984, Dante Oliveira, diputado del PMDB, propuso una enmienda constitucional que permitiría la votación directa para las elecciones presidenciales de 1985. A pesar de que la propuesta fue bien acogida por distintas facciones políticas y partidos, no logró alcanzar el número de votos necesarios para su aprobación. No obstante, se desarrolló un importante movimiento popular denominado “*Direitas-Já*”.⁵⁶

Ese movimiento, entre otras cosas, determinó el camino hacia la democracia y el fin de la dictadura militar. El candidato de la oposición, Tancredo Neves fue apoyado por diversas facciones políticas en el Congreso que se aglutinaron en un movimiento opositor denominado Frente Liberal. El candidato basó su éxito en su personalidad conciliadora y las promesas a los militares de no abrir investigaciones en su contra. Estos factores, sumados a la antipatía y desconfianza que despertaba en el colegio electoral el candidato oficial Pedro Maluf, determinaron su éxito. Además, algunas interpretaciones plantean que podría afirmarse que la figura de Tancredo representó una especie de continuidad recuperada, pues en el pasado estuvo estrechamente vinculado con Getulio Vargas y João Goulart, de quienes fue ministro. Así, Neves sería el simbolismo de esa recuperación de los ideales, el proyecto y la legitimidad política del otrora *Pai dos pobres*, violentamente interrumpidos por el golpe militar.

Tancredo Neves ganó las elecciones presidenciales mientras que José Sarney, hombre cercano al oficialismo de los militares, obtuvo la vicepresidencia. Después de casi 21 años de régimen militar, un civil retomaba la presidencia de la República. El presidente recién elegido debía tomar posesión el 15 de marzo de 1985, pero no pudo hacerlo pues debido a una enfermedad tuvo que ser internado en el hospital, donde falleció el 21 de

⁵⁵ Boris Fausto, *op. cit.*, p. 245-247.

⁵⁶ Francisco Iglésias, *op. cit.*, p. 235.

abril. En su lugar, lo hizo el vicepresidente. Así concluyeron en Brasil veintiún años de dictadura militar.

1.5 Resumen

Después de la Segunda Guerra Mundial, el modelo del populismo nacionalista en Brasil comenzó un proceso de declive. La salida de Vargas del poder en 1945, abrió un periodo de enfrentamiento entre los distintos proyectos de nación. A pesar de que las estructuras políticas getulistas permanecieron en funcionamiento, éstas perdían cada vez mayor terreno, por lo que recurrían a una mayor radicalización en aras de ganar el apoyo de las masas populares, su natural bastión político.

El suicidio de Vargas representó el fortalecimiento de los nuevos sectores de la burguesía aliados del capital internacional. Éstos tuvieron un auge durante el gobierno de Juscelino Kubitschek, del cual salieron ampliamente fortalecidos.

Las presidencias de Janio Quadros y João Goulart, fueron particularmente accidentadas. La intervención de las Fuerzas Armadas era cada vez más común y decisiva, ya sea para garantizar el cumplimiento de la Constitución o intentar cancelarla.

El régimen militar inauguró una nueva etapa en la política sudamericana, en la que los militares ejercen el poder y la administración del Estado, basados en un autoritarismo sin precedentes, que adquirió forma de terrorismo de Estado. Toda la oposición fue aniquilada. Esto fue particularmente notorio durante los gobiernos de los generales Médici y Costa e Silva, representantes de la *linha dura*.

La llegada de Ernesto Geisel al poder, en 1974, significó el comienzo de la “gradual apertura”. La democratización se incrementó con la llegada de João Batista Figueiredo. Amén de los impulsos del Gobierno, se observó una rearticulación de los movimientos populares, principalmente del movimiento campesino, indígena, obrero y político. Después de veintiún años de dictadura, la presidencia de la República fue asumida por un civil en 1985.

1.6 Conclusiones

El ocaso del populismo que se gestó después de la Segunda Guerra Mundial tuvo sus causas en la esencia misma del modelo. Una vez alcanzado el grado de desarrollo de una burguesía industrial, ésta se vio cada vez más impelida a asociarse con el capital internacional. El proyecto varguista sólo podía concretarse en alianza con las clases populares, lo cual fue cada vez más buscado por la burguesía nacionalista.

Estos dos proyectos se enfrentaron en un marco internacional definido por una rearticulación del capitalismo internacional, principalmente estadounidense, el cual presentaba un poder de penetración descomunal en las economías latinoamericanas. Además, las políticas de seguridad diseñadas por EUA encontraban aceptación en las fuerzas políticas conservadoras locales, que, amenazadas por el auge del movimiento social que emulaban los éxitos de la Revolución Cubana, veían que el fantasma del comunismo recorría América Latina.

La terrible represión que se cernió sobre cualquier forma de pensamiento y acción política ajena a los márgenes permitidos por la DSN, tenía como finalidad garantizar el libre acceso a los mercados y la mano de obra brasileñas, siempre al servicio de la reproducción del capital monopólico multinacional y nacional. En términos generales, éste objetivo fue cabalmente alcanzado.

Sin embargo, ahí en la derrota, pasada la tormenta y demostrada la farsa del éxito del desarrollo económico cuyo requisito era la imposición autoritaria, el movimiento social y las masas sociales encontraron las formas de resistencia para reconstruir canales de acción que permitieran luchar en contra de las terribles consecuencias del capitalismo dependiente. Ni los generales podían ya sostener la faceta terrorista de la tecnocracia liberal.

Fue entonces cuando el trabajo de la Iglesia popular, al lado de los condenados de la Tierra, se asomó con una intensidad deslumbrante.

Capítulo 2

La transformación de la Iglesia latinoamericana. De la defensa de la “sociedad cristiana occidental” a la “opción preferencial por los pobres”

Cristo, Cristo, Jesús,
identifícate con nosotros.
Señor, Señor, mi Dios,
identifícate con nosotros.

Cristo, Cristo, Jesús,
solidarízate,
no con la clase opresora
que exprime y devora
la comunidad,
sino con el oprimido
con el pueblo mío
sediento de paz.
Carlos Mejía Godoy, "Kirye", *Misa
campesina nicaragüense*.

En el mes de enero de 1959 sucedieron dos acontecimientos que influyeron de gran manera en las relaciones entre política y religión en América Latina: el Concilio Vaticano II y el triunfo de la Revolución Cubana. Bajo la influencia de estos dos sucesos, la Iglesia católica y la forma de relacionarse con la sociedad latinoamericana experimentaron profundos cambios.

En este capítulo se analizan los principales momentos y características de este proceso. Desde el año de 1959, con el Concilio Vaticano II, hasta la influencia que tuvo a finales de la década de 1970 en las revoluciones centroamericanas.

En todo este largo periodo se observa la importante participación de actores brasileños y es necesario valorar el marco, tanto eclesiástico como social, en que ésta se dio.

2.1 *Aggiornamento* y apertura. El Concilio Vaticano II

El 28 de octubre de 1958, Ángel Roncalli, cardenal de Venecia, fue designado para suceder a Pío XII como sumo pontífice. Procedente de una familia campesina de Bérgamo, con el nombre de Juan XXIII, la llegada de este papa iba a transformar el papel de la Iglesia católica a nivel internacional.

El nuevo papa pronto dio muestra de su visión acerca del papel que la Iglesia debía cumplir en el mundo de los años de la posguerra. En 1961, en su encíclica, *Mater et magistra* escribió: "todos somos responsables de los pobres del mundo". En su mensaje, dirigido a los representantes de la Iglesia en todo el mundo, muestra una preocupación fundamental de recuperación del auténtico mensaje del Evangelio y la verdadera misión apostólica: "el presbiterio de los afligidos".⁵⁷ De esta manera, la "doctrina de la miseria" ocuparía nuevamente un lugar central.

⁵⁷ Hugo Latorre Cabal, *La revolución de la Iglesia latinoamericana*, p. 13.

En el mundo de inicios de la década de 1960, asumir una postura de esas características implicaba forzosamente la crítica al sistema económico capitalista, generador, en ambos sentidos, de la mayor riqueza en la historia de la humanidad, y de la mayor miseria. La desigualdad imperante era producto del sistema y era necesario cuestionarlo.

En otra de sus encíclicas, la *Pacem in Terris*, de 1963, continuó con su línea discursiva y abogó por la paz en la tierra. Hizo un llamado a los dos bloques en conflicto a una paz en beneficio de toda la humanidad y, nuevamente, criticó las prácticas de la empresa capitalista.

Pero la obra más importante de Juan XXIII fue, sin duda, la realización del Concilio Vaticano II. Reunidos en el Vaticano entre 1962 y 1965, los obispos de todo el mundo buscaron reflexionar para, en su caso, adaptar las prácticas de la Iglesia católica a las necesidades del mundo contemporáneo. En esa reflexión afloraron preocupaciones de índole social, se buscó “dialogar con el hombre contemporáneo” y sobre todo una “apertura de la Iglesia al mundo”.⁵⁸

Aunque para Löwy, el Concilio no pasó de ser un simple *aggiornamento*, una modernización, sí propició una “apertura al mundo”. Desterró algunas de las certezas dogmáticas que habían prevalecido desde hacía muchos años en la Iglesia católica. La institución romana entró en contacto con nuevas ideas externas, con los conflictos sociales que sacudían al mundo y con corrientes filosóficas y políticas que prevalecían en aquellos años, principalmente el marxismo.

El Vaticano II fue producto del desarrollo de nuevas tendencias teológicas desarrolladas en Europa después de la Segunda Guerra Mundial, principalmente en Francia y Alemania. Estos enfoques teológicos incluían nuevas formas de cristianismo social como la de los curas obreros y la economía humanista del padre Lebet. También incluyó la apertura a la filosofía moderna y las ciencias sociales. “El Concilio Vaticano sistematizó y legitimó tales tendencias, y dieron lugar a una nueva historia de la Iglesia.”⁵⁹

El objetivo principal de las transformaciones conciliares era llegar a los “pobres” del mundo. Era a ellos a quienes debían dirigirse los esfuerzos de la Iglesia. Aunque —afirma

⁵⁸ Luis Gerardo Díaz Núñez, *La Teología de la Liberación Latinoamericana a treinta años de su surgimiento. Balance y perspectivas*, p. 97. Para la impronta del Papa Juan XXIII y el Concilio Vaticano II en la transformación de la Iglesia Latinoamericana Cfr. Joseph Ferraro, “La religión como fuerza de cambio en América Latina”, consultado en <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/polis/cont/1992/pr/pr11.pdf>

⁵⁹ Michael Löwy, *Guerra de dioses...*, op. cit., p. 59.

Josep Ferraro— en el fondo de esta premisa subyace la intención de la preservación del capitalismo, se cuestionan los “excesos” de éste.⁶⁰

Parte de la puesta al día de la Iglesia católica fue la anulación de la misa tridentina, es decir, la liturgia en latín y con el sacerdote de espaldas a la feligresía. A partir del Vaticano II se permitió la realización de la misa en lenguas nativas de cada país y de frente a los fieles.⁶¹

Pero es la preocupación por los pobres la determinación conciliar que más arraigo encontrará entre los sectores jóvenes y progresistas, sobre todo, en América Latina.

Boff mismo nos dice que “como espíritu y como conjunto de documentos oficiales, el Vaticano II produjo un enorme impacto en América Latina”. Sirvió para legitimar una renovación ya iniciada; y además era recibido de “manera creativa desde una óptica distinta de aquella en la que había sido pensado: desde la perspectiva de los pobres.” Para Boff y para muchas personas más que en América Latina estaban sinceramente buscando una solución al problema de la miseria que existe en el continente, el Vaticano II parecía confirmar sus aspiraciones y su praxis: parecía estar abierto “al mundo de los pobres y la justicia social” [...]; y aunque “la mentalidad del Vaticano II no llegara al nivel de conciencia crítico-social alcanzado por los grupos comprometidos, el respaldo institucional que confería era de inestimable importancia. De algún modo, daba carácter oficial a una Iglesia comprometida en lo social y con la suerte de los desheredados de este mundo.”⁶²

No obstante, el mencionado carácter reformista del Concilio Vaticano II, permitió una importante renovación de la Iglesia católica.⁶³ Bajo su influjo, la Iglesia latinoamericana experimentó una profunda transformación. Surgió un sector comprometido con los pobres y su liberación, lo cual se convirtió, no pocas veces, en militancia radical, incluso, al lado de marxistas y grupos guerrilleros y revolucionarios.

2.2 América Latina, tierra de revolución

A partir de la década de 1930, la mayoría de países de América Latina experimentó un proceso de industrialización basado principalmente en el modelo de sustitución de importaciones. Durante ese periodo, se desarrollaron de manera general, aunque con sus respectivas particularidades y excepciones, los llamados gobiernos populistas. Así, comenzó en esos países un notable desarrollo capitalista.⁶⁴

⁶⁰ José Ferraro, *Teología de la Liberación: ¿Revolucionaria o reformista?*, pp. 39-71.

⁶¹ Phillip Berryman, *Teología de la Liberación. Los hechos esenciales en torno al movimiento revolucionario en América Latina y otros lugares*, p. 20.

⁶² José Ferraro, *Teología de la Liberación...*, *op. cit.*, p. 62.

⁶³ Guillermo Meléndez, “Década de 1970: el surgimiento de una Iglesia profética en Centroamérica”, en María Alicia Puente Lutteroth (coordinadora), *Actores y dimensión religiosa en los movimientos sociales latinoamericanos, 1960-1992*, pp. Desde mi punto de vista, la Iglesia de los pobres y la Teología de la Liberación, debido al agitado contexto sociopolítico latinoamericano, se irán alejando cada vez más de las posturas reformistas y acercándose a proyectos revolucionarios. Esto es particularmente notable en las revoluciones centroamericanas de las décadas 1970 y 1980.

⁶⁴ Para las características del modelo populista así como su desarrollo histórico de manera general en todo el continente Cfr. Carlos M. Vilas, “Estudio preliminar...”, *op. cit.*, pp. 11-118.

El crecimiento económico se tradujo en transformaciones sociales. Se presentaron grandes migraciones del campo a la ciudad y crecieron las clases medias urbanas. Este aumento y la inclusión de las masas en la vida política —aunque sea sólo como legitimación—, provocaron que la clase obrera y las clases medias se mostraran cada vez más politizadas, pues, como afirma Carlos Vilas, “el populismo, representó, en muchos países de la región, el ingreso definitivo de las masas a la política con un papel protagónico desconocido hasta entonces.”⁶⁵

Los contrastes en materia de desarrollo social se agravaron aún más durante esta época, sobre todo en las grandes ciudades. El acelerado crecimiento industrial presentado a partir de la década de 1930 tuvo como correspondencia un enorme crecimiento urbano. La clase trabajadora se incrementó en número, pero también la clase de “subproletarios”, es decir, aquellos subempleados, marginados del mercado laboral y, por tanto, de los servicios más elementales. En el campo, de manera general, con la producción agrícola orientada al desarrollo industrial, se observó un proceso de proletarización de los trabajadores agrícolas, ahora separados de los medios de producción, la tierra.⁶⁶

El agotamiento del modelo, apoyado y promovido directamente por los intereses capitalistas estadounidenses, se presentó a partir de la posguerra y se consolidó durante la década de 1960. Además, como parte de las políticas de seguridad hemisférica estadounidenses en el marco de la Guerra Fría, se presentaron fenómenos como la multiplicación de las inversiones económicas extranjeras, la dependencia tecnológica, la modernización de las Fuerzas Armadas, el apoyo a regímenes militares y el fomento de la Alianza para el Progreso (ALPRO).⁶⁷

Los limitados alcances de estas medidas para los países latinoamericanos, pronto salieron a la vista. El fracaso de este enfoque fue una realidad. El desarrollo no se realizó y los países sufrieron enormes procesos de extracción de riquezas, inestabilidad inflacionaria y creciente empobrecimiento. Lejos de superar los problemas históricos de opresión, miseria, hambre e injusticia, se hicieron aún más evidentes y agudos.

Ante este panorama, surgieron movilizaciones populares, resistencias e, incluso, movimientos revolucionarios cada vez más orientados a la transformación de las estructuras. Las masas campesinas y obreras, integradas en las corporaciones de los

⁶⁵ *Ibidem*, p. 80.

⁶⁶ Marcelo Carmagnani, “El nacionalismo”, en Manuel Lucena Salmoral (coordinador), *Historia de Iberoamérica. III. Historia contemporánea*, p. 625.

⁶⁷ Enrique Dussel, “Sentido socio histórico de la Teología de la Liberación. Reflexiones sobre su origen y contexto mundial”, en Joseph Ferraro, coord., *Debate actual sobre la Teología de la Liberación*, p. 54.

gobiernos populistas, manifestaron cierta independencia ante la ineficiencia de los programas reformistas de gobierno. En suma, las masas irrumpieron en el escenario político con fuerza amenazadora.

El avance de la izquierda fue animado por el marco internacional de revolución. Las agrupaciones de izquierda, incluso socialistas, recibían cada vez más apoyo de las masas subalternas que veían la posibilidad de cambiar el estado de cosas. En medio de esta disyuntiva, por un lado el avance y radicalización de los sectores bajos, y por otro, el temor de las clases medias a él, aparecieron en el panorama los intereses de los grandes capitales, aliados a las oligarquías locales. El colofón, fue la instauración de regímenes militares, que temerosos del avance del “comunismo ateo internacional”, instauraron una serie de regímenes militares en casi todo el subcontinente.

Como señala Hobsbawm, después de la Segunda Guerra Mundial el llamado Tercer Mundo entró en proceso de revolución. Prácticamente no hubo país perteneciente a esta clasificación que se mantuviera sin alteraciones a su orden político y social. Casi en la totalidad hubo movimientos armados o violentos, ya sea para llevar a cabo o para impedir la realización de las revoluciones. Movimientos señeros como la resistencia de los Viet Cong en la Guerra de Vietnam, la guerra de independencia de Argelia o la Revolución Cubana, inspiraban a un gran número de movimientos revolucionarios. El nombrado Tercer Mundo entró en ebullición.

En lo que concierne a América Latina, la politización de masas, el fortalecimiento de una clase media, el surgimiento de los estudiantes como comprometidos actores sociales, las condiciones de amplia desigualdad social, el autoritarismo político, la represión de la protesta social, el intervencionismo norteamericano, el auge del marxismo y la Guerra Fría, hicieron de América Latina una tierra de revolución.

El punto álgido fue el triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959. Los barbudos liderados por Fidel Castro y el Che Guevara entre otros, mostraron que era posible el triunfo de los movimientos revolucionarios, aún en contra de los intereses estadounidenses. Al respecto, Hobsbawm escribió:

Ninguna revolución podía estar mejor preparada que esta para atraer a la izquierda del hemisferio occidental y de los países desarrollados al fin de una década de conservadurismo general. O para dar a la estrategia guerrillera una mejor publicidad. La revolución cubana lo tenía todo: espíritu romántico, heroísmo en las montañas, antiguos líderes estudiantiles con la desinteresada generosidad de su juventud [...], un pueblo jubiloso en un paraíso turístico tropical que latía a ritmo de rumba. Por si fuera poco, todos los revolucionarios de izquierda podían celebrarla.⁶⁸

⁶⁸ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo...*, op. cit., p. 439.

El ambiente revolucionario prendía también en el ámbito intelectual. En las universidades, la corriente primordial de pensamiento en las ciencias sociales era el marxismo. Además se buscaba una independencia intelectual de los centros europeos de pensamiento y una identidad latinoamericana. La síntesis de ello fue la Teoría de la Dependencia, cuyos planteamientos básicos repercutieron enormemente en las ciencias sociales y en la forma de entender la historia y realidad latinoamericana.⁶⁹ Además se cuestionó duramente a la teoría desarrollista y en la práctica, suscitó la búsqueda de nuevos caminos que forzosamente implicaban el cambio de las estructuras.

El continente católico por excelencia estaba impregnado de aspiraciones revolucionarias. En semejante marco, ni siquiera la otrora conservadora y reaccionaria Iglesia —siempre con un importante peso político y social—, pudo ser indiferente. Al contrario, pronto se vio influida por este cuestionamiento a las estructuras en América Latina.

2.3 La transformación en marcha

La Iglesia católica en América Latina no es simplemente una institución administradora de los sacramentos y de la liturgia católica. Desde su llegada a tierras americanas, a finales del siglo XV y principios del XVI, más que una simple presencia espiritual, ha desempeñado un papel político y social de gran relevancia. Durante la Colonia era, incluso, un foco de poder terrenal.

Esa importancia se mantuvo después de las independencias de los países latinoamericanos a inicios del siglo XIX, y se vio mermada sólo hacia finales de ese siglo con la consolidación de gobiernos de corte liberal en la mayoría de países, lo que provocó la pérdida de privilegios y propiedades, así como un retroceso en su presencia social. El cambio de estrategia, es decir, la sustitución del enfrentamiento por la negociación con los Estados liberales, le permitió conservar y recuperar mucho del poder perdido. También, a partir del papado de Pío XI (1922-1939), con la consolidación de Acción Católica (AC), repuntó la presencia de la Iglesia en la sociedad.⁷⁰

Por tanto, la Iglesia ha sido un factor de poder junto al Estado y las clases dominantes —las oligarquías terratenientes y las incipientes burguesías—, además de que ha fungido como garante del *status quo*.

⁶⁹ De manera general, la teoría de la dependencia —cuyas líneas generales fueron planteadas por Andre Gunder Frank— sostiene que el subdesarrollo de las periferias del sistema económico mundial es consecuencia del desarrollo de los centros. *Cfr.* Theotonio Dos Santos, *Imperialismo y dependencia*, p. 346.

⁷⁰ Enrique Dussel, *Teología de la Liberación. Un panorama de su desarrollo*, p. 70.

... las relaciones de poder, los intereses más allá de los espirituales han inmiscuido en la relación una lucha de poderes en donde el resultado ha sido, las más de las veces, la sujeción del Estado a cambio de privilegios y canonjías al interior de nuestras sociedades como es la protección y el apoyo por parte de los Estados hacia la Iglesia católica a través de concordatos y acuerdos diplomáticos, prebendas como la instauración de la llamada “Religión de Estado” o su participación como guardián del orden ético y moral, garante del *status quo*, lo cual de una u otra forma arrastra a la Iglesia a la pérdida de la autonomía.⁷¹

Es por esa razón que los enfoques asumidos a finales de la década de 1950 y principios de la siguiente por parte de algunos sectores de la Iglesia católica, que aunque minoritarios fueron muy significativos, resultan tan contrastantes con la tradición. Éstos consistieron sobre todo, en ir al encuentro con los pobres, en centrar la misión de la Iglesia en los desposeídos de América Latina, en interpretar el Evangelio a la luz de las necesidades de los marginados, en la crítica al sistema político-económico prevaleciente y, más importante aún, en el reconocimiento de la necesidad de transformación y la búsqueda y lucha por la liberación de los oprimidos, proceso que Michael Löwy ha definido como un amplio movimiento social llamado “cristianismo liberacionista”.⁷²

Löwy afirma que existen cuando menos tres explicaciones para el surgimiento de este movimiento que cambió radicalmente el enfoque social de la Iglesia católica. La primera propone que fue parte de un *aggiornamento* impulsado desde la cúpula eclesiástica. La segunda plantea que fue producto de la influencia de sectores progresistas inconformes cuya acción forzó a cambiar a algunos sectores de la institución romana. Finalmente, la que lo explica como producto de una combinación de cambios tanto dentro como fuera de la Iglesia.

Las transformaciones internas se refieren a las que se desarrollaron a partir del Concilio Vaticano II, influidas por nuevos enfoques teológicos; los externos consisten en el marco sociopolítico latinoamericano de la década de 1960, marcado por las condiciones de desigualdad social y el crecimiento de movimientos sociales de inspiración socialista, motivados por la Revolución cubana.

El movimiento del cristianismo liberacionista sería entonces, la convergencia de esos cambios internos y externos. Fue desarrollado de la periferia hacia el centro, es decir, de sectores periféricos de alguna manera marginados de las decisiones centrales de la jerarquía católica, que ganaron hegemonía.⁷³

El explosivo contexto latinoamericano, propenso a la revolución, se reprodujo dentro de la Iglesia, donde ciertos sectores, principalmente jóvenes, encontraron respuesta a sus

⁷¹ Luis Gerardo Díaz Núñez, *op. cit.*, p. 47.

⁷² Michael Löwy, *Guerra de dioses...*, *op. cit.*, p. 47-48.

⁷³ *Ibidem*, p. 57.

aspiraciones en muchas de las disposiciones del Concilio Vaticano II. A partir de estos principios, se empieza a desarrollar un proceso de radicalización, impulsado por la práctica eclesial, es decir, el contacto con la feligresía, casi siempre los sectores más pobres.

En armonía con los preceptos conciliares y las convicciones personales en materia política y social, algunos actores de la Iglesia católica experimentaron un proceso de radicalización.

2.3.1 El proceso de radicalización de los cristianos

Uno de los primeros casos de radicalización fue el de la *Juventude Universitária Católica* (JUC) brasileña. A principios de los años sesenta, esta organización perteneciente a la *Ação Católica Brasileira* (ACB), se politizó de manera notable con corrientes de izquierda, incluso socialistas, que tuvieron como colofón el rompimiento con la institución romana. Luego vino la demanda de autonomía pues los compromisos profanos no encajaban dentro de las normas religiosas; finalmente el conflicto estalló cuando la organización asumió una postura distinta a la Iglesia respecto a cuestiones sociales o políticas.

Finalmente en 1962, cuando algunos de los dirigentes y miembros rompieron con la Iglesia, formaron parte de *Ação Popular* (AP), una organización política de filiación ideológica marxista. En Chile sucedió un proceso similar con la JUC chilena y con la Juventud Democrática Cristiana (JDC) que en 1969 formaron el Movimiento de Acción Popular Unido (MAPU).⁷⁴

Esta radicalización de algunos sectores de la Iglesia latinoamericana se debe en gran medida al contacto con las clases bajas. Fue en Brasil, donde la *praxis* eclesial, consistente en llevar a las comunidades campesinas y a los barrios bajos de las ciudades los preceptos de la religión, se combinó con las necesidades emanadas de la realidad social. A partir de estas experiencias, se generó un cuerpo teórico para la acción.

Un ejemplo de esto es el trabajo de alfabetización desarrollado por activistas católicos con apoyo de la Iglesia en el nordeste brasileño. El *Movimento de Educação de Base* (MEB), fue uno de los primeros intentos de pastoral radical entre las clases populares. Se basó en los trabajos de Paulo Freire, quien en su teoría pedagógica habló del término *conscientização*⁷⁵ para referirse al proceso de aprendizaje desde conceptos

⁷⁴ *Ibidem*, p. 59.

⁷⁵ El método de la *conscientização* propone la enseñanza con palabras e imágenes que forman parte del mundo de los adultos campesinos. El enseñante desempeñaba un papel de guía más que de un maestro en el sentido tradicional paternalista. El aprendizaje se daba por medio de imágenes, a partir de las cuales se

propios de la cultura popular que son reinterpretados. Así, buscaba no sólo enseñar a leer a los pobres, sino convertirlos en agentes de su propia historia.

Sobre la experiencia de estos trabajos comunitarios, se desarrolló una red de trabajo pastoral así como una teoría que se había elaborado desde la práctica y que ejercería una importante influencia en la Teología de la Liberación. Un elemento muy importante fue el de los asesores laicos, que eran especialistas en ciencias sociales que trabajaban para los obispos. Sus tareas principales eran preparar instrucciones, redactar discursos o proponer proyectos pastorales. “Estos especialistas eran una especie de equipo intelectual laico, que introdujo a la Iglesia los últimos avances de las ciencias sociales, principalmente el marxismo.”⁷⁶

Otro hecho muy significativo, muestra clara de esta radicalización, es el de Camilo Torres. El cura colombiano, formado intelectualmente como sociólogo y teólogo en Bélgica, al volver a Colombia participó activamente en trabajos comunitarios con campesinos y trabajadores en barrios marginados. Su trabajo repercutió en la elaboración de un programa de alcance nacional concentrado en un Frente Unido. Torres hablaba de la revolución como algo justificable, pues a pesar de ser violenta cambiaría las estructuras de injusticia.

A pesar de su trabajo político, Camilo Torres contactó con el grupo guerrillero Ejército de Liberación Nacional (ELN). Por otro lado, debido a las presiones de Luis Concha, el cardenal de Bogotá, aceptó la laicización, aunque su labor política seguía siendo considerada por él y por sus seguidores como parte de sus tareas de sacerdote. Finalmente, murió en combate con el ejército colombiano el 15 de febrero de 1966. Su ejemplo cundió en muchos cristianos preocupados por la doctrina social de la Iglesia, no porque se hayan sumado a los grupos guerrilleros, sino como un ejemplo de compromiso con los ideales, de seguimiento de la fe hasta las últimas consecuencias.

El ejemplo de Torres es un paradigma del afán de compromiso cada vez mayor de los cristianos con los pobres y con su liberación, el cual aceleró el proceso de radicalización.

generaba una discusión. Posteriormente se iniciaba la enseñanza de la escritura de las palabras de esas imágenes, con “palabras generadoras, que denotaban realidades elementales en la vida de los individuos”, [...] que también poseían materiales lingüísticos elementales en la vida de los individuos” y así podían construir sus propias palabras. “La presión constante en la experiencia y la expresión de los campesinos cambió el modelo tradicional de enseñanza de arriba a abajo en el que quien “sabe”, el maestro, imparte conocimientos a uno al que se considera ignorante. [...] Freire y sus compañeros, en cambio, consideraron que hasta los pobres son “sujetos”, [...] llevaron a la gente pobre a una conciencia crítica. También afirmaron la cultura de los campesinos más que buscar introducirlos en una cultura extraña.” Phillip Berryman, *op. cit.*, p. 37-38. *Cfr.* Paulo Freire, *La educación como práctica de la libertad*; Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*.

⁷⁶ Michael Löwy, *Guerra de dioses...*, *op. cit.*, p. 59

En 1967, el Papa Paulo VI dio a conocer su encíclica *Populorum progressio*, en la que se abordaban asuntos relacionados con el desarrollo del Tercer Mundo. A pesar de adoptar una línea suave, que proponía el consenso en lugar de la lucha, emitió severas críticas al sistema económico internacional.

El documento papal tuvo mucho eco en América Latina. En Argentina, un grupo de curas creó el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo en 1966. Grupos similares surgieron en muchos países de casi todo el continente como la Oficina Nacional de Información Social (ONIS) en Perú y el grupo Golconda en Colombia, ambos en 1968. Además, creció el número de cristianos, ya sean seculares o clericales, que participaban en movimientos populares, reinterpretaban el Evangelio a la luz de estas necesidades y utilizaban el materialismo histórico como método para la comprensión de la realidad y su transformación.⁷⁷ Y es que en el marco latinoamericano de los años sesenta pocos cristianos se mantuvieron ajenos a la realidad de la feligresía.

El auge de la Teoría de la Dependencia motivó la búsqueda de una teología que fuera capaz de sustentar las necesidades prácticas de aquellos cristianos laicos y clericales que trabajaban con los sectores populares. Hasta ese momento el trabajo pastoral se había realizado sobre la base de la Teología Desarrollista, que se empataba con el desarrollismo secular y a través del cual se echaron a andar proyectos — construcción de escuelas, de caminos, dispensarios médicos, clínicas parroquiales, organización de cooperativas y ligas campesinas, estaciones de radio comunitarias— que buscaban superar la condición de subdesarrollo.⁷⁸

En esos trabajos sobresalió la participación de curas extranjeros, misioneros que provenían de países del Primer Mundo, con una vocación de servicio comunitario y que ante los contrastes entre los lugares de origen y los de destino, experimentaron indignación y radicalización por el contacto con la pobreza, la explotación y la injusticia. También es notable la participación de miembros del clero regular, pues las órdenes estaban a la vanguardia de las nuevas prácticas pastorales y el nuevo pensamiento teológico, particularmente los jesuitas y los dominicos. Esto se debió al carácter internacional y el mayor acceso al estudio que tienen las órdenes y congregaciones. En ellas, fue mayor la inspiración del espíritu renovador de las encíclicas sociales de Juan XXIII y el Vaticano II. Comparado con el clero secular, el regular fue más activo, se

⁷⁷ *Ibidem*, p. 60

⁷⁸ Este proceso, aunque se da en todo el continente, es principalmente notable en Centroamérica. Guillermo Meléndez, *op. cit.*, p. 274.

movilizó con mayor rapidez y proveyó muchos miembros a las nuevas pastorales sociales y a las comunidades de base.⁷⁹

En los documentos, cartas pastorales y declaraciones que elaboraban estos grupos de cristianos, aparecía con mayor frecuencia la crítica al sistema del capitalismo dependiente. También se criticaban los valores de la sociedad que permitían la reproducción del sistema.

A partir de las directrices del Concilio Vaticano II, y la disparidad entre lo planteado por él y la realidad latinoamericana, la Iglesia misma se convirtió en blanco de las críticas de los cristianos progresistas. Se cuestionó el papel tradicional, de legitimadora del orden de las cosas y se empezaron a plantear nuevas formas de relacionarse con la feligresía. “Las hermanas también empezaban a cuestionar los tipos tradicionales de trabajo, como la enseñanza en escuelas privadas, y a inclinarse por el trabajo pastoral con los pobres [...]”⁸⁰

El contacto con las comunidades pobres ya sea en el campo o en los sitios marginados de las ciudades, así como el enfrentamiento y la represión que ejercían los gobiernos y los cuerpos de poder, provocó en los cristianos la necesidad de una reflexión teológica en que basar su práctica eclesial. Sus aspiraciones de ir hacia los pobres, motivadas por el Vaticano II y sustentadas por la Teología Desarrollista, no eran coherentes con la realidad latinoamericana.

El ambiente revolucionario que imperaba en el continente complementaba la necesidad de buscar nuevos caminos. El advenimiento de los regímenes militares, que incluyó la represión a sectores de la Iglesia comprometidos con las clases populares, aceleró el proceso de radicalización y a partir de la defensa de los derechos humanos se elaboraron toda una serie de críticas al sistema.

Estos son algunos de los sucesos más significativos del proceso de gestación del cristianismo liberacionista. Ellos serían acogidos dentro de la jerarquía eclesiástica latinoamericana, y elevados al rango de programa institucional en las conclusiones de la II Conferencia General del CELAM, realizada en Medellín en 1968.

2.3.2 La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín

El año 1968 fue de agitación social en casi todo el mundo y lo es, también, para la Iglesia latinoamericana. Los esfuerzos de ir hacia los pobres y el proceso de radicalización del

⁷⁹ *Ibidem*, p. 171.

⁸⁰ Phillip Berryman, *op. cit.*, p. 25.

denominado cristianismo liberacionista, encontraron eco en las jerarquías eclesiásticas del continente. A partir de la segunda reunión del CELAM, las aspiraciones de los sectores progresistas se convirtieron en prioritarias e, incluso, en institucionales.

En la ciudad colombiana de Medellín, se reunieron cerca de 130 obispos católicos que representaban a más de 600 de todo el continente. El motivo era aplicar en América Latina las determinaciones del Concilio Vaticano II. Como preparación de la Conferencia, circuló entre los obispos un documento que evaluaba las condiciones de vida, económicas, culturales, políticas y sociales de la población latinoamericana. Posteriormente, se evaluaba el papel que la Iglesia debía desempeñar en ellas y finalmente un espacio de reflexión teológica.

La conclusión a la que llegaron los obispos reunidos en Medellín, después de analizar la situación prevaleciente en la región durante aquellos años, es que en América Latina prevalece una situación de “violencia institucional”. Al ser interpretada desde una perspectiva teológica, ella fue identificada como una “situación de pecado”. Ante esa realidad, ellos propusieron una “conversión cristiana”, aplicable no sólo a la dimensión individual, sino también a las estructuras económicas, políticas y a las relaciones sociales y culturales.

Ante la necesidad de un cambio global en las estructuras latinoamericanas juzgamos que dicho cambio tiene como requisito la reforma política [...]. La carencia de una conciencia política en nuestros países hace imprescindible la acción educadora de la Iglesia con objeto de que los cristianos consideren su participación en la vida política de la nación; como un deber de conciencia y como el ejercicio de la caridad, en su sentido más noble y eficaz para la vida de la comunidad.⁸¹

La pobreza, la carencia de bienes y servicios elementales de amplios sectores de la población fue catalogada como un mal, una situación de injusticia y de pecado. Por tanto, la Iglesia en su afán de compromiso con los pobres debe denunciarla y a la vez comprometerse ella misma en la pobreza material, es decir, compartir la suerte de sus fieles. La Iglesia es caracterizada como la “Iglesia de los pobres”, debe recoger y asumir como propios los clamores y anhelos de liberación y convertir a los marginados en los destinatarios del “amor de Dios”. Medellín definió los deberes de la Iglesia:

Debe denunciar el flagelo de la pobreza y, además, analizar y desenmascarar sus causas estructurales, es decir, ser profética; encarnarse en la pobreza de los pobres, o sea ser solidaria y empobrecida; leer el Evangelio con ojos de pobre; desenmascarar y presentar la alternativa entre el verdadero Dios de la vida y los ídolos que dan muerte, entre la insuficiente proclamación doctrinal del señorío de Cristo y el verdadero seguimiento de Jesús; evangelizar a los pobres y dejarse evangelizar por ellos; dar importancia decisiva a los pobres dentro de la organización institucional y para ello,

⁸¹ *II Conferencia del CELAM*, Medellín 68. “Promoción humana”, capítulo 1 “La justicia”. Citado en Luis Gerardo Díaz Núñez, *op. cit.*, p. 86.

propiciar la búsqueda de nuevas formas comunitarias de vida eclesial; finalmente prepararse para la persecución y el martirio que los anteriores compromisos originarán.⁸²

Ante la situación de injusticia, violencia y pobreza, la indiferencia es considerada como una actitud donde los valores cristianos están poco arraigados. En consecuencia, es necesaria una evangelización, que cuide no sólo la ortodoxia católica sino que vaya a la práctica, pase a la acción.

El compromiso con los pobres demanda de los agentes de pastoral una serie de acciones. Ellas incluyen el desplazamiento geográfico para ir al encuentro con los pobres, cambiar la manera de leer el Evangelio y de reflexionar sobre la fe, estimar a los pobres como “hermanos”, aprender nuevos modos de trabajar y “ganarse la vida”, cambiar las percepciones culturales, formas de entender la vida, de ver a la tierra, es decir, una profunda transformación sobre la base del Dios de los pobres.

La Conferencia del CELAM de Medellín dotó a los sectores progresistas de un programa de trabajo reconocido por la jerarquía y la institución católicas del continente, que incluía nuevas opciones políticas y de acción pastoral, en contraste con los sectores conservadores y reformistas que se encontraron en desventaja. Medellín se nutrió de ellos y a la vez impulsó a los sacerdotes y religiosos, a los cristianos y católicos seculares que vivían y trabajaban en zonas marginales en los campos y las ciudades. Más que un documento lapidario, la importancia de la II Conferencia del CELAM radica en su “espíritu” de cambio, que justifica la práctica en aras de la liberación.

Esta reunión de obispos permitió a los católicos y agentes de pastoral una nueva visión de la realidad. Tomaron conciencia de la situación de injusticia y dominación que permeaba en América Latina. Ante ello, los cristianos no podrían mantener un simple activismo social, sino que éste debe ser político, ya no como una simple espera de desarrollo, más bien, como una lucha por cambios radicales impulsados por los propios oprimidos.

Bajo estos principios surgieron nuevos enfoques pastorales que tenían la firme intención de incidir en la realidad transformándola. Dentro de estos nuevos enfoques pastorales, sobresale la creación de las CEBs, que revitalizarán la acción pastoral a través de una doble función: la evangelización y la organización social.

La comunidad de base es un pequeño grupo de vecinos que pertenecen al mismo barrio popular, ciudad perdida, aldea o zona rural y que se reúnen regularmente a rezar, cantar, celebrar, leer la Biblia y discutirla a la luz de su propia experiencia de vida. Cabe observar que las CEB son mucho más convencionales desde el punto de vista religioso de lo que se cree: valoran y practican cierto número de oraciones tradicionales y ritos (el rosario, vigiliias nocturnas, adoraciones y celebraciones tales como

⁸² Guillermo Meléndez, *op. cit.*, p. 284-285.

procesiones y peregrinajes) pertenecientes a la religión popular. [...] Las CEB forman parte de una diócesis y tienen vínculos más o menos regulares con agentes pastorales: sacerdotes, hermanos religiosos y, con la mayor frecuencia, hermanas. No organizan a la mayoría de los creyentes, sino sólo a la “élite religiosa popular” [...], un grupo activo y practicante de creyentes que pertenecen a las capas pobres; la parroquia tradicional sigue respondiendo a las necesidades religiosas de la mayoría no practicante y de los asistentes a la iglesia de clase media o ricos. Poco a poco las discusiones y las actividades de la comunidad se van ensanchando, en general con la asistencia de un clérigo, y empiezan a incluir tareas sociales: luchas por viviendas, electricidad, alcantarillado o agua en los barrios urbanos, lucha por la tierra en el campo.⁸³

A partir de Medellín, la creación de las CEBs se convirtió en una práctica muy extendida a lo largo de todo el continente latinoamericano. Ellas revitalizaron los movimientos sociales e incluyeron en ellos a un gran número de cristianos laicos. Sin embargo, los casos paradigmáticos que ilustran esta situación se encuentran en los numerosos movimientos sociales brasileños organizados en torno a ellas y en Centroamérica, dónde las comunidades representaron un papel fundamental en la organización social durante los procesos revolucionarios de las décadas de 1970 y 1980, principalmente en Nicaragua.

Las conclusiones de esta reunión de obispos de 1968 sintetizaron muchas de las preocupaciones de los cristianos que habían estado en contacto con las clases populares. Pero, también, intensificaron el proceso de crecimiento del cristianismo liberacionista. Fueron además la base de la que partió la Teología de la Liberación latinoamericana. “La reunión de Medellín se convirtió en la cuna formal de la Teología de la Liberación”.⁸⁴

2.3.3 La Teología de la Liberación latinoamericana

Como hemos visto a lo largo de este capítulo, el proceso de surgimiento, desarrollo y consolidación del cristianismo liberacionista es heterogéneo y se presenta de manera distinta con mayor o menor intensidad en cada uno de los países. Sin embargo, la Conferencia del CELAM de Medellín le dio un carácter institucional a las aspiraciones y motivaciones de los sectores progresistas, preocupados por la situación de opresión y

⁸³ Michael Löwy, *Guerra de dioses...*, op. cit., p. 67-68. Uno de los mejores trabajos sobre la naturaleza de las CEBs se encuentra en Frei Betto, *O que é uma Comunidade Eclesial de Base*, versión en línea en <http://www.estef.edu.br/zugno/wp-content/uploads/2011/05/cebs-freibetto.pdf>. Un aspecto fundamental en el trabajo de las CEBs fueron los aportes de la ya mencionada *Conscientização* de la Educación Popular de Paulo Freire y de otros métodos de análisis de la realidad social, como la Investigación-Acción Participativa. Ésta, promueve la activa participación del investigador en la comunidad, con la finalidad política de transformar la realidad de opresión al mismo tiempo que la conoce, mientras que la comunidad se educa y comprende su situación con conceptos propios, sin establecer relaciones de verticalidad a la vez que participa en el trabajo político de transformación. Si bien este método tiene sus raíces en varios pensadores, incluso el mismo Freire, fue desarrollado particularmente por el sociólogo colombiano Orlando Fals-Borda. Cfr. Eduardo Flores-Kastanis, Juny Montoya-Vargas y Daniel H. Suárez, “Investigación-Acción Participativa en la educación latinoamericana. Un mapa de otra parte del mundo” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, pp. 289-308. Versión en línea: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/140/14004013.pdf>; Orlando Fals-Borda, *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*, pp. 32-72.

⁸⁴ Luis Gerardo Díaz Núñez, op. cit., p. 98.

pobreza de las mayorías en América Latina. Recogió y a la vez impulsó las experiencias del trabajo pastoral en aras de la liberación de los pobres. La síntesis de ese amplio movimiento social fue la Teología de la Liberación latinoamericana.

Esta nueva Teología es un cuerpo de escritos producidos a partir de 1970, en los que se hace, propiamente, una reflexión teológica, sistemática, coherente. Entre los principales autores se encuentran teólogos de todo el continente:

Gustavo Gutiérrez, (Perú), Rubem Alves, Hugo Assman, Carlos Mesters, Leonardo y Clodovis Boff, Frei Betto (Brasil) Jon Sobrino, Ignacio Ellacuría (EL Salvador), Segundo Galilea, Ronaldo Muñoz (Chile), Pablo Richard (Chile-Costa Rica), José Míguez Bonino, Juan Carlos Scannone, Rubén Dri (Argentina), Enrique Dussel (Argentina- México), Juan-Luis Segundo (Uruguay), Samuel Silva Gotay (Puerto Rico), para nombrar sólo a algunos de los más conocidos.⁸⁵

Estos teólogos hicieron una reflexión sistemática y disciplinada sobre la fe cristiana y sus implicaciones. Es decir, sobre temas como “Dios, la creación, Jesucristo, la Iglesia, la gracia, etc.” En términos generales, la Teología de la Liberación es una interpretación del Evangelio a la luz de las necesidades de los pobres, intención resumida en la frase de “la opción preferencial de los pobres”. Consiste en leer la Biblia y las doctrinas cristianas fundamentales con los ojos de los pobres. Se trata de ayudarlos a interpretar su propia fe de una forma nueva, que aprendan a leer las Escrituras, redescubrir su dignidad y su valor, y afirmar el derecho a luchar por una vida digna y justa.

También incluye una crítica a la sociedad y a las ideologías que sustentan el *status quo* de pobreza, violencia e injusticia. Cuestiona el papel de la Iglesia y de los cristianos desde los intereses de los pobres. Es una interpretación del significado de la cristiandad y la recuperación de una tradición profética presente en la Biblia misma, “tradición que ha sido recurrente en la historia de la cristiandad a pesar que por lo general ha sido prohibida como herejía.”⁸⁶

La Teología de la Liberación más que un discurso social o político es una reflexión religiosa y espiritual. Es el producto espiritual del movimiento social impulsado desde el Concilio Vaticano II por algunos sectores progresistas de la Iglesia católica. Ella legitimó a ese movimiento y al hacerlo, le proporcionó una doctrina coherente, y contribuyó enormemente a que se reforzara y creciera.

Después de las experiencias en las pastorales populares y el proceso de radicalización era necesaria una Teología que sustentara esa *praxis*. La Teología del Desarrollo resultaba ya insuficiente para satisfacer las necesidades de sectores

⁸⁵ Michael Löwy, *Guerra de dioses...*, op. cit., p. 47.

⁸⁶ Phillip Berryman, op. cit., p. 11.

progresistas que se encontraban en medio de los designios del Vaticano II y de la II Conferencia del CELAM.

El proceso de surgimiento fue largo. Desde la primera reunión de la CELAM en Río de Janeiro en 1955, comienza un ascendente estudio y reflexión teológicos. Éstos se intensificaron a partir de 1968 y de ahí a 1971, fecha en que se publicó *Teología de la Liberación. Perspectivas*, el libro fundacional de Gustavo Gutiérrez. En ese lapso se llevó a cabo una gran cantidad de congresos y encuentros en los que se gesta la nueva teología.

Muchos de los teólogos de la liberación mencionados se formaron en las principales facultades teológicas europeas —Lovaina, Lyon, Múnich, Gotinga, Múnster, Nimega—, de donde abrevaron de los enfoques más progresistas, más críticos y avanzados, como los de sus maestros europeos Chenu, Duqoc, Congar, Lobac, Moltmann, Metz, Rahner, Schillebeeckx, Pannenberg, entre los más destacados.⁸⁷ A pesar de ello, es un producto esencialmente latinoamericano.

Incorpora la Teoría de la Dependencia, la crítica al desarrollismo, el análisis de la realidad desde las ciencias sociales, principalmente del materialismo histórico. A este trabajo intelectual, se suma la experiencia del trabajo pastoral y se encuentra estrechamente vinculada con el contexto de crisis política y social de esos años, marcado por las aspiraciones revolucionarias y agravado por los regímenes militares y la represión que éstos instauraron.

La teología de la liberación surge, entonces, no por un prurito academicista de originalidad, o por el placer a la criticidad, ni por una intención de negación de la Iglesia en su Jerarquía, en su institucionalidad, etcétera; surge muy por el contrario, para llenar la necesidad de suplir “esquemas teológicos” insuficientes, no adecuados para acompañar y hacer crecer la “fe” del cristiano en una época de crisis, de profundos conflictos, y hasta en situaciones revolucionarias frecuentemente. Fue una respuesta madura, serena a la altura de las exigencias racional del tiempo.⁸⁸

Teología de la Liberación. Perspectivas, del peruano Gustavo Gutiérrez, es el texto fundacional, el discurso teológico que concentró todos los años de reflexión teológica y los puntos centrales del debate, fue, como ya se mencionó líneas arriba, la culminación de todo ese proceso intelectual y el nacimiento formal de la Teología de la Liberación latinoamericana. A partir de este libro, aparecieron trabajos de muchos teólogos mencionados al inicio de esta sección que constituyen el *corpus* de esta teología.

Así, la Teología de la Liberación latinoamericana es el punto culminante de todo ese movimiento social denominado cristianismo liberacionista. De manera paralela, lo dotó de

⁸⁷ Luis Gerardo Díaz Núñez, *op. cit.*, p. 100.

⁸⁸ Enrique Dussel, *Teología de la..., op. cit.*, p. 119.

una teoría que lo justificaba y lo incitaba a la *praxis*. Esto se dio a través de la Iglesia de los pobres, que es la aplicación práctica de los preceptos teológicos de la liberación. A pesar de que fueron adoptados y practicados por sectores minoritarios, sus repercusiones fueron muy notables, y propiciaron no sólo movimientos sociales dinámicos —como el caso de Brasil—, sino incluso, movimientos revolucionarios de masas —como los casos de Centroamérica y Chiapas.

Pero además, una consecuencia notable es el despliegue de acciones por parte de los sectores conservadores, destinadas a limitar y mermar la práctica liberacionista, fenómeno que, incluso, amenazó a la Iglesia latinoamericana con una severa división.

2.4 Alcances y limitaciones del cristianismo liberacionista

En Nicaragua, durante la Revolución Sandinista que alcanzó el poder en 1979; en El Salvador, donde fueron asesinados por el gobierno militar un grupo de misioneros jesuitas y el obispo de San Salvador, Monseñor Óscar Arnulfo Romero; en Chiapas, donde se gestó un movimiento indígena sobre la estructura de las CEBs, promovidas por el obispo Samuel Ruiz; en Brasil, donde a partir de la inmensa red de comunidades se desarrollaron importantes movimientos sociales como el Movimiento en contra del Alto Costo de la Vida, Movimiento en contra del Desempleo, el Movimiento por el Transporte Público, el Movimiento de los Campesinos sin Tierra, y muchos más. En todos esos y otros casos a lo largo y ancho del continente, se manifestó el cristianismo liberacionista.

No obstante que los sectores de la Iglesia latinoamericana que se identificaron con la Teología de la liberación y las disposiciones de Medellín, es decir, con la “opción preferencial de los pobres”, fueron minoritarios, su repercusión fue grande. Parte de su éxito radica en la histórica presencia cultural de la Iglesia en la sociedad. Además, el reconocimiento de la cultura popular y la inclusión de sus principios en la práctica religiosa y social son fundamentales, pues contrastan con la negación que de ellos hacían algunos sectores de la izquierda, como los de tendencias comunistas.

[...] cuentan con los recursos del “imaginario popular”, sus tradiciones, sus mitos, sus ritos. La teología de la liberación no intenta destruirlos como muchos movimientos revolucionarios de la época (cuya condición de posibilidad, por ser para ellos las estructuras de las religiones fundamentos de los sistemas represivos del pueblo, presuponían el ateísmo y la negación de la religión). Por el contrario, esta teología, partiendo de los supuestos religiosos existentes en la conciencia histórico-popular, los reinterpreta hermenéuticamente y permite que se efectúe la acción liberadora de los pobres a fin de transformar las instituciones políticas, económicas, sociales, culturales y aun religiosas [...].⁸⁹

⁸⁹ Enrique Dussel, “Sentido..., *op. cit.*, p. 60.

Otro factor importante es el reconocimiento de la dignidad humana de los pobres, así como el papel histórico que les asigna al identificarlos como el actor principal en la lucha por su propia liberación. Asimismo, en la práctica del trabajo pastoral se desarrollaron estructuras de participación social más democráticas, con una organización más horizontal e incluyente, cuyo ejemplo más significativo es el de las CEBs.

Ante esos logros y alcances, el sector progresista de la Iglesia católica latinoamericana sufrió ataques provenientes de diversas fuentes. Uno de ellos fue el terrorismo de Estado de los regímenes militares. Ante la represión sistemática en contra de cualquier tipo de disidencia, los cristianos liberacionistas se convirtieron en blanco de la represión —encarcelamientos, tortura, asesinatos desaparición forzada—, incluso se habla de nuevos mártires.

También son significativos los enfrentamientos que se dieron dentro de la Iglesia católica. Después de la Conferencia del CELAM de Medellín, los sectores conservadores iniciaron una contraofensiva con el propósito de recuperar el terreno perdido. Fue entonces que la división apareció:

Lo cierto es que en América Latina existen dos posiciones bien definidas, difícilmente armonizables: la de la Iglesia Vieja, institucional, triunfalista, y la de la Iglesia Joven, rebelde ante la opresión y el autoritarismo. La primera duerme en sus prebendas, cómplice de la injusticia social, con una tradición conformista de casi cinco siglos de vigencia y victorias. La segunda pone su juvenil rebeldía del lado de la justicia social, como lo hizo un día, a comienzos del siglo XVI, en la Española, por primera vez en América, fray Antonio de Montesinos.⁹⁰

En la Asamblea del CELAM de Sucre, en 1972, la fracción conservadora retomó el control de la Iglesia católica latinoamericana y la división se hizo evidente. Díaz Núñez identifica en ese conflicto “intraeclesial”, una reproducción de los conflictos sociales y políticos que se presentaban en la década de 1970. Por un lado, la Teología de la Liberación y la Iglesia popular desarrollada en torno a ella; y por otro, la teología neoconservadora y su Iglesia oficial. “El punto central del enfrentamiento es la fidelidad al evangelio y su inserción en la realidad social del continente [...], allí donde el contexto de pobreza, opresión, despojo, contrasta con la opulencia, el poder, el despilfarro de pequeños sectores; [...]”⁹¹

Los distintos sectores identificados con el cristianismo liberacionista, desde los agentes de pastoral hasta los ínclitos teólogos de la liberación, siempre se identificaron como parte de la Iglesia católica, lo cual, explica en parte, la legitimidad social de que gozaron y ello posibilitó su desarrollo en un contexto tan hostil impregnado de la DSN.

⁹⁰ Hugo Latorre Cabal, *op. cit.*, p. 157.

⁹¹ Luis Gerardo Díaz Núñez, *op. cit.*, p. 73-74.

A su vez, el Vaticano reconoció a los sectores afines a la Teología de la Liberación como parte de la institución. En un inicio fue atacada de herética. En 1984, el cardenal Josep Ratzinger fijó la postura del papado respecto a la Teología de la Liberación. Emitió la *Instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación*, en la que se le denuncia “como un nuevo tipo de herejía basada en el uso del marxismo.”⁹² Frente a la protesta de sectores latinoamericanos, sobre todo en Brasil, Roma dio marcha atrás a las acusaciones con una nueva instrucción: *Libertad cristiana y liberación*. En ella se reconocía a la Teología de la Liberación como parte de la Iglesia católica pero se le despojó de su contenido social y revolucionario.

Desde la llegada de Juan Pablo II al sumo pontificado, la política oficial del Vaticano cambió. Los intentos renovadores de Juan XXIII y Paulo VI se frenaron, incluso fueron replegados. Se implementó una política de nombramiento sistemático de obispos conservadores —incluso miembros del *Opus Dei*— para sustituir a obispos identificados con el cristianismo liberacionista, lo cual ha sucedido notoriamente en Brasil, donde un gran número de obispos participaba de la Iglesia de los pobres.

El punto más álgido de esos enfrentamientos ha sido la excomunión y la expulsión de curas vinculados a la Teología de la Liberación. Los casos de Ernesto Cardenal —expulsado por pertenecer al gobierno emanado de la Revolución Sandinista— y el de Leonardo Boff —marginado de la Iglesia Católica—son paradigmáticos.

2.5 Resumen

En el año de 1959, sucedieron dos hechos de vital importancia para la historia latinoamericana del siglo XX: El Concilio Vaticano II y el triunfo de la Revolución Cubana. El primero, motivó los cambios más profundos y radicales en la historia contemporánea de la Iglesia católica. Con base en la sistematización de los postulados teológicos europeos más progresistas, se desarrolló un *aggiornamento* que entre otras cosas, acercó la institución a la feligresía y puso en el centro de sus preocupaciones evangélicas a los pobres.

Por su parte, la Revolución Cubana se configuró como paradigma de las luchas sociales y políticas populares en todo el continente. Inspirados por ella, una gran cantidad de movimientos sociales de izquierda avanzaron en sus pretensiones revolucionarias, dejaron de lado sus acciones de transformación social dentro de los marcos institucionales y surgió una nueva izquierda que postulaba la lucha armada como vía

⁹² Michael Löwy, *Guerra de dioses...*, op. cit., p. 66.

fundamental de cambio. En términos generales, en casi toda América Latina se experimentaron los colapsos de los regímenes populistas, el advenimiento de los regímenes militares y el recrudecimiento de la Guerra Fría con base en la ALPRO y la DSN. Así, el marco en el que la Iglesia Católica latinoamericana recibió las disposiciones conciliares estaba marcado por una insurgencia social de amplias magnitudes.

Los postulados del Vaticano II legitimaron las preocupaciones sociales de una gran cantidad de católicos que trabajaba en las bases de la sociedad. A partir de estas experiencias –como en los casos de Brasil, Ecuador, Colombia, Chile y Centroamérica– se consolidó una Iglesia del pueblo, cuya misión pastoral estaba dirigida a lograr la liberación de los oprimidos en la Tierra. Estas preocupaciones fueron sistematizadas a nivel institucional en la Conferencia CELAM de Medellín, en 1968, donde se determinó la necesidad del trabajo para superar la situación de pecado, implantada por la violencia estructural del sistema capitalista dependiente. Surgió, además, una estructura fundamental: las CEBs.

A inicios de la década de 1970, con base en esas experiencias, se consolidó la Teología de la Liberación, una interpretación del Evangelio desde el punto de vista de los oprimidos, en la que la “buena nueva” consiste en la superación de las estructuras de injusticia. Ella, hundía sus raíces en el riguroso análisis de la historia y la realidad latinoamericanas, y dio un sustento teológico, basado en la *praxis*, para los procesos de liberación cuya dimensión religiosa era fundamental.

En el marco de la violencia instaurada por la Guerra Fría en América Latina, el cristianismo liberacionista jugó un papel decisivo en las más importantes luchas de liberación en la últimas tres décadas del siglo XX. La gran capacidad estructural de la Iglesia, el arraigo popular y la organización comunitaria de los fieles, fueron algunos de los factores más significativos del dinamismo que dio la dimensión religiosa a los movimientos sociales, de los cuales, los más notables, fueron la oposición a las dictaduras de Brasil y Chile, el movimiento indígena de Ecuador, las revoluciones centroamericanas y el EZLN.

2.6 Conclusiones

Cuando el Concilio Vaticano II llamó a los obispos latinoamericanos a renovar la misión pastoral, América Latina experimentaba un auge de la insurgencia social. Si bien las determinaciones conciliares tenían como finalidad esencial la recuperación de la presencia católica en el mundo, significaron, además, una gran apertura y renovación. Además, dieron cauce institucional a las preocupaciones sociales de un gran número de

católicos de base, que a lo largo del continente participaban de las luchas sociales y políticas de los pueblos.

Ellas se pusieron en práctica en los proyectos pastorales dirigidos hacia las masas empobrecidas, que junto a las prácticas meramente religiosas, buscaban también el desarrollo de las comunidades. En ese estrecho contacto con el pueblo, con las luchas de la gente, con la miseria y la violencia que se cernía en casi todo el continente, una gran cantidad de católicos de base experimentaron una radicalización.

La Teología de la Liberación y la Iglesia de los pobres, dieron impulso mayúsculo a un amplio movimiento social en el que la dimensión religiosa era un elemento esencial. Sobre las estructuras de cohesión comunitaria que creó la Iglesia, se desarrolló un movimiento popular de amplias magnitudes. A diferencia de la izquierda vanguardista, el cristianismo liberacionista, revaloraba la cultura del pueblo, gozaba de un arraigo popular sin igual, hablaba el lenguaje de los pobres, tenía legitimidad y prestigio social, además de un compromiso moral muy fuerte, propio de la espiritualidad religiosa.

Capítulo 3

Las relaciones Iglesia-Estado durante el gobierno de la dictadura militar en Brasil

-Cuando doy comida a los pobres, me llaman santo-dijo el obispo brasileño Helder Câmara-. Y cuando pregunto por qué no tienen comida, me llaman comunista.

A diferencia de la solidaridad, que es horizontal y se ejerce de igual a igual, la caridad se practica de arriba a abajo, humilla a quien la recibe y jamás altera ni un poquito las relaciones de poder: en el mejor de los casos, alguna vez habrá justicia, pero en el alto cielo. Aquí en la tierra, la caridad no perturba la injusticia. Sólo se propone disimularla.

Eduardo Galeano, *Patatas arriba: la escuela del mundo al revés*.

La postura opositora de la Iglesia desempeñó un papel fundamental durante la dictadura militar en Brasil. Ésta se desarrolló a través de tres frentes principalmente: la defensa de los derechos humanos; la denuncia de los resultados de desigualdad producidos por el sistema económico de desarrollo capitalista dependiente y el liderazgo en la organización de campesinos, indígenas, de la población marginada de los suburbios de las grandes ciudades y, en menor medida, de los obreros. La Iglesia significó el mayor desafío a las políticas gubernamentales de los generales.

Fue a partir de la década de 1970, cuando la Iglesia brasileña adquirió paulatinamente estas características que implicaron que sea reconocida como la más “progresista” del continente e, incluso, del mundo. Sin embargo, ese proceso fue largo y complejo. Se inscribe dentro del proceso general que siguió la Iglesia latinoamericana y mundial a partir del Concilio Vaticano II, pero también encontramos las explicaciones en el contexto histórico brasileño.

En este capítulo se hace un análisis de ese proceso de transformación. Se valora la importancia del surgimiento de lo que ha sido llamado por la historiografía “izquierda católica”, a finales de la década de 1950. Cómo de esa simiente surgieron sectores de la Iglesia comprometidos con la defensa de los derechos humanos, con la promoción y desarrollo de proyectos pastorales cuya misión era socorrer a los más pobres del país.

3.1 El surgimiento de la izquierda católica brasileña

Como en la mayoría de los países latinoamericanos, la presencia de la Iglesia en la vida política y social brasileña tenía un papel muy importante. Éste se correspondía con los intereses de los órdenes políticos, sociales y económicos establecidos. “Desde o início do período colonial até os anos 60 a hierarquia eclesiástica sempre se considerou como uma força moral ao serviço da ordem estabelecida, afirmando sempre a necessidade de uma mútua colaboração entre o poder político e eclesiástico.”⁹³

⁹³ Riolando Azzi, *Igreja e estado no Brasil: Um enfoque histórico*. Separata de *Perspectiva Teológica*, p. 16.

Sin embargo, incluso antes de los lineamientos adoptados en el Concilio Vaticano II, esta condición comenzó a cambiar en el Brasil. La semilla de esa transformación la encontramos en lo que la historiografía de la Iglesia brasileña ha denominado izquierda católica.

La izquierda católica surgió en los sectores laicos del catolicismo, aquellos fieles que amén de practicar la fe católica, participaban de su sociedad y de los movimientos que en ella se presentaban. Eran influenciados por la sociedad y los movimientos sociales de sus propias clases y no estaban, como los miembros de la estructura eclesiástica, únicamente influenciados por los fenómenos que se presentaban en la institución romana.⁹⁴

La izquierda católica comenzó a desarrollar nuevos enfoques sobre el papel que debía desempeñar la fe católica y por tanto, la Iglesia. Este fenómeno comenzó a finales de la década de 1950 en los sectores laicos aglutinados en torno a *Ação Católica Brasileira* (ACB), especialmente en los sectores especializados: la JUC, la *Juventude de Operários Católicos* (JOC) y la *Juventude de Estudantes Católicos* (JEC).

La JUC adquirió mayor autonomía respecto a la Iglesia y se involucró en los movimientos estudiantiles y con organizaciones de izquierda. Asimismo, sus planteamientos sobre el papel que debían asumir los católicos en asuntos de política se radicalizaron y la organización entró en conflicto con la jerarquía eclesiástica. En la conferencia de 1959, asumió una explícita responsabilidad en la acción política como parte de sus asuntos evangélicos.

En 1960, el Comité regional Centro-Oeste de la JUC, publicó *Algumas diretrizes de um Ideal Histórico Cristão para o Povo Brasileiro*, donde se criticó al capitalismo como causa del subdesarrollo. Asimismo, durante los primeros años de la década de 1960, la JUC se convirtió en una fuerza muy activa en la UNE, la organización estudiantil más importante y activa del país, con planteamientos políticos y sociales de izquierda.

La confluencia de los miembros de la JUC con los de la más radical UNE, promovió en aquellos un mayor compromiso con la actividad pastoral entre las clases populares de la sociedad brasileña. Un importante medio para ello fue el trabajo que realizaron en el MEB, la *Confederação de Trabalhadores Agrícolas* (CONTAG), en los *Centros Populares de Cultura* y en el *Centro de Cultura Popular*.

El estrecho contacto con las clases populares proveyó a los miembros de estas organizaciones laicas una visión sobre el papel que la fe católica debía desempeñar en la sociedad brasileña. A partir de ese momento, se buscó incidir en la transformación de

⁹⁴ Scott Mainwaring, *The Catholic church...*, *op. cit.*, p. 61.

dicha realidad, ya sea a través de campañas de alfabetización, de organización de grupos de campesinos, de obreros y de comunidades marginadas de los suburbios de las grandes ciudades.

No sólo los laicos comenzaron a desarrollar los nuevos enfoques. Paulatinamente se involucraron miembros de la Iglesia, principalmente sectores jóvenes y del clero regular, principalmente dominicos y jesuitas.

La experiencia y el conocimiento de las condiciones de vida de los sectores más pobres de la sociedad brasileña, generaron en los miembros de la JUC la determinación de cambiar las estructuras políticas y socioeconómicas por unas más justas. Más allá de buscar una transformación de las estructuras a través de una “re-cristianización”, buscaron promover un cambio que reemplazara completamente las estructuras esencialmente injustas de la sociedad brasileña, por unas que ofrecieran una solución a los problemas de las masas populares.⁹⁵

A la par de estas nuevas experiencias de prácticas pastorales, los impulsores de los nuevos enfoques, tanto laicos como eclesiásticos, comenzaron también a realizar una reflexión teológica afín a sus intereses.

La búsqueda de nuevos marcos conceptuales tuvo como principales personajes al Jesuita Henrique Claudio de Lima Vaz y al Dominicano Thomas Cardonnel, quienes con otros más, fundaron un periódico para difundir las ideas de los pensadores europeos católicos más progresistas, tales como Congar, Chenu, de Lubac, Chardin, y sobre todo, Mounier.

El pensamiento y las ideas de estos teólogos y filósofos, dotaron a los miembros de la JUC de una guía que los llevó a negar la inmutabilidad del orden establecido. Con él, –se argumentó– se trataba de enmascarar la realidad de un “desorden establecido”, que se evidenciaba por la alienación de los trabajadores, la marginalización de las masas y la mala fe de la iglesia, manifestada al no haber llamado a un cambio social mayor ante la injusticia y la explotación. El pensamiento de Mounier y la experiencia de quienes trabajaban con los sectores sociales marginados, motivó en la JUC un cambio decisivo hacia la izquierda.

La participación de los jóvenes católicos laicos y clericales en el MEB fue otro factor muy importante. Creado en 1961, el programa contó con el apoyo de la Iglesia y del gobierno. Muchos de sus miembros provenían de ACB y buscaban expresar sus

⁹⁵ Andrew Dawson, *The birth and impact of the base ecclesial community and liberative theological discourse in Brazil*, p. 76.

preocupaciones religiosas y políticas. La educación sería el medio para lograr la *conscientização*, para resolver los problemas sociales de la gente.

El MEB contribuyó a crear nuevos medios de trabajo con las clases populares. Respetó la cultura popular, introdujo la creencia de que el objetivo fundamental de la fe cristiana es la completa realización de toda la gente. Fue el primer intento católico de desarrollar prácticas pastorales con las clases populares. Sus prácticas fueron contrarias a la tradicional exclusión de las masas de las decisiones de la Iglesia y fue precursor de las asambleas que los obispos progresistas empezaron a realizar.⁹⁶

A través de estos proyectos de trabajo con los sectores más pobres de la sociedad brasileña y el acercamiento con grupos de izquierda laica –organizaciones campesinas, comunitarias y obreras– de los cuales se influyeron, la izquierda católica se radicalizó cada vez más. Ello, significó a su vez, un enfrentamiento con los sectores más conservadores de la Iglesia brasileña, todavía muy fuertes y numerosos en la primera mitad de la década de 1960.

En 1961, se creó AP, una organización política de izquierda, de orientación marxista, que incluía entre sus filas a una gran cantidad de católicos laicos, principalmente exmiembros de la JUC. “AP quickly became one of three major leftist organizations in Brazil politics, along with the PCB and PC do B. A small organization of about 300 members, it was nevertheless very influential. AP members were leaders in popular education, union work, and peasant organizing.”⁹⁷

En la medida que creció la militancia de izquierda por parte de los católicos, aumentaron las tensiones de éstos con la jerarquía católica. Las diferencias entre las distintas formas de concebir la fe y la misión de la Iglesia, comenzaron a generar conflictos entre católicos e incluso, dentro de la Iglesia.

Las primeras manifestaciones de éstos, fueron las censuras que la jerarquía lanzó contra los militantes de la izquierda católica, especialmente por los acercamientos de la JUC con la UNE y AP. La jerarquía argumentaba que los objetivos políticos y comunistas comprometían la naturaleza católica de la JUC “it is not permissible for Christians to present socialism as a solution to the economic, social and political problems [of Brazil], much less to present it is the only solution.”⁹⁸

⁹⁶ Scot Mainwaring, *The Catholic church...*, *op. cit.*, p. 66-68. El MEB fue una de las iniciativas más importantes y que mayor repercusión tuvo para el desarrollo ulterior de la Iglesia popular en Brasil. En materia de educación, se vio ampliamente influido por el pensamiento de Paulo Freire.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 64.

⁹⁸ Citado en Adrew Dawson, *op. cit.*, p. 84.

A pesar del descontento de la jerarquía con la radicalización de la JUC, ésta recibió apoyo de algunos curas y obispos, los cuales conformaron el sector progresista de la Iglesia brasileña. “A number of dynamic leaders in the CNBB, including, a Dom Helder Câmara, Dom Luis Fernandes, Dom Cândido Padim, and Dom José Távora, consistently defended JUC and MEB. JUC had the full support of the clerical assistants, who encouraged the movement’s increasing involvement in politics.”⁹⁹

Los aportes de la izquierda católica consistieron en una transformación del concepto tradicional de fe y de la misión de los católicos. La experiencia de los laicos con los sectores populares, ayudó a introducir una nueva comprensión de la relación entre fe y política. La visión de la JUC vinculó la religión con la transformación social radical e incluso, AP la extendió hasta una síntesis de “humanismo cristiano con socialismo”.

Fue el reflejo de una renovación teológica –el Concilio Vaticano II y los teólogos franceses principalmente–. Pero la izquierda católica hizo más que introducir el pensamiento social a la Iglesia: aplicó las ideas europeas a las condiciones del Brasil y desarrolló una concepción de la misión de la Iglesia, que sería el primer antecedente de una reflexión teológica auténticamente latinoamericana.

[...] they believed that faith requires striving toward a juster world... as children of God, all people deserve respect and the right to decent living conditions. They felt that Christians are called to help transform social structures that prevent the realization of God’s temporal designs. They believed in participating actively in the construction of a juster, more humane society, which they were convinced required radical social change.¹⁰⁰

Hay otro factor importante que debe ser considerado para asir la importancia de la izquierda católica. Éste consistió en la enseñanza que dejó para los clérigos radicales. Al conocer la ruptura de la Iglesia con la izquierda católica, en las experiencias posteriores, en lugar de enfrentar a la jerarquía, decidieron trabajar con ella. Esto permitió un diálogo entre base y jerarquía que culminó por transformar a la Iglesia.

Ese fue el marco en que vivía la Iglesia católica al momento del golpe militar. “By 1964, the Catholic Left competed with two Communist parties –the Brazilian Communist Party (PCB) and the Communist Party of Brazil (PC do B)– as the major force in the organized Left.”¹⁰¹ La simiente de la izquierda católica desarrollaría, durante los años de la dictadura militar, a la Iglesia católica más progresista del mundo.

⁹⁹ Scott Mainwaring, *The Catholic church...*, *op.cit.*, p. 70

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 72.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 62.

3.2 La connivencia de la Iglesia con los militares

Cuando se consolidó el golpe militar en abril de 1964, las tensiones generadas dentro de la Iglesia brasileña en los años inmediatamente anteriores, se dirimieron en favor de los sectores conservadores. De hecho, las fuerzas católicas conservadoras laicas y los sectores derechistas de la Iglesia desempeñaron un papel crucial en los hechos que llevaron a los generales al poder.

Creo que el golpe del 64 cumple una función muy importante porque la Iglesia como institución fue profundamente instrumentada por el golpe. La gran movilización de masas del 64 fue una movilización provocada por la Iglesia, que propició el golpe de Estado en Brasil. También actuaron los movimientos en defensa de Dios, patria y familia, que llegaron a tener una cierta importancia y movilización en el país, aunque menor, ya que la gran movilización fue orquestada por la misma Iglesia.¹⁰²

Estos sectores, sobre todo durante los primeros años del régimen militar, desempeñaron un papel legitimador. Entonces, la CNBB, declaró: “A la vez que damos a Dios las gracias, que escuchó las plegarias de millones de brasileños y nos libró del peligro comunista, estamos agradecidos con los militares, que, poniendo su vida en riesgo, se levantaron en nombre de los intereses superiores de la nación.”¹⁰³

El clima político de la sociedad brasileña se reflejó en la Iglesia. La CNBB mantuvo una posición ambigua y confusa. Por un lado, destinó alabanzas y agradecimientos a los militares; y por otro, se quejó de cierta hostilidad con algunos de sus miembros y demandó la implementación de reformas sociales.

Emerging from an emergency meeting of May 27th, the pronouncement opens with praise of the armed forces for staving off “the establishing of a bolshevist regime in our Land,” and by thanking God for deliverance “from the communist danger.” Following its praise and thanks for the overthrow of elected government, the hierarchy goes on to complain about those “certain elements” within the new regime “who have promoted miserly hostilities” against members, clerical and lay, of the Roman Catholic Church. The hierarchy acknowledges the faults of those “movements of Catholic orientation” that had “evaded” the bishops’ “vigilance” and become “victims of their own idealism”.¹⁰⁴

El régimen militar fue visto por la mayoría de obispos como una posibilidad de continuar la misión espiritual de la Iglesia, pues había derrotado al comunismo y porque el nuevo gobierno continuó otorgándole prebendas. De manera general, en materia de derechos humanos, la Iglesia fue escéptica en criticar su violación si ello permitía las premisas de la DSN: la estabilidad política, la erradicación del comunismo y el progreso económico.

Otro factor con el que Dawson que explica el apoyo de la Iglesia, es el grado de compromiso que tenía con la pequeña burguesía, la cual era un componente esencial de ACB. Esta clase, temerosa de las reformas a favor de las masas urbanas y rurales, apoyó el golpe militar y con ellos también lo hizo la Iglesia. “It was this petty-bourgeois opinion

¹⁰² Theotonio dos Santos, *et. al.*, *Iglesia y Estado en América Latina*, p. 11.

¹⁰³ Citado en Michael Löwy, *Guerra de dioses...*, *op. cit.*, p. 111.

¹⁰⁴ Andrew Dawson, *op. cit.*, p. 100.

which led the majority of Catholic bishops in Brazil to welcome, rather than condemn, the military seizure of power.”¹⁰⁵

Durante los primeros años del régimen militar se fortaleció la derecha católica. Los miembros más progresistas fueron removidos de los principales cargos en la CNBB y sustituidos por conservadores. La Comisión Central de la CNBB se expandió de 7 a 37 miembros, y se debilitaron las posiciones que detentaban los progresistas. Asimismo, las condiciones sociales, anteriormente criticadas, desaparecieron como tema central de las declaraciones emitidas por la CNBB, así como cualquier crítica al gobierno.¹⁰⁶

En la VI Asamblea General de la CNBB, celebrada en octubre de 1964, un movimiento conservador desplazó a los representantes progresistas de todos los puestos de dirigencia en el aparato administrativo que ocupaban desde 1958. Helder Câmara fue sustituido por José Gonçalves en la Secretaría General, Agnelo Rossi ocupó la presidencia y Vicente Scherer ocupó la dirigencia de Asuntos Laicos.

El peligro mayor para la CNBB en su intento de adaptarse al gobierno militar, provenía de la JUC, la cual intentó controlar con el programa de *episcopalização*. Éste consistió en un intento de descentralizarla, modificar su estructura nacional y ponerla bajo completo control de los obispos. En junio de 1966 se dio a conocer la decisión obispal, ante la cual, el XIV Consejo Nacional de la JUC, realizado el 17 y 18 de julio de 1966, declaró: “... we no longer recognize ourselves as Catholic Action or any other form of organization that is defined as an extension of the Apostolic Hierarchy”.¹⁰⁷ La respuesta de los obispos fue la disolución de la JUC y la JEC.

El MEB también fue susceptible de modificaciones. Sufrió un progresivo desmantelamiento de su estructura y la formulación de nuevas regulaciones que aumentaron el poder de los obispos, pues se transfirió el poder administrativo y organizacional al obispo local. Bajo esas condiciones, el MEB asumió una postura más religiosa y abandonó el concepto de *conscientização*. Desaparecieron todas las referencias al sistema de dominación, a las estructuras opresivas, a las preocupaciones por transformaciones políticas y económicas. El trabajo de sindicalización también se canceló por uno de inspiración plenamente religiosa.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 102.

¹⁰⁶ Scott Mainwaring, *The Catholic church...*, *op.cit.*, p. 82-83.

¹⁰⁷ Citado en Adrew Dawson, *op. cit.*, p. 104-105.

3.3 Represión y enfrentamiento entre curas y militares

A pesar de que durante los primeros años de la dictadura el gobierno gozó, de manera general, de la simpatía de la Iglesia, a partir de la década de 1970 ésta se convirtió en su adversario político más importante. Fue de los círculos de la izquierda católica de donde provinieron los primeros conflictos Iglesia- Estado y los que propiciaron el crecimiento del ala progresista dentro de la Iglesia brasileña, a grado tal que ésta terminó por adoptar una postura progresista.

Ya desde los primeros años del golpe, cuando los militares desataron la represión contra todo tipo de oposición, algunos miembros laicos de la estructura eclesiástica – aquellos que militaban en la izquierda católica, la JUC principalmente y otros miembros de ACB que realizaban trabajo con los sectores marginados de la sociedad–, sufrieron encarcelamientos, tortura, desaparición y asesinatos.

Es necesario tener en cuenta que la Iglesia no era una institución homogénea. Varias eran las tendencias de pensamiento en lo referente a la misión y el papel en la sociedad, tanto en el ámbito político y social.¹⁰⁸

A partir de 1968, cuando la represión se generalizó con el asenso de la *linha dura* al poder y la implementación del AI5, la Iglesia asumió una postura cada vez más crítica con el régimen. Ello se debió en gran medida, a que los jóvenes progresistas tanto laicos como clericales y los agentes de pastoral que trabajaban con los sectores pobres de la sociedad fueron víctimas de la represión. A inicios de 1969, un informe de la Parroquia de *Nosso Senhor Dos Pobres*, declaró respecto a los conflictos entre la Iglesia y el Estado durante 1968:

- 1) as áreas de conflito entre a Igreja e Estado aumentam sensivelmente;
- 2) a liderança exercida pela Igreja é objeto de cobiça por parte das organizações políticas;
- 3) a intervenção da Igreja no problema estudantil revela os limites da sua ação;
- 4) os problemas sociais provocam uma clivagem do episcopado.¹⁰⁹

El historiador norteamericano Ken Serbin, afirma que entre 1968 y 1978, más de cien padres fueron encarcelados, siete fueron asesinados, se reportaron numerosos casos de tortura, varios misioneros extranjeros fueron expulsados del Brasil, varios edificios y oficinas de la Iglesia fueron invadidos, un gran número de sacerdotes fue amenazado, a otros tantos se les abrieron procesos, algunos fueron secuestrados, la estructura eclesiástica fue infiltrada por agentes del gobierno, varios documentos publicados por la Iglesia fueron censurados, misas, encuentros y asambleas de la Iglesia brasileña fueron

¹⁰⁸ Ralph Della Cava, *The Church and The Abertura in Brazil, 1974-1985*, p. 2.

¹⁰⁹ “Numero Especial. A hora da opção. Estado das Relações da Igreja e do Estado no Brasil em 1968”, en *Notícias da Igreja Universal. A vida Igreja no Mundo de Hoje*, p. 67.

prohibidos. Treinta obispos fueron indiciados en procesos judiciales por sermones calificados de “subversivos”, por sus críticas al gobierno, por su participación en organismos defensores de los derechos humanos y su trabajo pastoral popular. A menudo eran acusados de “comunistas”.¹¹⁰

Los clérigos católicos se convirtieron –después de los estudiantes–, en el segundo gran objetivo de la represión y la tortura. Aquellos quienes trabajaron en los círculos de estudiantes universitarios eran los más progresistas y, por tanto, los más reprimidos. En segundo lugar, están los curas y monjas que ayudaron con protección y ocultamiento a fugitivos. “Finally there were those churchmen, especially those of the Dominican and Jesuit orders, who as Brazilian intellectuals were considered to be hostile to the authoritarianism of the military rulers.”¹¹¹

El año 1969 fue particularmente violento para la Iglesia. Ralph Della Cava afirma la contradicción que ese hecho significó, pero al mismo tiempo muestra la postura que asumió un sector de la Iglesia brasileña hacia el gobierno militar:

It seems incredible that torture should have been inflicted upon a religious in the largest Catholic country in the world, under a regime which forcibly seized power six years ago this month for the expressed purpose of returning a “corrupt” and “Red-menaced” nation to the “Christian and democratic traditions of the West.”¹¹²

Los órganos de seguridad e inteligencia militar enfocaron su atención hacia la Iglesia. Los agentes acudían a las misas, recolectaban boletines dominicales, libros y periódicos. Fueron vigilados de cerca los contenidos de los encuentros eclesiósticos, los boletines de parroquia y se vigilaban las actividades y movimientos de curas y obispos. Se realizaron grandes archivos sobre Dom Paulo Evaristo Arns, arzobispo de São Paulo y Dom Hélder Câmara.¹¹³

El gobierno implementó campañas de difamación contra miembros de la Iglesia, acusándolos de pertenecer a las guerrillas. Dio mayor libertad e, incluso, apoyo a otras religiones como la *Umbanda* y el Pentecostalismo protestante. Hizo denuncias públicas de inmoralidad sexual contra el clero progresista, acusándoles de “mujerriegos”, homosexualidad y pederastia.

El gobierno comenzó a identificar a la Iglesia como su mayor enemigo: “Os mandões comunistas, russos, chineses ou cubanos, estão batendo palmas porque a Igreja, no Brasil, trabalhou para eles.” Asimismo, los militares criticaban los enfoques

¹¹⁰ Ken Serbin, *Diálogos na sombra: bispos e militares, tortura e justiça social na ditadura*, p. 109.

¹¹¹ Ralph Della Cava, “Torture in Brazil”, en *Commonweal*, p. 136.

¹¹² *Ibidem*, p. 1.

¹¹³ Ken Serbin, *op. cit.*, p. 113-114.

teológicos y pastorales que determinó el Concilio Vaticano II: “visivelmente comunista, revolucionário, sem distinções hierárquicas, quase sem templos.”¹¹⁴

La respuesta de la Iglesia a dichos ataques fue una mayor militancia y, en ese contexto, se convirtió en la más efectiva oposición al régimen. Ello se explica, en parte, por su poder estructural, el cual consistía en: 13 mil curas, 38 mil monjas, 250 obispos, proyección multinacional y multilingüe, personal altamente instruido, amplia infraestructura material y organización global.

Las acciones de confrontación de la Iglesia brasileña contra el gobierno militar, son clasificadas por Ken Serbin en tres frentes principales:

Primeiro, o fato de os bispos promoverem os direitos humanos e denunciarem as atrocidades do regime estimulava a oposição, além de criar fora do Brasil, um desastre de relações públicas para os generais. Os bispos reagiram, em grande causa, por causa das pressões do clero e dos movimentos populares católicos. Segundo, a Igreja trabalhava por mudanças sociais e ideológicas que contestavam a estratégia de desenvolvimento dos militares. [...] Um terceiro e pouco conhecido aspecto procurava construir um movimento de resistência, porém inteiramente pacífico. [...] A resistência tomou variadas formas. Bispos, padres e militantes progressistas montaram um esquema para evitar a repressão contra si próprios e contra outros, desenvolvendo táticas específicas para escaparem da vigilância e da agressão.¹¹⁵

Aunque la mayoría de esas acciones provino de los sectores militantes de la Iglesia, lentamente se fue ganando el consenso dentro de la institución y, a pesar de las excepciones, se logró mantener la cohesión institucional. Los obispos progresistas asumieron el liderazgo. Por ejemplo, se hizo común el uso del anillo negro, que significaba la resistencia al régimen y el apoyo a los pobres.

En 1968, Dom Aloísio Lorscheider fue electo secretario general de la CNBB. Scott Mainwaring señala que el papel de Dom Aloísio fue fundamental para mantener la cohesión institucional en la Iglesia brasileña, ya que su postura moderada era capaz de conciliar tanto con los obispos progresistas como con los más conservadores.¹¹⁶

En enero de 1970 el papa Paulo VI hizo una declaración contra la tortura en Brasil:

We have read the documentation you have sent Us concerning torture in Brazil. Thus, everything you told Us is true! The Church must know how to make its own the ire of the poor and non-violent, the revolt against injustice. The Church will tolerate no longer the commission of atrocities and tortures in country that calls itself Christian.¹¹⁷

En la XII Asamblea General de la CNBB, realizada en mayo de 1970, se publicó una declaración que criticó los abusos del régimen militar, particularmente la tortura:

We cannot accept the lamentable manifestations of violence in the form of physical beatings, kidnappings, deaths, or other forms of terror.... The postulates of justice are frequently violated by trial of a delayed and dubious nature, by imprisonments realized on the basis of suspicion or precipitous

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 117 y 119.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 122.

¹¹⁶ Scott Mainwaring, *The Catholic church...*, *op. cit.*, p. 110.

¹¹⁷ Citado en *Ibidem*, p. 136.

accusations, by interrogations that last for months, during which the person is held incommunicado in poor conditions, frequently without any right to defense.... We would be remiss if we did not emphasize our firm position against any and all kinds of torture.¹¹⁸

A finales de 1973, con motivo del 25 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y el décimo de la encíclica *Pacem in Terris*, las iglesias cristianas – con excepción de los Pentecostales–, lanzaron una campaña nacional por los derechos humanos. La *Coordenadoria Ecumênica de Serviços* (CESE), publicó el texto de la declaración universal en paralelo con líneas citadas de la encíclica *Pacem in Terris*. Ralph Della Cava, define este acontecimiento como: “The first collective step towards denying legitimacy to the regime had been taken. Moreover, in the absence of viable voluntary associations and political parties, the Churches in general and the Catholic in particular had by now become the paramount opposition force to military rule.”¹¹⁹

3.3.1 Tres regiones de conflicto: Amazonia, Nordeste y Sao Paulo

El Amazonas fue una de las regiones que más cambió en el periodo 1964 a 1973, debido a los proyectos de modernización y explotación impulsados por la dictadura. La aplicación de este modelo significó grandes despojos de tierras a indígenas y campesinos. Ante las nuevas situaciones de injusticia y de distribución de la propiedad de la tierra, se desarrollaron una serie de movimientos de resistencia, que provocaron mayor violencia social y política.

En ese contexto de creciente violencia y pobreza, además de la ausencia de apoyos legales –sindicatos, escuelas y hospitales–, muchos agentes pastorales, sacerdotes y obispos, cambiaron su orientación pastoral. La punta de lanza de la Iglesia amazónica en su trabajo evangélico fue Dom Pedro Casaldáliga, obispo de São Félix do Araguaia. Junto a él sobresalieron los obispos Dom Estevão Cardoso, de Marabá y Dom Tomás Balduino, de Goiás.

Se desarrolló un importante trabajo pastoral en toda la región. En mayo de 1972 se realizó el IV Encuentro Pastoral de Obispos y Agentes Pastorales del Amazonas, que fue el antecedente de la *Comissão Pastoral da Terra* (CPT). En él se acordó la necesidad de asistencia técnica y jurídica para ayudar a la Iglesia a defender a los indios y campesinos.

Las denuncias a las políticas y violencia gubernamentales propiciaron un conflicto entre la Iglesia y el Estado, que derivó en intimidaciones policíacas, golpizas, detenciones y tortura contra religiosos. La violencia provino tanto del Estado como de terratenientes y

¹¹⁸ Citado en *Ibidem*, p. 111.

¹¹⁹ Ralph Della Cava, *The Church...*, *op.cit.*, p. 5.

sus grupos de pistoleros y paramilitares. La violencia contra católicos impulsó, a su vez, que la Iglesia asumiera una postura más progresista y que entrara en conflicto constante con el Estado.

En 1973 los obispos de la región Centro-Oeste publicaron dos declaraciones que mostraron el grado de cohesión que habían alcanzado los obispos de la región en materia de críticas al régimen y en defensa de los sectores marginados. En mayo emitieron “*Marginalização de um povo*”, y en diciembre “*Y Juca Pirama – O índio, aquele que deve morrer*”.¹²⁰

El 21 de diciembre de 1973 el gobierno prohibió el trabajo de los clérigos con los indios por considerarlo subversivo. Aunque esta medida no se aplicó ejemplifica el grado de amenaza que el gobierno percibió en el trabajo que la Iglesia realizó en la región de la Amazonia.

La Iglesia nordestina tenía ya una tradición en la transformación de las concepciones eclesíásticas y tenía el grupo de obispos mejor organizado del Brasil. Más que las condiciones sociales existentes en la región, fue la agudización de las luchas políticas y sociales lo que influyó en su transformación, pues había apoyado la reforma agraria y participado en el MEB. Después del golpe militar y motivada por la ausencia de otras instituciones que defendieran a los campesinos, la Iglesia asumió esa tarea y desarrolló gradualmente una preocupación por los intereses de las clases marginadas.

La figura más importante de la Iglesia Nordeste fue Dom Hélder Câmara, obispo auxiliar de Rio que fue nombrado obispo de Olinda y Recife en marzo de 1964. Fue defensor de los pobres e importante promotor de la justicia social. Fue una de las figuras más sobresalientes del cristianismo liberacionista en Brasil y el más conocido a nivel internacional.

El compromiso político y social de la Iglesia Nordeste a la par que permitió que un gran número de obispos desarrollaran una nueva concepción de fe, propició que muchos católicos, tanto laicos como clericales, fueran atacados por el Estado.¹²¹ El gobierno, tenía

¹²⁰ José Oscar Beozzo, *A Igreja do Brasil: de João XXIII a João Paulo II, de Medellín a Santo Domingo*, p. 63.

¹²¹ En julio de 1966, los obispos publicaron el documento más radical hasta el momento, donde se declaró la opción preferencial por los pobres. La policía decomisó el manuscrito y prohibió su publicación. Dom Helder fue acusado de comunista subversivo y amenazado de detención. En septiembre de 1967, la estación de radio de la arquidiócesis de São Luís transmitió un texto que cuestionaba la independencia brasileña. La estación fue suspendida por subversión. En respuesta, el arzobispo de Fortaleza, Dom José Delgado criticó al régimen y lo acusó de querer silenciar al pueblo. En diciembre de 1968 dos curas norteamericanos fueron apresados en Recife. En enero de 1969 un sacerdote fue apresado acusado de dar un sermón subversivo y fue sentenciado a un año de cárcel. La represión, provocó la solidaridad de la jerarquía, entre ellos el obispo de Fortaleza, quien cerró la Iglesia de la ciudad en un “domingo de penitencia”. Scott Mainwaring, *The Catholic church...*, *op.cit.*, p. 97-99.

identificados a diecisiete obispos nordestinos como subversivos, entre ellos Dom Antônio Fragoso, Dom José Távora, Dom José Maria Pires.

En 1969, el CCC asesinó al padre Henrique Pereira Neto, asistente de Dom Hélder Câmara. El obispo, en mayo de 1970, denunció en París el uso sistemático de la tortura en su país. Por ese motivo, el gobierno emprendió una campaña de desprestigio en su contra en los medios de comunicación para impedir que recibiera el Premio Nobel de la Paz.¹²²

En agosto 1970, la *Comissão Episcopal da CNBB do Nordeste* publicó una nota firmada por el arzobispo de São Luiz, Dom João José de Mota e Albuquerque, por doce obispos y dos preladados. En ella se lee:

[...] os padres José Antônio Magalhães de Monteiro e Xavier Gilles de Maupeou d'Ableiges, vigários de Urbano Santos e São Benedito, no Maranhão, que foram presos pela Polícia Federal deste Estado, denunciados por atividades subversivas [...] A Polícia Federal, na ausência dos dois padres, invadiu as paróquias, arrombou as escriturinhas, retirando publicações e a correspondência. [...] Presos, incomunicáveis, nos dias 3 e 4 de agosto, nem ao Arcebispo foi permitido falar com eles. O padre José Antônio foi torturado. [...] Foi amarrado nos punhos e nos pés e pendurado num pau que ai de uma janela a uma mesa. Ai ficou cerca de duas horas e desse modo iníquo foi ultrajado. [...] Nos três Estados – Ceará, Piauí e Maranhão– padres e leigos trabalham para que o povo se esclareça e se promova. [...] donos de terras e políticos chamam esse trabalho de subversão, de agitação, de comunismo. [...] Chamá-los de subversivos é uma subversão de conceitos e uma injustiça de graves implicações. Seria chamar o Evangelho e toda a igreja de subversivos. Reafirmamos o nosso compromisso de continuar a educação do povo para ser o autor do desenvolvimento. E' em nossa fé e em nossa fidelidade ao Cristo que buscamos motivos para este serviço. [...] Aos nossos irmãos presos –os padres José Antônio Xavier– e todos que encontram em situações semelhantes, recordamos o que está vivo dentro de nós: [...] Aos leigos e padres, que por amor aos seus e ao Deus vivem, animam e estimulam, sobretudo aos camponeses, a trabalharem pela justiça, nós apoiamos, encorajamos e abençoamos.¹²³

En julio de 1971, la policía militar invadió la sede de la Regional Nordeste I, en Recife. En marzo de 1972, el sacerdote y teólogo de la liberación, Joseph Comblin, fue expulsado del país acusado de subversión.

En mayo de 1973, un grupo de obispos del Nordeste brasileño, publicó “*Eu ouvi os clamores de meu povo*”. El documento fue inmediatamente prohibido por el gobierno pues criticó el modelo económico, las desigualdades del Milagro Brasileño, denunció el terrorismo oficial, el espionaje, la violación de los derechos humanos, el uso de la tortura y el asesinato. En él se resume la búsqueda de una nueva Iglesia y una nueva fe:

Por outro lado, a necessidade da repressão, para garantir o funcionamento e a segurança do sistema capitalista associado, manifesta-se cada vez mais imperiosa, revelando-se inexorável no cerceamento das instituições constitucionais dos legislativos, na despolitização dos sindicatos rurais e urbanos, no esvaziamento das lideranças estudantis; enfim, no dispositivo de censura, nas medidas de perseguição a operários, camponeses e intelectuais, nos vexames infligidos a padres e militantes das Igrejas

¹²² Ken Serbin, *op.cit.*, p. 108.

¹²³ “Deputado dos bispos distribuíram nota: prisão de padre”, en *Tribuna da imprensa*, p. 1-3.

crisãs, tudo isso assumindo as mais variadas formas de encarceramento, torturas, mutilações e assassinatos.¹²⁴

La transformación de la Iglesia paulista está estrechamente ligada a la llegada de Dom Paulo Evaristo Arns al arzobispado de São Paulo. A diferencia de su antecesor –Dom Agnelo Rossi, quien fue uno de los obispos más conservadores, estrechamente vinculado al régimen–, Dom Paulo fue un férreo promotor de los derechos humanos y de la creación de las CEBs.

El arzobispo paulista denunciaba los actos de represión no sólo cuando se dirigían a miembros de la estructura eclesiástica, sino también cuando victimizaba a trabajadores, estudiantes, periodistas. Su trabajo consistió en hacer públicas las violaciones de derechos humanos, en ayudar a los presos y fomentar la creación de la *Comissão Justiça e Paz* y de la *Comissão Pastoral dos Trabalhadores*. Gozó del apoyo de la CNBB y del papa Paulo VI, quien en 1973 lo nombró cardenal. Así, Dom Paulo se convirtió en el líder nacional de la defensa de los Derechos humanos.

La defensa de los derechos humanos acercó la Iglesia a las clases populares. La arquidiócesis creó una amplia red de organizaciones pastorales y de CEBs. La Iglesia paulista comenzó a denunciar las extremas contradicciones del modelo económico del régimen. En 1972, los obispos del estado de São Paulo denunciaron en un documento la tortura:

It is to just to imprison: without identifying who ordered the imprisonment and who is carrying it out, without communicate to the judge in charge of the case within the legal period time.... It is not permissible to torture people to obtain confessions, revelations or identities of other people, especially when these tortures cause physical mutilation, destroy the person's health, and even result in death. Yet this has happened.... It is not permissible to deny the accused their right of free trial, to determine trial results by using threats, or to determine the prisoner's guilt before the trial.¹²⁵

3.4 La Iglesia como oposición y la Iglesia de los pobres en Brasil

Con la llegada del general Ernesto Geisel al gobierno brasileño comenzó el periodo de la *distenção*, que implicó un gradual retorno a la democracia dirigido por el Estado mismo. Para ese momento, la Iglesia estaba ya consolidada como la oposición más fuerte a la dictadura, por lo que los conflictos aún continuaron presentes.

El régimen, consciente del papel que desempeñaban los católicos, los identificó como sus principales enemigos. En 1974, un reporte del Segundo Ejército declaró: “The clergy are the most active of the enemies that threaten our national security. Thorough

¹²⁴ “*Eu ouvi os clamores de meu povo*”, citado en José Oscar Beozzo, *op.cit.*, p. 59.

¹²⁵ Citado en Scott Mainwaring, *The Catholic church...*, *op.cit.*, p. 107.

decidedly subversive processes, they are promoting the substitution of the political, social, and economic structures of Brazil by a new order, inspired by Marxian philosophy.”¹²⁶

Por otro lado, la Iglesia continuó con su proceso de transformación y fue a partir de estos años que se consolidó en Brasil una Iglesia del Pueblo. Ahora, la crítica y el trabajo pastoral implicó no sólo la defensa de los derechos humanos, sino que avanzó a la defensa de los intereses de los más pobres y asumió el liderazgo de la lucha y la organización de éstos.

Toma-se consciência de que a violência contra presos políticos é apenas ponta de um iceberg, o da constante e brutal violência que se exerce contra os humildes, [...] Desloca-se assim a luta pelos direitos humanos para níveis mais sociais e econômicos, na consciência de que o primeiro direito do homem está na sua própria sobrevivência, no dia-a-dia da existência ameaçada pelos baixos salários, pelo desemprego, pelas doenças endêmicas [...] Partindo da defesa dos direitos de presos políticos a Igreja caminhou para a defesa dos direitos do povo, direito ao pão, ao trabalho, á segurança, a liberdade.¹²⁷

Así, los principios de la “opción preferencial de los pobres” que la Conferencia de CELAM de Puebla en 1979 institucionalizó como la misión principal de la Iglesia latinoamericana, tuvieron sus orígenes en Brasil, en la *praxis* de una nueva concepción de la fe católica y del papel de la Iglesia en la sociedad. Esas nuevas prácticas se manifestaron a través nuevas estructuras eclesíásticas que tenían como finalidad la promoción de la justicia y los derechos, ya no políticos y jurídicos únicamente, sino además económicos y sociales.

Este fue un papel sustancial e innovador, pues creó instituciones a través de las cuales los segmentos sociales más pobres de la feligresía podrían movilizarse contra los embates de las políticas económicas del régimen. Ellas fueron tres principalmente: La CPT, el *Conselho Indigenista Missionário* (CIMI) y la no formal estructura de las CEBs.

El CIMI fue fundado en 1972 y tenía por objetivo principal la defensa de los territorios indígenas como parte de la sobrevivencia física, cultural y espiritual de los pueblos indios. Además, promovió las asambleas de los jefes indígenas “como meio indispensável de o índio se tornar sujeito e ator da sua própria libertação.” En ellas se obtuvieron logros como la concientización de los indios de la necesidad de la organización y la lucha por la tierra.

Al final de su primera Asamblea, el CIMI se comprometió a seguir las líneas del apoyo en la lucha por la tierra, el reconocimiento y la defensa de la cultura indígena, el derecho de autodeterminación de los pueblos indígenas y que la Iglesia realice una encarnación de la causa de los pueblos indígenas. Este sacerdote e historiador destaca los principales logros del CIMI:

¹²⁶ Citado en Scott Mainwaring, *The Catholic church...*, op. cit., p. 154.

¹²⁷ José Oscar Beozzo, op.cit., p. 133.

- a) possibilitou uma reflexão que aprofunda e ilumina a responsabilidade da Igreja para com os índios;
- b) proporcionou um benéfico questionamento dos métodos missionários na área indígena;
- c) articulou e orientou os esforços missionários nesta área, dando-lhes maior eficácia;
- d) ofereceu á causa dos índios um serviço social e jurídico, na defesa de seus direitos;
- e) orientou, com os critérios renovados da evangelização, a atividade religiosa dos missionários, ao mesmo tempo que evitou intromissão indébita na pastoral indígena das igrejas locais.¹²⁸

La CPT fue fundada en junio de 1975 durante el *Encontro de Pastoral da Amazônia*, convocado por la CNBB. Tuvo como principales actividades la organización de los campesinos en la defensa de los territorios, para lo cual, los agentes de pastoral de la CPT dirigieron la organización de las comunidades, brindaron apoyo jurídico y documentaron las violaciones a los derechos agrarios y la represión de la que fueron objeto las luchas. Muchos de sus activistas estuvieron implicados en los conflictos más violentos, sobre todo en la Amazonia, donde sufrieron la represión de terratenientes, grupos de paramilitares y de las fuerzas de seguridad del gobierno.

Las CEBs se convirtieron en una de las novedades más significativas de la Iglesia brasileña. Tienen su origen en el *Plano Pastoral de Conjunto* (PPC) de 1965, pero se generalizaron a partir de 1970. Significaron una forma masiva de evangelización pero, también, de práctica política ajena al control del Estado. Ralph Della Cava afirma que en 1985 existían cerca 80 mil CEBs en el Brasil, las cuales, además “have become as much alternative form of cultic organizations as they are ‘schools’ for educating the exploited in their inalienable human rights.”¹²⁹

A pesar de que el proceso de *abertura* promovido por el general Geisel se consolidó paulatinamente, los conflictos entre la Iglesia y el Estado no desaparecieron. El año de 1976 fue particularmente violento, debido a los ataques de la extrema derecha, la represión contra movimientos sociales y miembros de la Iglesia. La violencia fue aún mayor en las zonas rurales, especialmente en la tradicionalmente conflictiva Amazonia, en la región de Araguaia-Tocantins.

Ante los ataques, la Iglesia respondió de manera concreta, ya con planteamientos más claros y con una cohesión institucional más definida. En 1975, en respuesta al asesinato del periodista Wladimir Herzog –judío y militante del PCB, torturado y asesinado en el DOI-CODI de São Paulo–, fue publicado “Nao oprimas teu irmão”, que para José Oscar Beozzo es el texto ejemplar de la postura de la Iglesia en materia de derechos humanos. En él se lee:

Manifestamos nosso desejo de colocarmo-nos sempre ao lado dos que estão sofrendo e de caminharmos juntos, com todos os grupos e instituições que lutam pelo respeito da pessoa humana

¹²⁸ *Ibidem*, p. 127.

¹²⁹ Ralph Della Cava, *The Church...*, *op.cit.*, p. 1.

em nosso país [...] e, com todos aqueles que nos Poderes Constituídos, nas Forças Armadas e na sociedade em geral se sentem feridos em sua consciência de homens por esta situação.¹³⁰

La cohesión institucional de la Iglesia fue representada por la CNBB, máximo organismo episcopal brasileño. Asumió la defensa de los presos políticos, denunció las desapariciones y las torturas, no sólo de miembros de la Iglesia sino de la población en general. En 1975, Dom Aloísio Lorscheider envió una carta al presidente Geisel, solicitándole justicia para los desaparecidos:

Desde hace mucho somos asediados, con frecuencia por parientes y amigos de personas tenidas como desaparecidas solicitando nuestra ayuda para la obtención de noticias sobre los mismos [...] Queda, no obstante, un determinado número de de desaparecidos para los cuales aún no se ha obtenido información satisfactoria [...] Proseguirá (la CNBB) en su esfuerzo por la salvaguarda de los derechos humanos incluyendo la situación de personas desaparecidas, cuyo destino continúa no suficientemente esclarecido.¹³¹

En octubre de 1976, en respuesta al asesinato de dos sacerdotes en la Amazonia y al secuestro y tortura de Dom Adriano Hypólito, la CNBB emitió "*Comunicação Pastoral ao Povo de Deus*", documento que denuncia la violencia contra miembros de la Iglesia, la impunidad de los policías, la situación de los indios y el sistema de "Seguridad Nacional". Para José Beozzo, "este documento é a constatação patética de que o alinhamento da Igreja ao lado dos pobres e pequenos fazia recair sobre ela a secular violência que se abatía sobre estes grupos, de sorte a ir regando com o sangue de novos mártires os caminhos da luta pela justiça."¹³²

En marzo de 1977, en la XV Asamblea General de la CNBB, se aprobó por unanimidad el documento titulado *Exigencias cristianas de un orden político*, el cual insistió en la responsabilidad del Estado en la defensa de los Derechos Humanos y la procuración del "bien común"; criticó la toma de decisiones que excluyen a la mayoría de la población y llevan a las masas a la marginación; enfatizó la importancia de la participación social y las libertades democráticas; atacó la DSN. Fue la culminación de la preocupación de la Iglesia por las mayorías oprimidas del Brasil:

Una inseguridad que se traduce en medidas arbitrarias de represión, sin que el ciudadano tenga el derecho de defenderse, por desapariciones inexplicables de prisioneros; actos de violencia cometidos con la fuerza fácil del terrorismo clandestino y, a menudo, en una impunidad casi total [...] Un pueblo se desarrolla cuando aumenta su nivel de libertad y de participación; cuando sus derechos son respetados y dispone de los medios elementales para su defensa, por ejemplo los que exige el Habeas Corpus; cuando posee mecanismos para controlar el ejecutivo; cuando se puede organizar libremente

¹³⁰ Citado en José Oscar Beozzo, *op.cit.*, p. 132.

¹³¹ D. Aloiso Lorscheider, "Personas desaparecidas", consultada en *Iglesia y Estado: Documentos de Obispos Brasileños. América Latina. Boletín*, p. 63.

¹³² José Oscar Beozzo, *op.cit.*, p. 63.

en partidos, en sindicatos y en universidades; cuando su derecho de información y de opinión no es limitado por la censura; cuando puede escoger sus propios gobernantes...¹³³

A partir de 1978, con la llegada del general João Batista Figueiredo a la presidencia de la República, se consolidó el proceso de *abertura* y disminuyeron los ataques del Estado a la Iglesia. Aunque la Iglesia asumió una postura más cautelosa de su misión y su relación con la política, no dejó de presionar y de mostrar su animadversión por el régimen. La Iglesia del pueblo estaba ya consolidada.

La relajación de los conflictos entre la Iglesia y el Estado, le permitió enfocarse a cuestiones meramente religiosas y evangelizadoras, lo cual facilitó la consolidación de nuevas estructuras eclesíásticas, nuevas actitudes hacia la religiosidad popular y conseguir una mayor cohesión interna.

La Iglesia brasileña avanzó hacia críticas directas al modelo de desarrollo y el autoritarismo político, preocupaciones centrales de la Iglesia del pueblo. Para ésta, la salvación se alcanza después de la muerte, pero comienza en la Tierra con los esfuerzos por construir mejores relaciones humanas y sociales. En 1980, en la XVIII Asamblea General de la CNBB, los obispos declararon: "The evangelical goal to realize, the prefiguration on earth of the Kingdom of God, is the construction of a fraternal society, based on justice and love".¹³⁴

Durante los últimos años de la dictadura la Iglesia consolidó su presencia social y política a favor del proceso de democratización. En 1985, año en que llegó a su fin el régimen militar, se publicó la obra *Brasil: nunca mais*, compendio dirigido por Dom Paulo Evaristo Arns, que resumía un detallado informe acerca de la violación sistemática de los derechos humanos a lo largo del gobierno militar. Ello significó la culminación de los esfuerzos de la Iglesia por denunciar la violación de los derechos humanos y por dirigir su defensa. En el prólogo, escrito por dicho prelado, se lee: "As angústias e esperanças do Povo devem ser compartilhadas pela Igreja. [...] Afinal, o próprio Cristo, que "passou pela Terra fazendo o bem", foi perseguido, torturado e morto. Legou-nos a missão de trabalhar pelo Reino de Deus, que consiste na justiça, verdade, liberdade e amor."¹³⁵

Dado que la Iglesia católica y el trabajo pastoral que desarrolló, sobre todo a partir de 1970, significó, prácticamente la única oposición al gobierno militar, conviene analizar cuál fue su aportación en el proceso de la transición democrática.

¹³³ Citado en Roberto Calvo, *La Doctrina Militar de la Seguridad Nacional (autoritarismo político y neoliberalismo económico en el Cono Sur)*, p. 49.

¹³⁴ Citado en Scott Mainwaring, *The Catholic church...*, *op. cit.*, p. 150.

¹³⁵ Paulo Evaristo Arns, "Prefacio", en *Brasil: nunca mais*, consultado en <http://www.dhnet.org.br/dados/projetos/dh/br/tnmais/prefacio.html>

El hecho de que la Iglesia haya logrado consolidar una lucha a nivel nacional por la defensa de los derechos humanos, le permitió convertirse en una fuerza muy importante de la sociedad civil. Por otro lado, a medida que se consolidaban la Iglesia del pueblo y el proceso de apertura democrática, la Iglesia incluyó otras demandas afines a los principios de las libertades civiles y la democracia liberal, tales como los reclamos por elecciones limpias, los esfuerzos por romper la censura y la amnistía para los presos políticos.

Otro factor importante es el surgimiento de nuevos movimientos sociales entre las clases populares de las ciudades, principalmente en los suburbios de São Paulo. Ellos tomaron varias formas, como organizaciones de madres, grupos de jóvenes, centros de asistencia, de gestión de vivienda, en los cuales y sin importar su finalidad, “the role of the Church was central and direct.”¹³⁶ Estas organizaciones revitalizaron los movimientos de la sociedad, ya sea para gestionar la pavimentación de calles, de drenaje o de construcción de nuevas escuelas.

Finalmente, los documentos de los obispos durante el periodo de la *abertura*, hicieron énfasis en la participación del pueblo y la democracia. Se argumentó que esa participación debía ir más allá del ejercicio del voto, debía incluir la participación en la toma de decisiones.

3.5 Resumen

A finales de la década de 1950, en Brasil surgió un amplio movimiento católico denominado izquierda católica. En él participaban los sectores juveniles seculares de la Iglesia, principalmente los agrupados en las ramas especializadas de ACB –la JUC, la JEC y la JOC– y algunos miembros de las órdenes como los jesuitas y los dominicos. Influido por las ideas teológicas más progresistas de Europa, este movimiento impulsó transformaciones en el seno de la institución romana. Promovió una nueva forma de concebir a la Iglesia y la fe católica, a la vez que buscó nuevos paradigmas teológicos que respondieran a su preocupación fundamental: las graves condiciones de marginación social en la que se encontraba la gran mayoría de la sociedad brasileña.

Esas preocupaciones sociales se transformaron en misiones pastorales enfocadas a la promoción del desarrollo social y éstas, a su vez, a partir del estrecho contacto con el pueblo, propiciaron en estos sectores una radicalización. En el marco de la agitación social que vivió el país a inicios de los años sesenta, este grupo rompió con la jerarquía eclesiástica.

¹³⁶ Ralph Della Cava, *The Church...*, *op.cit.*, pp. 7-11.

En los primeros años de la dictadura, la izquierda católica fue totalmente relegada y el sector conservador se fortaleció. Incluso, se practicó la histórica alianza entre Estado e Iglesia. Sin embargo, con el endurecimiento de la represión a fines de la década 1960, algunos miembros de la Iglesia fueron victimizados por el terrorismo de Estado. Ello propició pugnas intraeclesiales, un fortalecimiento de los sectores progresistas y los conflictos Iglesia-Estado alcanzaron grados críticos. Un gran número de católicos, tanto seculares como clericales, fueron reprimidos. Pero lejos de minar la posición de los progresistas, se fortaleció.

En la década de 1970 la Iglesia se consolidó como la más activa y efectiva oposición al gobierno militar. A partir de la defensa de los derechos humanos –primero de sus miembros y luego de la sociedad en general– ella asumió su papel de crítica del régimen dictatorial. Toda la estructura institucional se puso al servicio de la resistencia e incluso, ella la encabezó.

3.6 Conclusiones

A finales de la década de 1950 y comienzos de la siguiente, la Iglesia fue susceptible de la polarización política y social que vivió Brasil en esos años y que culminó en el golpe de Estado de 1964. Así, surgió una izquierda católica que bajo la influencia de los postulados vanguardistas de la teología europea, desarrolló una visión eclesial que respondiera a los problemas de las grandes mayorías de la sociedad brasileña. Ésta se manifestó en una novedosa *praxis* pastoral que tenía en el centro de su atención a los pobres.

Con el advenimiento de la dictadura, este sector fue víctima de la represión generalizada. Ante el vacío de cualquier otra opción política, la Iglesia –con su gran poder estructural y siguiendo los postulados del Vaticano II y la CELAM de Medellín de 1968–, se convirtió en la única institución capaz de resistir al régimen. A partir de la defensa de los derechos humanos y los clamores por un sistema político social más humano, más justo, más cristiano, alimentó una *praxis* que permitió que la Iglesia revitalizara su presencia en la sociedad brasileña y a su vez, se fortalecieron los movimientos sociales que a la postre, serían actores fundamentales en la apertura democrática.

El movimiento indígena, el movimiento campesino, la defensa de los derechos humanos, algunas importantes organizaciones obreras y las innumerables organizaciones barriales no pueden comprenderse si no a partir del trabajo de los católicos de base. En los estertores de la dictadura, fue la Iglesia popular la que fortaleció a estas organizaciones sociales, cuyo discurso de liberación, fraternidad, compromiso social,

superación de la situación de pecado; y acciones de desafío y enfrentamiento al gobierno, dieron a la izquierda derrotada por el terrorismo de Estado un nuevo aliento y una dimensión espiritual de lucha.

Capítulo 4

Frei Tito de Alencar y Frei Betto. Mártires y profetas

En la Selva se sabe, o debería saberse, que ha habido infinitos Cristos, antes y después de Cristo. Cada vez que uno muere nace inmediatamente otro que predica siempre lo mismo que su antecesor y es recibido de acuerdo con las ideas imperantes en el momento de su llegada, y jamás comprendido. Adopta diferentes nombres y puede pertenecer a cualquier raza, país, e incluso religión, porque no tiene religión. En todas las épocas son rechazados; en ocasiones, las más gloriosas, por la violencia, ya sea en forma de cruz, de hoguera, de horca o de bala. Consideran esto una bienaventuranza, porque abrevia el término de su misión y parten seguros del valor de su sacrificio. Por el contrario, los entristecen los tiempos de “comprensión”, en los que no les sucede nada y transcurren ignorados. Prefieren el repudio decidido a la aceptación pasiva, y el patíbulo o el fusilamiento al psiquiatra o el púlpito. Lo que más temen es morir demasiado viejos, ya sin predicar ni esforzarse en enseñar nada a quienes ni lo desean ni lo merecen; abrumados porque saben que como ellos en su oportunidad, alguien, en alguna parte, espera ansioso el instante de su muerte para salir al mundo y comenzar de nuevo.

Augusto Monterroso, “El salvador recurrente”, en *La oveja negra y demás fábulas*.

En noviembre de 1969, los órganos de seguridad de la dictadura brasileña asesinaron a Carlos Marighella, el guerrillero más buscado del Brasil, líder de ALN. Previamente, fue detenido un grupo de dominicos de São Paulo, quienes habían apoyado al grupo armado. Además de religiosos, ellos formaban parte del movimiento estudiantil que resistía a la dictadura y con el recrudecimiento de la represión a partir de la segunda mitad de 1968, pasaron a la clandestinidad. Sus acciones consistieron principalmente en la ayuda a perseguidos políticos de todas las tendencias, principalmente de ALN. Esa osadía les significó experimentar los más terribles métodos de represión del régimen: cárcel, tortura, exilio y muerte.

Este capítulo se centra en el análisis de la historia de Frei Tito y Frei Betto, casos paradigmáticos del desarrollo de una nueva concepción de la fe cristiana que se tradujo en militancia contra la dictadura. A través de ellos, podemos asir la profunda transformación que experimentó la Iglesia brasileña durante esos años.

Martirizados en las cárceles por los órganos de seguridad, lograron articular en torno de ellos a otros sectores de la Iglesia católica brasileña. A partir de su práctica católica y política, profetizaron una nueva Iglesia, que debería tener como preocupación fundamental la salvación de los oprimidos.

En el primer apartado de este capítulo, se analiza el establecimiento de la orden de los dominicos en Brasil como uno de los sectores vanguardistas en lo que se refiere a la concepción de la fe y cómo en sus seminarios los ordenados adquirirían formación católica y conciencia política. Posteriormente, se aborda la militancia de los dominicos en la oposición al gobierno, que consistió en el activismo estudiantil y el apoyo a perseguidos políticos, principalmente guerrilleros. Después, se centra en la militancia y represión

padecida por Frei Tito y Frei Betto. Finalmente, analiza el surgimiento y praxis de una nueva misión para la Iglesia en el Brasil y América Latina.

4.1 Los años de seminario. Politización y *conscientização*

La orden de los dominicos fue uno de los sectores más activos del catolicismo progresista brasileño. En ella, la izquierda católica echó profundas raíces. A inicios de la década de 1960, las innovaciones teológicas más progresistas europeas, principalmente francesas, encontraron terreno fértil entre los miembros de esta orden.

Michael Löwy afirma que una de las explicaciones de esta situación se encuentra en los vínculos que existían entre los dominicos de Francia y Brasil. Muchos seminaristas brasileños viajaban al viejo continente durante su etapa de formación a los más importantes centros dominicos franceses, como Saint-Maximin y Salchuoir. Asimismo, un gran número de misioneros franceses realizaba trabajos pastorales en el país amazónico.

En Francia, la orden de los predicadores era uno de los sectores más progresistas del catolicismo francés. Los teólogos más notables de la orden en esta época fueron M. D. Chenu y Yves Congar, quienes ejercieron una influencia particular en Brasil. Los trabajos de Congar sobre la necesidad de que la JUC trabajara con un margen amplio de autonomía respecto de la jerarquía eclesiástica, fueron adoptados por la JUC brasileña; mientras que los planteamientos de Chenu sobre los curas obreros fueron la base para que la izquierda católica brasileña se acercara a la clase trabajadora.¹³⁷

Frei Thomas Cardonnel, dominico francés que trabajó en Brasil como profesor de Teología en el Seminario de São Paulo, adquirió una gran relevancia y ejerció una influencia decisiva en la transformación de la juventud brasileña y en la conformación de la izquierda católica. Los planteamientos progresistas de este fraile representaron un cuestionamiento de la misión de la Iglesia, de las estructuras sociales injustas y fue guía de pensamiento y acción para una gran cantidad de jóvenes.

En una entrevista publicada por el periódico *O Metropolitano* de Rio de Janeiro, Cardonnel hizo severas críticas al discurso de la Guerra Fría que identificaba la maldad con el comunismo y la bondad con el capitalismo, mientras enmascaraba la opresión y miseria de las mayorías: “Deus não é tão mentiroso, tão falso como uma certa paz social, feita do consentimento dado por todos á injustiça antinatural. A violência não é unicamente o fato das revoluções. Ela caracteriza também a manutenção de um falsa

¹³⁷ Michael Löwy, *Guerra de dioses...*, *op. cit.*, p. 186-189.

orden [...] que MOUNIER chamava com razão de 'desordem estabelecida'." En esa misma entrevista, comentaba sobre la situación en el Brasil:

Depois de oito meses de presença no Brasil penso que o primeiro problema, o mais urgente, é o da luta contra a miséria, contra o fato brutal de não existir para a maioria dos homens uma possibilidade elementar de viver como homem. Contestar a legitimidade de uma luta pelos homens, a partir de sua iniciativa, e isto em nome do perigo comunista, parece-me ser a pior das imposturas.

Ante esa situación, Cardonnel propuso el papel que los cristianos debían desempeñar:

Despertar o povo brasileiro para sua alma, para a originalidade de sua vida comum, tal é hoje, para nós, o grande trabalho. Para os verdadeiros cristãos, a situação está clara: é preciso fazer com que o povo passe de uma inexistência inorgânica a uma vida consciente. Onde exista uma massa submetida a interesses ferozes dos determinismos econômicos, cristalizações de um amor próprio sem freio, deve nascer uma comunidade.¹³⁸

Esa entrevista suscitó una polémica que se tornó en violentos debates a través de artículos de prensa, donde los seguidores de Cardonnel se enfrentaron con el ideólogo católico conservador Gustavo Corção y sus defensores, el evento fue conocido como *Controvérsia Cardonnel*. Estos hechos significaron que los sectores conservadores y la jerarquía consiguieran que sus superiores lo hicieran regresar a Francia y abandonara el Brasil en 1961.

Sin embargo, la impronta de Cardonnel fue profunda, no sólo entre los dominicos brasileños, también en un gran número de activistas de la JUC y la izquierda católica.

Así, el lugar que ocupaban los dominicos en la izquierda católica era uno de los más importantes. La orden era vista por los jóvenes católicos como un lugar inmejorable para articular sus preocupaciones políticas y sociales con la formación en la fe cristiana, pues su actitud comulgaba con las posturas teológicas más progresistas. Sobre este asunto, Frei Betto, escribe:

Fray Mateus, Fray Chico y Fray Marcelo, el trío de dominicos, me inculcó el gusto por la justicia de la fe, la visión de que los pecados estructurales anticipan el infierno en este mundo al dividirlo en clases sociales. Me nutrí con la lectura de los escritos sociales del padre Lebreton, la filosofía de Maritain y Mounier, el ideal histórico del padre Vaz...¹³⁹

El régimen militar no pasó por alto el lugar que la orden ocupaba en la izquierda católica. En los seminarios y conventos dominicos, se formaban y concientizaban adversarios de los generales. Frei Betto comenta que en 1965, el presidente Castelo Branco había pensado expulsar a la orden del país y que el Convento de Belo Horizonte fue invadido dos veces por tropas comandadas por el coronel Euclides Figueiredo. En 1967, Frei Chico, el prior del Convento de São Paulo fue apresado por la Policía Federal por

¹³⁸ Antonio Otavio Cintra y César Guimarães, "Deus não é mentiroso como certa paz social", en Luis Alberto Gómez de Souza (compilador), *Brasil: O confronto de duas gerações de cristãos, 1960*, p. 4/2-4/7.

¹³⁹ Frei Betto, *La Mosca...*, *op. cit.*, p. 10.

proponer una huelga de 24 horas por la paz mundial. La respuesta fue que “todos os frades, com seus hábitos brancos, fizeram passeata silenciosa em frente a DOPS e, em seguida, junto ao quartel da 7ª Companhia de Guardas da Polícia Militar, do qual Frei Chico foi solto poucas horas mais tarde.”¹⁴⁰ Sin embargo, el conflicto más crítico vendría un par de años después.

4.2 La militancia de los dominicos en la oposición

Uno de los sectores más activos de la Iglesia católica brasileña, en lo que se refiere a la militancia en la oposición al régimen militar, fue un grupo de dominicos del *Convento das Perdizes*, en la ciudad de São Paulo. Sus acciones consistieron principalmente en el activismo del movimiento estudiantil, en las manifestaciones y movilizaciones populares que pugnaban por el retorno a la constitucionalidad y democracia anuladas, en el apoyo a perseguidos políticos e, incluso, en la conformación de una base de apoyo clandestina del grupo guerrillero más importante del Brasil, ALN.

La mayoría de ellos provenía de la izquierda católica y, por tanto, habían formado parte de las organizaciones especializadas de ACB, principalmente de la JEC. De los dominicos que apoyaron a la guerrilla, Frei Ratton, Frei Ivo, Frei Tito y Frei Fernando, habían militado en dicha organización. Frei Magno fue militante de ACB y Frei Giorgio, de nacionalidad italiana, militó en la Democracia Cristiana. Frei Mauricio era discípulo del padre Lebret.

Sin embargo, las preocupaciones pastorales de estos dominicos y su militancia política, los orillarían a pasar a la clandestinidad durante los siguientes años.

4.2.1 Os anos de chumbo

En el año de 1968 comenzó uno de los periodos más críticos para la sociedad en la historia brasileña, a grado tal, que ha sido denominado *os anos de chumbo* –los años de plomo. Ello se debió a que las pugnas entre las facciones de militares se dirimieron con el desplazamiento del poder de los castelistas y el triunfo de la *linha dura*. Éstos fortalecieron su posición con la instauración del AI5, que fortaleció el poder del presidente y canceló algunos derechos civiles básicos más, con lo que la represión alcanzó mayores grados de violencia.

Estos sucesos, denominados por la historiografía como “el golpe dentro del golpe”, fueron en parte la repuesta del gobierno a una considerable reactivación de los

¹⁴⁰ Frei Betto, *Batismo de sangue. Os dominicanos e a morte de Carlos Marighella*, p. 53.

movimientos populares de la oposición. En 1968, el movimiento estudiantil encabezó una gran revitalización de la oposición al régimen militar. Se suscitaron importantes manifestaciones populares a favor del término de la dictadura y de los derechos civiles básicos –recuperación de los salarios, freno a los proyectos privatizadores de la educación, libertad de prensa y de expresión, retorno a la legalidad anulada y derecho a la elección popular de representantes, respeto a los derechos humanos, fin de la imposición y la violencia política.

En marzo de ese año se presentaron grandes manifestaciones estudiantiles en Rio de Janeiro. Las demandas consistían, principalmente, en el aumento de la matrícula de las universidades, mejoramiento de instalaciones e incremento del presupuesto gubernamental destinado a la educación. El 28 de ese mes, la represión policial incluyó disparos de armas de fuego, que tuvieron como resultado el asesinato del estudiante Edson Luis de Lima Souto. Las movilizaciones de Rio encontraron solidaridad de los estudiantes de Salvador y Porto Alegre, con manifestaciones y de Brasilia, donde la Universidad entró en huelga.

En junio, la Universidad Federal y casi todo el sistema universitario de Rio de Janeiro fueron cerrados debido a las manifestaciones. Días más tarde, en esa ciudad, se presentó la marcha más numerosa desde el golpe militar, la cual aglutinó aproximadamente 100,000 personas. En julio, el gobierno prohibió la realización de marchas en todo el país.

Sin embargo, a finales de agosto, la Universidad Federal de Minas Gerais suspendió clases. El 30 de ese mes, la Universidad de Brasilia fue ocupada por fuerzas policiales y detuvieron a un grupo de estudiantes. El movimiento estudiantil logró solidarizarse con movimientos obreros, principalmente de Sao Paulo, que a su vez fueron reprimidos por el gobierno.

En septiembre, el grupo paramilitar CCC junto a estudiantes de la privada y conservadora Universidad Mackenzie, ingresaron a la Facultad de Filosofía de la Universidad de São Paulo, mientras la policía los resguardaba. El ambiente represivo al movimiento estudiantil propició que muchos estudiantes pasaran a formar parte de los grupos guerrilleros.¹⁴¹

¹⁴¹ Para un recuento del movimiento estudiantil y obrero que se suscitó en el año 1968 Cfr. Thomas Skidmore, *The Politics of Military Rule in Brazil, 1964-1985*, p. 73-79. Cfr. “El general y el estudiante” y “El coronel y el obrero”, en Flavio Tavares, “*Pau de Arara*”. *La violencia militar en el Brasil. Con apéndices documentales*, pp. 90-108.

Con el ascenso de la *linha dura* al poder y el consecuente recrudecimiento de la represión, la lucha armada apareció ante los ojos de una parte de la oposición, como la única forma de combatir a los militares. Si bien esta forma de lucha estuvo presente desde 1964, fue después de 1968 que la guerrilla se generalizó y adquirió mayor fuerza. Thomas Skidmore señala que los guerrilleros fueron, de manera general, jóvenes que rondaban los veinte años, inconformes con los métodos de lucha del PCB, disidentes de este partido, inspirados por la Revolución Cubana y la teoría del “Foco”, militantes de organizaciones políticas radicales –AP, el PCB, exmilitantes del MEB, e incluso católicos de la JUC–, miembros del movimiento estudiantil y militares nacionalistas reprimidos por los golpistas.

Asimismo, señala que en 1968, en los estados de São Paulo, Rio de Janeiro y Minas Gerais, actuaban por lo menos seis grupos guerrilleros, entre ellos, *Vanguarda Popular Revolucionaria* (VPR), cuyo jefe principal fue el capitán Carlos Lamarca. Sus principales acciones fueron el robo de bancos y el ataque a cuarteles militares y policíacos.

El incremento de las actividades guerrilleras propició el endurecimiento de los métodos de represión. Se utilizó la tortura como método para obtener información, la cual se aplicó a cualquier sospechoso de pertenecer a la guerrilla. Comenzaron a operar grupos paramilitares de extrema derecha como el CCC. En junio de 1969, la policía de São Paulo utilizó nuevas técnicas como las detenciones masivas. Se implementó la OBAN, una nueva policía militar especializada en tortura.

Así, la tortura se convirtió en un instrumento de control social. Las noticias de los militantes torturados, sobre todo de jóvenes, paralizaban los intentos opositores de los demás. “In short, torture was a powerful instrument, if degrading to its users, for subduing a society.”¹⁴²

El grupo guerrillero más importante fue ALN, dirigido por Carlos Marighella, que además, estuvo vinculado con los dominicos. Marighella, bahiano de origen italiano, había sido militante del PCB desde la década de 1930. En 1939 fue encarcelado seis años, hasta 1945, cuando a la salida de Getulio Vargas del poder, el partido fue legalizado. En 1946 fue elegido diputado en la Asamblea Constituyente que votó la Constitución de ese año, pero fue destituido con la ilegalización del PCB el año siguiente.

¹⁴² Para el tema del surgimiento y desarrollo de la guerrilla en Brasil. Cfr. Thomas Skidmore, *The Politics...*, op. cit., p. 84-88.

En 1953, viajó a la República Popular de China. Al año siguiente, de vuelta en Brasil, formó parte del Comité Ejecutivo del PCB. En marzo de 1964, lo arrestaron y torturaron duramente durante dos meses. En 1966 renunció a su puesto en el partido, debido a diferencias ideológicas, pues criticaba el papel pasivo del PCB, de acuerdo con la línea dictada desde Moscú. En agosto de 1967, asistió a la primera conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), en la Habana.

Ahí, terminó por convencerse de que la principal forma de lucha contra la dictadura debía ser la guerrilla, con base en la teoría del foco. A su regreso a Brasil, renunció al partido y fundó ALN. Marighella se convirtió en el ideólogo, teórico y principal líder de la lucha armada en Brasil.

La acción más importante de ALN fue el secuestro Charles Elbrick, el embajador estadounidense en Brasil, en septiembre de 1969. En ella, también participó el grupo *Movimento Revolucionário 8 de Outubro* (MR-8). A cambio de la vida y la liberación del diplomático, los guerrilleros exigieron la transmisión de un manifiesto por todas las estaciones de radio del país y la liberación de quince presos políticos. Ambos gobiernos, el de Estados Unidos y el de Brasil, accedieron a las demandas de ALN, con lo que la guerrilla consiguió su éxito más importante hasta el momento. Sin embargo, los errores cometidos por los guerrilleros durante el secuestro, representaron el comienzo del fin de ALN y MR-8.¹⁴³

4.2.2 Los dominicos en la clandestinidad y su participación en ALN

Cuando la violencia gubernamental adquirió mayor intensidad, como la mayoría de activistas estudiantiles, los dominicos se enfrentaron a la disyuntiva de pasar a realizar un trabajo clandestino o abandonar su militancia política. Un grupo del *Convento das Perdizes* en São Paulo, se decidió por la primera opción.

La mayoría de ellos, además de la vida y los estudios religiosos, estudiaban y trabajaban secularmente. Procedían de la izquierda católica y, en consonancia con la renovación eclesiástica fomentada desde el Vaticano, sus preocupaciones evangélicas entraron en conflicto con las medidas represivas del gobierno militar. Además, la mayoría de los dominicos del *Convento das Perdizes* eran estudiantes de la Facultad de Filosofía

¹⁴³ Sobre Carlos Marighella y ALN, *Ibíd.*, p. 86. Frei Betto es autor de una excelente biografía de Carlos Marighella y de una reconstrucción histórica muy completa del surgimiento de ALN. *Cfr.* Frei Betto, "Carlos, o itinerario", en *Batismo de sangue. Os dominicanos e a morte de Carlos Marighella*, p. 11-43. Sobre el secuestro del embajador Charles Elbrick *Cfr.* Thomas Skidmore, *The Politics...*, *op. cit.*, pp. 101-105.

de la Universidad de São Paulo. Por esa razón eran ampliamente conocidos en el ámbito del activismo estudiantil:

Nesses momentos de inquietação e desamparo é que militantes clandestinos recorriam também aos dominicanos como a uma tábua de salvação. Os nomes de Frei Fernando, Frei Ivo e Frei Tito eram conhecidos, bastava bater à porta e chamá-los. Vinham em busca de socorro, de notícias, de comida. Tratava-se de salvar vidas, ainda que isso acarretasse riscos e o peso de, quem sabe, sermos levados às barras dos tribunais acusados de "cumplicidade com os terroristas".¹⁴⁴

Sus actividades en la clandestinidad, consistieron principalmente en esconder, dar refugio y ayuda a los perseguidos. Fueron esas preocupaciones y actividades, las que estrecharon a los dominicos con la guerrilla de ALN.

Los primeros contactos entre los frailes y el grupo armado fueron establecidos en 1967. Carlos Marighella solicitó a los frailes el apoyo de toda su red de contactos propia de la vida mendicante para ayudar a huir y esconder a los perseguidos. El primer contacto fue Frei Osvaldo, quien logró que se sumaran sus compañeros del *Convento das Perdizes*.

En noviembre de 1969, se presentó uno de los conflictos más graves entre el Estado y la Iglesia. El asesinato de Carlos Marighella, ocurrido el 4 de noviembre de 1969, se logró –según las versiones oficiales– gracias a la detención y delación de un grupo de dominicos. “The press announced the execution of Marighella with undisguised satisfaction and gave it astonishingly full coverage. But still more astonishing was the speed with which accusations were hurled at the Dominican order. In circles close to the church the overwhelming impression was that of a well-staged but unconvincing play.”¹⁴⁵

El operativo, llamado *Operação Bata Branca*, –en referencia al hábito de los dominicos–, logró la detención de 11 dominicos, dos curas seculares y un jesuita. El Sábado 1º de noviembre de 1969, Frei Ivo y Frei Fernando fueron detenidos en Rio de Janeiro. Fueron llevados al *Centro de Informações da Marinha* (CENIMAR) carioca, en el quinto piso del *Arsenal de Marinha*. Inmediatamente fueron torturados. Frei Fernando fue derribado y golpeado por varios policías. Posteriormente, fue colgado del “*pau de arara*”. Frei Betto narra la sesión de tortura a la que fue sometido Frei Fernando:

— Como é que Marighella entra em contato com você? — indagou Fleury.
Fernando não respondeu. Fios desencapados foram ligados em seu corpo e a corrente elétrica inoculada nos músculos [...] As pontas dos fios prendiam-se às extremidades das mãos e dos pés. Rodavam a manivela do telefone de campanha, o corpo do prisioneiro estremecia em espasmos e dores. Multiplicavam-se as perguntas e, ante as negativas, as sentinelas do arbítrio aumentavam o ritmo da tortura. Despejavam baldes d'água no corpo da vítima, a fim de torná-lo mais sensível à intensidade das descargas elétricas.

¹⁴⁴ Frei Betto, *Batismo...*, op. cit., p. 66.

¹⁴⁵ Charles Antoine, *Church and power in Brazil*, p. 249.

A sessão de choques prolongou-se pelo resto da tarde. [...] Erguido no pau-de-arara, recebia pancadas na nuca e tapas nos ouvidos. Os dentes inferiores descarrilaram: o maxilar fora deslocado. Com socos na cabeça e no queixo, os torturadores o puseram no lugar.
— Como Marighella entra em contato com vocês? — berrava Fleury, enquanto seus auxiliares introduziam, lentamente, o fio na uretra de Fernando.¹⁴⁶

Por su parte, Frei Ivo recibió trato e interrogatorios similares. Desnudado, fue colgado del *pau de arara* donde recibió golpes y choques eléctricos:

As perguntas se multiplicavam: você é da ALN? Conhece Marighella? Como faz para chegar a Marighella? Fez política estudantil? Tem amantes? O que sabe da vida íntima de padres e bispos? [...] O fio desencapado foi introduzido no pênis do estudante. [...] Os fios distribuíam choques na cabeça, nos ouvidos, nas extremidades dos membros. [...] desceram-no do pau-de-arara, fizeram uma roda à sua volta e iniciaram o espancamento. Davam-lhe chutes e socos na boca do estômago, nos órgãos genitais, na cabeça e nas costas [...] enquanto lanhavam a vítima com um cano de borracha. [...] De repente, dez homens invadiram a sala e, somando-se aos espancadores, descarregaram seu sadismo sobre o prisioneiro. [...] — Confesse que vocês são base fixa de Marighella — exigiam com ódio. [...] O cano de borracha abria os hematomas que pipocavam pelo corpo da vítima e macerava o seu rosto. [...] O cano de borracha dilacerava-lhe as carnes, especialmente o rosto; a cabeça latejava.¹⁴⁷

Con base en la tortura, dirigida por el delegado Sergio Paranhos Fleury y Alfredo Poeck “Alemão”, obtuvieron la información que consistía en que Carlos Marighella contactaba a los dominicos a través de Frei Fernando. El líder guerrillero llamaba a la librería *Duas Cidades*, donde trabajaba el dominico. Con el nombre clave de “Ernesto”, establecían comunicación y fijaban el punto de encuentro, que se localizaba en la calle Alameda Casa Branca, a la altura del número 800.

Ambos dominicos fueron trasladados vía carretera de Rio De Janeiro al DOPS de São Paulo. La madrugada del 3 al 4 de noviembre de 1969, el *Convento das Perdizes* fue invadido por la policía. Detuvieron a Frei Tito de Alencar Lima y Frei Giorgio, quienes fueron trasladados a la DOPS paulista donde fueron torturados con golpizas y choques eléctricos. El apartamento de los dominicos en la calle Rego Freitas, en São Paulo, fue invadido y ocupado por la policía.

Frei Fernando fue llevado a la librería *Duas Cidades*, donde, bajo amenazas de los agentes, recibió una llamada de Marighella y fijó una reunión con el guerrillero como acostumbraban. La noche del cuatro de noviembre, trasladaron esposados a Frei Ivo y Frei Fernando dentro de un *Volkswagen* azul a la calle Alameda Casa Branca. Estacionaron el vehículo a la altura del número 806. Las llaves fueron retiradas y los frailes esposados se sentaron en los asientos delanteros, Frei Ivo en el volante y a su lado Frei Fernando, como acostumbraban encontrarse con Marighella. Los policías se apartaron y montaron guardia en espera del guerrillero.

¹⁴⁶ Frei Betto, *Batismo...*, op. cit., p. 125-126.

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 128-129.

Sin embargo, los resultados del operativo fueron manipulados por los agentes. Se buscó atribuir a los dominicos la delación y traición a Carlos Marighella. El gobierno intentó culpar a los sectores progresistas de la Iglesia de terrorismo y subversión, de formar parte de una célula de ALN. Dom Helder Cámara sería la dirigencia de ese plan subversivo y los dominicos, la punta de lanza. Se intentó provocar que los sectores progresistas de la Iglesia fueran denostados por los medios de comunicación y que los conservadores endurecieran su posición respecto a los dominicos y todos los sectores progresistas. Asimismo, intentaban provocar una ruptura entre las organizaciones políticas de izquierda –principalmente las armadas–, y los sectores progresistas de la Iglesia. “O plano do DOPS era acusar a Igreja de subversão através da suposta conexão CNBB-Dom Hélder-Monsenhor Marcelo-Carlos Marighella.”¹⁴⁸

Sin embargo, durante el juicio contra los dominicos presos, realizado en septiembre de 1971, el abogado defensor, el Dr. Mário de Passos Simas, con base en un estudio detallado de notas periodísticas y las fojas de la investigación policial, logró probar la falsedad de las acusaciones.¹⁴⁹

En diciembre de 1971, los dominicos implicados fueron condenados a cárcel preventiva y los trasladaron al *Presídio Tiradentes*, donde estuvieron por dos años. El juicio, realizado en septiembre de 1971, les imputó la pena de cuatro años de prisión. En octubre de 1973, la justicia militar aceptó los recursos de apelación presentados por la defensa de los dominicos y redujo la condena a dos años de prisión, por lo que fueron liberados.

4.2.3 Martirio: cárcel, represión, exilio y muerte

El aparato represivo instaurado por el régimen militar, sobre todo a partir de 1968, se inscribió dentro del marco de la DSN. Combatir a la subversión interna, representada por los movimientos opositores fue la justificación para establecer una maquinaria ilegal –y a veces legal– de exterminio de los opositores.

Detenciones extrajudiciales, cárcel por tiempo indeterminado, tortura sistemática, desaparición, fueron métodos comunes. En la clasificación de enemigo interno, de subversivos y terroristas, entraban todos aquellos que realizaran activismo político fuera

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 182.

¹⁴⁹ La escena del asesinato de Carlos Marighella fue montada de manera que los dominicos apareciesen como los delatores y traidores del líder guerrillero. Frei Betto, por su parte, explica que la operación fue posible gracias a la infiltración de ALN por parte de la CIA, sobre todo a partir del secuestro del embajador Charles Elbrick. Después de la liberación del diplomático, cayeron en prisión casi todos los participantes tanto del MR-8 como de ALN. Por su parte, el abogado defensor en el juicio, estableció todas las falsedades en que incurrieron los acusadores y la investigación policial. *Cfr. Ibidem*, pp. 134-157.

del estrecho margen permitido por el régimen. Así, la clandestinidad y la lucha armada aparecieron como los únicos caminos posibles.

Los dominicos, como la mayoría de estudiantes y activistas, al elegir el camino de la oposición, se convirtieron en objetivos de la represión. Los testimonios de Frei Betto y Frei Tito, permiten analizar la historia de ese martirio que significaron las cárceles de la dictadura para los cristianos predicadores de la “buena nueva”.

4.3 Es mejor morir que perder la vida. La pasión de Frei Tito

Frei Tito de Alencar Lima nació en Fortaleza, Ceará, el 14 de septiembre de 1945. Estudió desde joven con los jesuitas y a inicios de la década de 1960 ingresó a la JEC, donde se distinguió como uno de los militantes más activos. En 1963 fue nombrado dirigente regional de la JEC en la zona Maranhão-Bahía, con sede en la ciudad de Recife.

Su activismo estudiantil lo impulsó a participar desde 1964 en las manifestaciones contra el golpe militar. A inicios de 1966, ingresó al noviciado de la orden de los dominicos, en el *Convento da Serra*, en Belo Horizonte, Minas Gerais. El 10 de febrero de 1967, hizo la profesión simple de los votos de obediencia, pobreza y castidad. Después se trasladó a residir en el *Convento das Perdizes* para estudiar Filosofía en la Universidad de São Paulo.

En la Facultad de Filosofía de esta Universidad –uno de los centros más importantes del activismo estudiantil contra la dictadura–, Tito participaba en las reuniones y manifestaciones. Una de sus acciones más importantes fue la de conseguir un local en Ibiúna, Sao Paulo, para realizar el Congreso de la UNE, en 1968, ya que el propietario del local era amigo del dominico. La represión sobre la reunión tuvo como resultado la detención de Tito en la DOPS, de donde fue liberado.

Con la prohibición de prácticamente todo activismo político, participó en la base de apoyo de ALN. Fue apresado nuevamente en la madrugada del 3 al 4 de noviembre de 1969, como parte de la *Operação Bata Branca*.¹⁵⁰ Fue recluso en la DOPS de São Paulo, donde fue torturado. Tras el decreto de su prisión preventiva en diciembre de ese año, fue trasladado al *Presídio Tiradentes*, junto con los otros dominicos.

El 17 de febrero de 1970, cuando ya se encontraba bajo custodia de la Justicia Militar, fue retirado del *Presídio Tiradentes* y trasladado a la OBAN, en la ciudad de São Paulo. El motivo de su salida fue la detención del propietario del sitio de Ibiúna, ya que la

¹⁵⁰ Cfr. “Dados biográficos”, en *Frei Tito. Memorial on line*, consultado en <http://www.adital.com.br/freitito/por/apresentacao.html>, el 3 de noviembre de 2011.

policía intentaba que Tito denunciara quién lo ayudó a conseguir el local donde se realizó el Congreso de la UNE en 1968, donde fueron detenidos 700 activistas estudiantiles.

La experiencia de Frei Tito en la OBAN es una de las más dramáticas y conocidas. Él mismo, al volver al *Presídio Tiradentes*, dictó una declaración sobre su tortura que fue una denuncia conocida en todo el mundo sobre lo que acontecía en las cárceles brasileñas.

La sesión de tortura duró hasta las diez de la noche, después, fue llevado a una celda “llena de pulgas y cucarachas, [con] un terrible mal olor, sin colchón ni cobija.” Al día siguiente, sin recibir alimento, continuó la tortura bajo el mando del capitán Homero, la cual se extendió desde las ocho de la mañana hasta la noche. Al finalizar la sesión del día, recibió alimento: “arroz, frijoles y un trozo de carne.” El jueves, a partir de las ocho de la mañana, continuó la tortura:

Me sentaron en la silla del “dragón” (silla eléctrica con cables metálicos), aplicaron descargas eléctricas en las manos, en los pies, en los oídos y en la cabeza; 2 cables fueron amarrados a las manos y uno a mi oreja izquierda. [...] De la sesión de descargas eléctricas, me pasaron al “pau-de-arara”, más descargas y golpes con un palo en el pecho y en las piernas cada vez que ellas se encorvaban para aliviar el dolor. [...] me pegaban en las manos con palmatorias (raquetas para golpear las manos en tiempos de los esclavos) La manos quedaron moradas, hinchadas a punto de no ser posible cerrarlas.¹⁵¹

Fue torturado por el capitán Albernaz, quien lo amenazaba con matarlo y torturarlo como lo había hecho con otros presos políticos. Quería que el fraile acusase a sus colaboradores: “Eran 3 militares en la sala, uno de ellos gritó ‘quero nombres y aparelhos’ (direcciones de personas). Cuando respondí ‘no sé’, recibí una descarga eléctrica tan fuerte, conectada directamente al conmutador, que hubo un descontrol de mis funciones fisiológicas.” El militar, quería que Frei Tito declarara el paradero de Frei Ratton y los nombres de otros curas de São Paulo, Rio de Janeiro y Belo Horizonte “metidos en la subversión”.

Frei Tito fue torturado hasta la seis de la tarde. Al día siguiente, los interrogatorios giraron en torno a la participación de los dominicos en acciones armadas y asaltos bancarios. Recibió descargas eléctricas, puntapiés en los órganos genitales y en el estómago y cerillos apagados en el cuerpo. “Comunicaron que aquello era el ‘estreno’ de lo que iba a suceder con los demás dominicanos”.

Devuelto a la celda, el dominico planeó suicidarse: “se trataba de impedir que otros vinieran a ser torturados y denunciar a la Autoridad Pública y a la Iglesia lo que pasa en

¹⁵¹ Frei Tito de Alencar, “La tortura del fraile Tito”, p. 3.

las cárceles brasileñas. Sólo con el sacrificio de mi vida esto sería posible, pensé. [...] Dios había exigido el sacrificio del hijo, como prueba de amor a los hombres.”

El día viernes, a las 12 del día, lo sacaron para que se afeitara. De vuelta en la celda, pidió a un soldado una “hoja *gillete*” para culminar el rasurado. Con la navaja, Frei Tito cortó las venas de su brazo izquierdo. Inconsciente, fue trasladado al Hospital Militar. Ahí, continuó el tormento psicológico: “Me decían: ‘la situación ahora va a empeorar para ti; tú eres un cura suicida y terrorista. La Iglesia te va a expulsar, etc.’.” En el sanatorio recibió la visita de un fraile del convento, del Obispo Auxiliar y del Juez Auditor, quienes constataron la tortura. El viernes 27, Frei Tito fue llevado nuevamente a la OBAN y ese mismo día, en la noche, lo trasladaron al *Presídio Tiradentes*.

Frei Tito fue liberado en diciembre de 1970, gracias al secuestro del embajador de Suiza en Brasil Giovanni Enrico Bucher, realizado por VPR, bajo el mando de Carlos Lamarca. A cambio de la liberación con vida del diplomático, los guerrilleros exigieron la liberación de 70 presos políticos. Después de varias negativas y negociaciones respecto a los presos que serían liberados, el gobierno aceptó una lista final y los presos políticos, entre los cuales figuró Frei Tito, fueron enviados a Chile.

Después de unas semanas en Chile, partió a Europa para buscar refugio político en Roma, de donde fue rechazado. Fue alojado en París, en el convento de Saint Jacques, donde reanudó sus estudios. El estado de salud mental de Tito era por demás inestable, por lo que recibió tratamiento psiquiátrico. “Tito está angustiado y sigue sintiéndose oprimido, perseguido, acusado.” En junio de 1973, Frei Tito se trasladó a Lyon, al convento de Eveux, y aunque abandonó su tratamiento clínico, intentó integrarse a la vida comunitaria conventual. En septiembre de ese año, el dominico recibió con gran impacto, la noticia del golpe militar en Chile:

Tito se vuelve ausente, impenetrable, y cae en seguida en un delirio de terror: oye constantemente la voz del delegado Fleury, su torturador, que le obliga a confesar bajo amenaza de torturar a cada uno de los miembros de su familia. Tito oye los gritos de sus familiares. Y obedece la prohibición de entrar en el convento, que dice oír de Fleury. Ya no se alimenta; gime bajo el peso de la culpabilidad muy intensa.¹⁵²

A pesar de que durante los años que pasó Frei Tito en el convento de Eveux, en Lyon, recibió tratamiento psiquiátrico y terapia psicoanalítica, no logró recuperar la lucidez. Estaba poseído por los recuerdos y alucinaciones. Se sentía perseguido por los agentes de la OBAN, especialmente por el delegado Sergio Fleury. Se quedaba sentado bajo los árboles por horas, a la intemperie y bajo la lluvia.

¹⁵² Frei Xavier Plassat, “Vida, Pasión y Muerte de Frei Tito”, en Frei Tito de Alencar Lima, *et. al.*, *La pasión según Frei Tito. Torturado hasta el suicidio*, p. 33.

Como parte de su tratamiento, lo internaron en el Hospital Edouard Herriot. No se alimentaba, se quedaba parado recargado en la pared, con los brazos en cruz, y decía que esperaba ser fusilado. Después de tres semanas internado, con base en la terapia, los medicamentos y el reposo, regresó al convento. Sin embargo, se mostraba triste, angustiado, aislado en completo silencio.

En el primer semestre de 1974, con ayuda de los hermanos dominicos de L'Abresle, Frei Tito se integra a las actividades de la comunidad. Sin embargo, lo hace pidiendo que se le encarguen las tareas más duras, como si buscara autocastigarse. En la primavera, ingirió un tubo de Valium. Al ser dado de alta del hospital volvió al convento y mostró mejorías y mantuvo pláticas con sus compañeros. Por esa razón, el superior del convento, el Padre Belaud, autorizó que reasumiera su independencia y buscara trabajo. Salió del convento y alquiló una habitación en una pensión. Consiguió un par de empleos que no pudo mantener debido a sus crisis emocionales. Sus fracasos lo deprimieron aún más. Se mostraba ausente, se quedaba sentado por horas debajo de un árbol, callado, pasaba de las risas estridentes al llanto angustiado.

Consiguió un empleo en el almacén de Villefranche. En la primera semana de agosto de 1974, Frei Tito recibió en su vivienda la visita de Rolaned Ducret y de Michel Saillard, a quien confió: "Já nao creio em nada, nem Cristo, nem Marx nem Freud." A Xavier Plassat le confesó: "Sabe, Xavier, a loucura está me dominando." El sábado 10 de agosto de 1974, Roland Ducret descubrió el cuerpo de Frei Tito colgado de un álamo. Dos meses antes de su muerte, él escribió en uno de sus libros: "*é melhor morrer do que perder a vida.*"

En una ponencia presentada por el psiquiatra de Frei Tito, Jean-Claude Rolland, en 1986, se analiza todo el proceso psíquico que desencadenó la tortura. Ahí, el médico francés escribió:

Eu percebo agora que a aposta que nós fizemos naquele momento – a equipe de enfermagem e Irmãos Dominicanos – a de considerar este estado menos como uma patologia do que como um testemunho, ia no sentido da intenção de Tito de Alencar expressar por este "delírio" (ou talvez por esta exibição histérica, mas não importa...) os tipos de crueldade que ele tinha sofrido durante sua tortura, muito melhor e muito mais precisamente do que o que ele poderia escrever a respeito. Tocamos aqui ao limite da linguagem que só pode dar conta daquilo que não escapa à consciência, enquanto o delírio dele transmitia tudo o que pudera ser trocado inconscientemente entre a vítima e seu carrasco.¹⁵³

¹⁵³ Jean-Claude Rolland, "Um homem torturado" en *Revue de Psychanalyse*, consultado en *Frei Tito. Memorial on line*, http://www.adital.com.br/freitito/esp/irmao_relatos_torturado.html, el 5 de noviembre de 2011.

4.4 Frei Betto: Desde las Catacumbas

Frei Betto es uno de los teólogos de la liberación más importantes, un escritor muy fecundo y un importante luchador social que ha participado protagónicamente en las transformaciones políticas y sociales de la segunda mitad del siglo XX en Brasil.¹⁵⁴ Su militancia política lo llevó a formar parte de la base de apoyo de dominicos de ALN. Junto a una gran cantidad de militantes y activistas que desafiaron a la dictadura en aquellos años de autoritarismo, experimentó el martirio de la reclusión en las cárceles brasileñas.

Carlos Alberto Libânio Christo, nació en Belo Horizonte, Minas Gerais, en 1944. Desde los trece años comenzó a militar en la JEC. En junio de 1961, fue elegido vicepresidente de la *União Municipal dos Estudantes Secundários* (UMES), de Belo Horizonte. En 1962, fue elegido presidente nacional de La JEC y se mudó a Rio de Janeiro; posteriormente fue presidente de ACB. Su activismo político en el movimiento estudiantil propició que en junio de 1964 fuera detenido y torturado.

En 1965 ingresó al noviciado de la orden de los dominicos en Belo Horizonte. Al año siguiente regresó a Sao Paulo para estudiar la filosofía en la Universidad de São Paulo, por lo que se mudó al *Convento das Perdizes*. En la ciudad paulista, Frei Betto trabajaba como reportero en el periódico *Folha da tarde*, donde, por interés personal, cubría temas censurados, como el movimiento estudiantil. Sus actividades políticas universitarias y la base de apoyo de los dominicanos a ALN, propiciaron que pasara a la clandestinidad, pues Frei Betto era ya buscado por los órganos de seguridad. “A decisão veio quando um dos meus colegas de trabalho, foi encarcerado sob acusação de fazer parte do ‘esquema da imprensa’ da VPR: larguei o jornal, afastei-me da comunidade dominicana a viver clandestinamente em São Paulo.”¹⁵⁵

Con el nombre falso de “Vítor”, Frei Betto pasó a la clandestinidad y fue escondido en la casa de una familia estadounidense, en Interlagos, en São Paulo, donde permaneció por tres meses hasta que se trasladó al Convento Jesuita de *Cristo Rei*, en São Leopoldo,

¹⁵⁴ Frei Betto es autor de más de 52 libros de distintos géneros y temáticas. En lo que se refiere a su activismo político, fue coordinador de ANAMPOS (*Articulação Nacional de Movimentos Populares e Sindicais*), participó en la fundación de la CUT (*Central Única dos Trabalhadores*) y de la CMP (*Central de Movimentos Populares*). Fue asesor de la *Pastoral Operária do ABC* (São Paulo), del *Instituto Cidadania* (São Paulo), de las Comunidades Eclesiais de Base (CEBs). Fue consultor del *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* (MST). Fundador del *Partido dos Trabalhadores* (PT). En 2003 y 2004 se desempeñó como Asesor Especial del Presidente de la República y fue coordinador de *Mobilização Social* del Programa *Fome Zero*. Desde 2007 es miembro del *Conselho Consultivo da Comissão Justiça e Paz* de São Paulo. Es socio fundador del Programa *Educação para Todos*. Cfr. “Sobre Frei Betto” en <http://www.freibetto.org/index.php/sobre-frei-betto>

¹⁵⁵ Frei Betto, *Batismo...*, *op. cit.*, p. 47.

en el estado de Rio Grande do Sul. En este lugar pasaría un par de meses, hasta noviembre, cuando viajaría a Alemania para estudiar Teología gracias a una beca.

En mayo de 1969, Frei Betto conoció a Carlos Marighella:

Encontrei Marighella em pleno Jardim Europa [...] Ele soubera que eu estava de mudança para o Rio Grande do Sul e queria que eu aceitasse acompanhar, em Porto Alegre, a passagem de refugiados políticos que se destinavam a entrar no Uruguai para, em seguida, viajar a Europa. Seria uma ajuda a todos que precisassem deixar o país, independente de siglas políticas, e não um serviço exclusivo à A.L.N. Aceitei o pedido, ciente de que ele se adequava à tradição da Igreja de auxílio a refugiados políticos.¹⁵⁶

Frei Betto llegó a Rio Grande do Sul, al *Seminário Cristo Rei*, en julio de 1969. En contacto con los dominicos de São Paulo, quienes llevaban a los perseguidos políticos de esa ciudad a Porto Alegre, Frei Betto los ayudaba a pasar la frontera con Uruguay. Su apoyo consistía en ofrecerles alojamiento, alimentación y escondite mientras concretaban abandonar el país.

El esquema consistía en viajar en autobús por carretera de Porto Alegre a Livramento –ciudad brasileña fronteriza con Rivera, municipio uruguayo. Ahí, para atravesar la frontera, había que cruzar la calle que divide a los países y, una vez en territorio uruguayo, tomar un autobús hacia Montevideo. A través de esta ruta, cruzaron la frontera, de julio a noviembre de 1969, sucesivamente: Jarbas, José Arantes, con el nombre falso de “Gustavo”, Aylton Adalberto Mortati, –“Romualdo”–, Márcio Beck Machado, –“Tiago”–, Sebastião Mendes, Joseph Bartholo Calvert, Joaquim Câmara Ferreira. Una de esta personas, de nombre Ana María, salió de Brasil en viaje directo de Porto Alegre a Montevideo. Los últimos perseguidos en salir de Brasil fueron Franklin Martins –“Carlos Alberto”– y –“Piter”–, quienes probaron otra ruta: hacia Argentina, a través de la provincia Uruguiana, cruzando el Ponte da Amizade.¹⁵⁷

A partir de la detención y tortura de los dominicos en São Paulo, los órganos de seguridad descubrieron la base de apoyo instalada por Frei Betto en Rio Grande do Sul. El martes cuatro de noviembre de 1969 fue detenido el jesuita Camilo por ser confundido con Frei Betto, pues, para burlar la vigilancia, recibía la correspondencia del dominico. Ante la noticia, Frei Betto inició la fuga hacia Porto Alegre. Ahí, fue guarecido por los

¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 54.

¹⁵⁷ Los perseguidos que fueron ayudados por los dominicos a abandonar el país por la frontera sur del Brasil con el Uruguay, pertenecían al movimiento estudiantil, a ALN y al MR-8. Camara Ferreira era uno de los jefes más importantes de la guerrilla y por tanto de los más buscados por los órganos de seguridad del gobierno, había sido uno de los operadores del secuestro del embajador estadounidense Charles Elbrick. Sobre la forma en que operó el esquema de apoyo a los perseguidos en Rio Grande do Sul, Frei Betto hizo un excelente relato testimonial. *Cfr.* Frei Betto, “Sul, a travessia”, en *Batismo...*, *op. cit.*, p. 44-71.

padre Marcelo y Manuel en la Parroquia de la Piedad. Ellos le consiguieron refugio en la casa de las *Irmãs de Jesus Crucificado*.

Mientras tanto, los órganos de seguridad de Rio Grande do Sul, habían montado toda una campaña de búsqueda del dominico prófugo. Frei Betto cuenta que en la sala de televisión de la casa de las *Irmãs de Jesus Crucificado*, él vio una nota sobre su persecución.

Por ese motivo, las religiosas, el padre Marcelo, el padre Manuel y Frei Betto, decidieron cambiar de escondite. Fue escondido en la casa de la familia Chaves Barcellos. Ahí, un joven ofreció esconderlo en un departamento en Porto Alegre. Fue trasladado en automóvil a una casa en dicha ciudad. El dueño de la casa, el Dr. Waldemar, intentó llevarlo a la sede episcopal del cardenal de Porto Alegre, Dom Vicente Scherer. Ante la imposibilidad de concretar dicha intención, Frei Betto fue delatado, apresado y trasladado a la DOPS de Porto Alegre el domingo nueve de noviembre de 1969. También fueron detenidos los padres Manuel y Marcelo y todas las personas nombradas en una nota que Frei Betto dejó en la parroquia de los sacerdotes: Francisco Catão, el padre Chen y Antônio Cechin.

Aunque Frei Betto no fue sometido a tortura física, sí lo fue a intimidaciones psicológicas. Los interrogatorios fueron realizados bajo amenazas de recibir tortura, por largos periodos sin dormir ni recibir alimento. “Começaram por acusar-me como responsável por todas as ações armadas e políticas ocorridas no Rio Grande do Sul no último ano. Era eu ‘o líder’, ‘o cabeça’, ‘o cérebro’, ‘o dirigente’ e outras expressões tão a gosto da vaidade humana.”¹⁵⁸

La prensa montó una campaña que vinculaba a los sectores progresistas de la Iglesia, a través de los dominicos, con la guerrilla de VPR, ALN, y los intentos de invasión de fuerzas guerrilleras apoyadas por los Tupamaros de Uruguay. Los agentes encontraron como prueba inculpatória el informe sobre sus actividades que Frei Betto pretendía enviar a São Paulo. A partir de ese momento, los interrogatorios se desarrollaron en torno a la información contenida en el informe.

El jueves 27 de noviembre, Frei Betto, el padre Marcelo, el padre Manuel, Frei Francisco, Joseph Calvert y Caio Venâncio, fueron trasladados de la DOPS de Porto Alegre a la Base Aérea de Canoas. A bordo de un C-47 de la Fuerza Aérea Brasileña, viajaron a São Paulo. Después de aterrizar en la Base Aérea de Cumbica, fueron trasladados a la DOPS de São Paulo. Ahí, Frei Betto permaneció hasta el 12 de diciembre

¹⁵⁸ *Ibidem*, p 94.

de 1969, cuando se le decretó la prisión preventiva y fue trasladado al *Presídio Tiradentes*. Fue condenado a cuatro años de prisión que se redujeron a dos. En junio de 1971, fue trasladado a la Cárcel de Carandiru y, días después, al penal Presidente Venceslao. Fue liberado en octubre de 1973.

Frei Betto enfrentó la prisión con un ánimo religioso, como una prueba, un destino irrenunciable que formaba parte de su fe cristiana y su militancia política. “A verdadeira consagração de minha vida religiosa se realiza na prisão.” En esta cárcel, Frei Betto logró sobrellevar el encierro con base en el estudio y otras actividades, –volibol, yoga, activismo político en defensa de los derechos y las condiciones de vida carcelarias. Sin embargo, como atestiguó en sus *Cartas da prisão*, no dejó de padecer las duras condiciones de la vida en prisión: el miedo, la violencia, los abusos. “Un par de años entre presos políticos: estudios, debates, yoga, ajedrez, póquer, brisge y el derecho a preparar la propia comida. Otro par entre homicidas, estafadores, contrabandistas, asaltantes, narcotraficantes: estiletes, drogas, violaciones, vicios, y la mazmorra ácida anteponiendo el hambre al paladar.”¹⁵⁹

4.5 Profecía: Una nueva misión para el sacerdocio y la Iglesia en Brasil y América Latina

Cuando a finales de 1969 se suscitó la detención de los dominicos relacionados con la guerrilla, los conflictos entre la Iglesia y el Estado, que se presentaban desde 1964, alcanzaron el grado más crítico. Este caso es paradigmático del proceso de profunda transformación que experimentó la Iglesia brasileña, durante las décadas de 1960 y 1970.

El compromiso de los dominicos propició, por un lado, la división dentro la institución, pero por otro, fortaleció y consolidó el interés de algunos sectores comprometidos con la causa de los pobres y oprimidos, lo que implicaba, desafiar las políticas de la dictadura.

Las reacciones a la detención de los dominicos se dividieron de acuerdo con los intereses de los distintos sectores en que se dividía la Iglesia brasileña. Los conservadores fueron prudentes, trataron de desligarse de los frailes e, incluso, denostar a la izquierda católica por su relación con el “terrorismo”. Los progresistas les brindaron su apoyo total y, finalmente, quienes no se reconocían en ninguna de las tendencias, pero que, no sin prudencia, se mostraron solidarios al martirio de los dominicos.

¹⁵⁹ Frei Betto, *La mosca...*, op. cit., p. 20.

El 18 de noviembre, el cardenal Vicente Scherer, arzobispo de Porto Alegre, declaro en su programa de radio *A Voz do Pastor*:

... quem participa de um esquema comum com terroristas, que assassinaram inocentes a sangue-frio, assaltam e roubam, torna-se conivente com tais crimes e participa de sua responsabilidade [...] Neste Estado, muitas graves acusações pesam sobre o estudante dominicano de São Leopoldo. Em torno dele giram os acontecimentos verificados no Rio Grande. Parece difícil que consiga desfazer as provas acumuladas contra ele e demonstrar sua inocência.¹⁶⁰

El día 19 de ese mes, el cardenal Agnelo Rossi, presidente de la CNBB, visitó al presidente el general Emílio Garratazu Médici. Al término de la visita, declaró: “todos desejamos a felicidade e a prosperidade do Brasil. Rogo a Deus abençoe o governo do ilustre General Emílio G. Médici.” Asimismo, la prensa, controlada por los sectores derechistas y bajo férrea censura gubernamental, presentó a los dominicos como traidores de la Iglesia y de la guerrilla: “... os meios conservadores exerceram [presiones] sobre o episcopado para exigir a condenação dos padres ‘subversivos’ e o tom da campanha de imprensa desencadeada pelo episódio: “É o jornal *O Globo* que dá o tom no artigo ‘O beijo de Judas’...”¹⁶¹

Las reacciones solidarias provinieron, principalmente, de la orden de los dominicos, las cuales incluso tuvieron alcances internacionales. El provincial de los dominicos en Brasil, Frei Domingos Maia Leite, fue siempre uno de los defensores más activos de sus compañeros. Inmediatamente después de la divulgación de los encarcelamientos, catorce dominicos de París, entre los cuales se encontraban los Padres Chenu y Congar, intercedieron frente al Cardenal Roy, presidente de la Comisión Pontificia de Justicia y Paz, para apoyar a los dominicos brasileños. El Maestro General de la Orden, el padre Aniceto Fernández, envió al Brasil a su asistente, el padre Vincent de Couesnongle, quien apoyó a los dominicos a lo largo de todo el proceso judicial.

En éste, el grupo de dominicos, fue acompañado solidariamente por el padre Nicolás Gobert, Provincial de los dominicos en Perú, quien representaba al Maestro General de la Orden de Predicadores; por Frei Domingos de Maia Leite, provincial de los dominicos en el Brasil; por Frei Edson, prior del *Convento das Perdizes*; por Dom Lucas Moreira Neves, Obispo Auxiliar de São Paulo; por Dom Cândido Padim, Obispo de Bauru; por Dom Alano Du Noday, Obispo de Porto Nacional y por Dom Paulo Evaristo, Cardenal-Arzobispo de São Paulo.

Este prelado se distinguió particularmente por su solidaridad y apoyo a los dominicos a lo largo de su prisión. Incluso, antes de ser nombrado arzobispo, cuando era

¹⁶⁰ Frei Betto, *Batismo...*, op. cit., p. 116.

¹⁶¹ Citado en Marcio Moreira Alves, *A Igreja e a política no Brasil*, p. 216.

obispo auxiliar responsable de la región norte paulista, sus visitas al *Presídio Tiradentes* fueron prohibidas. Nombrado cardenal, como parte de su incansable trabajo por la defensa de los derechos humanos, su figura alcanzó gran relevancia para todos los presos políticos: “O que nos consolo, e a mim particularmente, eram as visitas de Dom Paulo, Dom Paulo nunca foi um demagogo, ele não dizia coisas doces, ele não consolava no sentido tradicional do término, ele estava li, ele nos ouvia e ele tomava atitudes públicas.”¹⁶²

Así, en torno a la prisión de los dominicos se manifestó la solidaridad de los sectores progresistas de la Iglesia brasileña que se consolidaban. Los hermanos de convento se encargaban de contribuir con alimentos y artículos de primera necesidad que los presos requerían en prisión. Pero no sólo los sectores progresistas se mostraron solidarios con los dominicos presos. También aquellos que, no declarados abiertamente afines a estas concepciones religiosas y políticas, por solidaridad cristiana e institucional, brindaron apoyo a los perseguidos y se manifestaron a favor de una resolución lo más justa posible del conflicto.

Podemos encontrar este tipo de posturas en los compañeros de Frei Betto en Rio Grande do Sul, cuando el contacto con el dominico los llevó a involucrarse de manera solidaria con sus acciones. Los jesuitas del Seminario Cristo Rei, en Sao Leopoldo, Rio Grande do Sul, advertidos sobre la persecución de Frei Betto, brindaron todo el apoyo necesario al dominico. En Porto Alegre, el franciscano Frei Hermano consiguió que el Padre Edgard, vicario de la Iglesia Santa Cecilia, alojara a perseguidos políticos aún cuando no comulgaba con sus ideas.

Esta solidaridad también la encontró en la Iglesia *da Piedade*, donde su vicario el Padre Manuel, daba alojamiento al padre Marcelo, cura nordestino alumno y amigo de Don Hélder Câmara, firme promotor de la renovación eclesial posconciliar. El padre Manuel, por su parte, aún en desacuerdo con la lucha armada, no renunciaba a su misión de dar refugio a los perseguidos: “era um homem de meia-idade esforçado em adaptar-se à renovação da Igreja iniciada no Concilio Vaticano II. A formação teológica adquirida em Roma e o tradicionalismo do Cardeal Scherer, seu bispo, impediam-no de pôr em prática as novas idéias litúrgicas e pastorais que pululavam em sua cabeça.”¹⁶³ Ambos ayudaron a Frei Betto en su huida por Rio Grande do Sul, consiguiéndole refugio y protección.

¹⁶² Entrevista al ex fraile dominico Roberto Romano, en *Documentário Ditadura Militar/Frei Tito (Parte 1)*, consultado en http://www.youtube.com/watch?v=b5_PiY383Gg, el 5 de noviembre de 2011.

¹⁶³ Frei Betto, *Batismo...*, *op. cit.*, p. 65.

Frente a las acciones y detención de los dominicos, las reacciones de los distintos sectores de la Iglesia brasileña que, de alguna manera, estuvieron involucrados, son ejemplo de la transformación que se experimentaba. La división, la solidaridad o el apoyo total, fueron sus manifestaciones. Paulatinamente, los sectores que se adherían a la renovación posconciliar, fueron creciendo en número e importancia. El origen de ello se encuentra en la izquierda católica, cuya manifestación más radical fueron los dominicos, quienes vieron en su activismo político contra la dictadura, la práctica de una fe cristiana y misión eclesial que asumían la opción preferencial por los pobres y oprimidos.

Todo ello en el marco de un régimen violento y terrorista que negaba los derechos humanos básicos, que sometía políticamente al pueblo brasileño a un sistema autoritario, aniquilador por la fuerza de la disidencia; que económicamente condenaba a la población a la miseria, a la explotación, a la negación de salud, educación y alimentación; que solamente beneficiaba a la oligarquía y a los inversores estadounidenses; que en nombre del anticomunismo había desatado una guerra interna.

Los hechos de represión contra los católicos, particularmente contra los dominicos, terminaron por configurar la práctica de esa nueva Iglesia, que de la solidaridad con sus miembros, pasaría a la solidaridad con todos los pobres y oprimidos.

De este proceso, los dominicos fueron pioneros, no sólo como profetas, sino como constructores, en una *praxis* no exenta de martirio.

4.5.1 La opción preferencial de los pobres y oprimidos

Las ideas y prácticas religiosas y políticas que Frei Tito y Frei Betto desarrollaron durante los años de la dictadura dan cuenta de la transformación de la Iglesia brasileña. El origen de ellas no se encuentra únicamente en los postulados teológicos europeos más progresistas y en las determinaciones renovadoras del Concilio Vaticano II; también se localiza en la adaptación que hicieron de ellas a la realidad brasileña. En este sentido, la profecía de una nueva misión religiosa y eclesial del catolicismo se gestó en una *praxis*, que consistió en el enfrentamiento del régimen militar, en el activismo político opositor a la dictadura. En esa lucha, estos dominicos profetizaron y construyeron la transformación.

Frei Tito y Frei Betto, en su dimensión católica, se adscribieron a la renovación del catolicismo que se inició con el Concilio Vaticano II y que se consolidó en América Latina con la Conferencia del CELAM de Medellín. En una charla sostenida en 1969 con el líder estudiantil y guerrillero José Arantes, Frei Betto comentaba:

Servir à causa de libertação dos pobres é servir a Cristo. Uma parte da Igreja afastou-se historicamente da proposta evangélica. Trocou a aliança com o povo pela aliança com o poder. E o capital simbólico de nossa fé foi apropriado pelos opressores. O cristianismo passou a ser o espírito religioso do liberalismo. Deus, porém, não abandonou o Seu povo. O Concílio Vaticano II e a Conferência Episcopal de Medellín eram prenúncios de uma Igreja convertida às suas origens. Na América Latina, a religião cristã não seria mais o ópio do povo e o ócio da burguesia. Seria, sim, sinal de contradição, pedra de escândalo, fogo que queima e alumia, espada que divide. Já não se poderia servir a Deus e ao dinheiro.¹⁶⁴

Frei Tito, por su parte, en un texto escrito en 1971 y publicado en París en ese mismo año, explicó:

Después de muchos siglos de conservadurismo y falsas tradiciones, la Iglesia del Brasil ofrece señales de la profunda transformación que nace de una conciencia evangélica desplegada en los hombres en coherencia con su misión dentro de este mundo. No estamos aquí para salvar “almas” sino creaturas, los seres humanos vivos y concretos en un tiempo y un espacio bien definidos. [...] El actual régimen brasileño persigue a la Iglesia a causa de su nueva conciencia creada por el Concilio. Las decisiones de la encíclica “Gaudium et Spes” y de la reunión de los obispos de América Latina en Medellín (Colombia) son reprimidas de forma violenta por el régimen del General Medici...¹⁶⁵

Esta renovada interpretación de la fe cristiana, puso en el centro de las preocupaciones de estos dominicos, la lucha por la realización del Reino de Dios. Éste, en la historia de los hombres, no era otra cosa que la lucha por un sistema social, económico y político más humano, más fraterno, más justo.

o cristianismo é essencialmente transformador e essa revolução não se limita à história, culmina na transcendência. Jesus anunciou o Reino, a transformação radical deste mundo segundo o projeto libertador do Pai. Onde há justiça, liberdade e amor, aí estão as sementes do Reino de Deus. O cristão, como discípulo do Cristo, não tem outro compromisso senão com o Espírito que nos anima na direção dessa esperança. A fé desmascara, frente à palavra de Deus, o discurso ideológico dos dominadores, Jesus assume a identidade dos oprimidos e neles quer ser amado e servido: "tive fome e me destes de comer. Tive sede e me destes de beber. Era forasteiro e me recolhestes. Estive nu e me vestistes, doente e me visitastes, preso e viestes ver-me" (Mateus 25, 35-36) .¹⁶⁶

Para estos dominicos, la prédica de este evangelio, de la “buena nueva” de la liberación de los oprimidos en el Brasil por la dictadura militar, requería luchar por la liberación. Las condiciones de violencia política impuestas por la dictadura, permitieron que los dominicos, en su condición de cristianos católicos y de activistas estudiantiles opositores al régimen, articularan su fe cristiana y la práctica política revolucionaria. Inmersos en el movimiento estudiantil, la terrible represión, la tortura sistemática, los empujó a la clandestinidad, al auxilio de aquellos que, con afanes revolucionarios, habían decidido tomar las armas, a apoyar a ALN.

En el interrogatorio ideológico al que fue sometido Frei Betto durante su reclusión en la DOPS de Porto Alegre, el dominico identificó a Carlos Marighella como “um homem

¹⁶⁴ *Ibidem*, p. 58.

¹⁶⁵ Tito de Alencar Lima, “Situación de la Iglesia en Brasil”, en Frei Tito de Alencar Lima, *et. al.*, *La pasión según Frei Tito. Torturado hasta el suicidio*, p. 49-51.

¹⁶⁶ Frei Betto, *Batismo...*, *op. cit.*, p. 57.

sedento de justiça que entregou a vida pela causa do povo.” Al ser cuestionado sobre cómo era posible que un católico apoyara a un comunista y luchara por el socialismo, respondió: “Quero uma sociedade justa, onde a vida do ser humano socialmente mais insignificante esteja assegurada. O Deus no qual eu creio é o Senhor da vida. Não me interessa se essa sociedade tenha o nome de socialismo, de comunismo, de utopismo ou qualquer outro. Os rótulos não revelam o conteúdo.”

La efectividad de la oposición al régimen militar pronto sería aniquilada. El movimiento estudiantil fue eliminado por la represión y la guerrilla fácilmente derrotada en la guerra sucia. Como parte de sus convicciones, los dominicos participaron de esta forma de lucha hasta las últimas consecuencias. A partir de la experiencia de la derrota, Frei Betto y Frei Tito vislumbraron en la Iglesia brasileña, la continuación de la lucha, para lo que era necesario articular la fe cristiana a las preocupaciones temporales que enfrentaba el pueblo brasileño. En su declaración sobre su tortura Frei Tito reclamó el compromiso de la Iglesia con los oprimidos:

La esperanza de esos encarcelados se deposita en la Iglesia, única institución brasileña fuera del control estatal militar. Su misión es promover y defender la dignidad humana. [...] Es hora de que nuestros obispos digan un BASTA, a las torturas e injusticias promovidas por el régimen militar de gobierno, antes que sea tarde. La Iglesia no puede estar ausente. [...] ¿Si la Iglesia no se manifiesta contra esta situación de ignominia, quién lo hará? [...] En un momento como éste, el silencio es omisión. [...] La Iglesia existe como representante divino y Sacramento de la justicia en el mundo.¹⁶⁷

Fue a partir de la experiencia del martirio, de la cárcel, de la tortura, del exilio, de la muerte, de la *praxis* que consistió en la lucha política y de la prédica del evangelio, que Frei Betto y Frei Tito concibieron la misión que la Iglesia debía desempeñar en los afanes por acompañar las luchas del pueblo brasileño y latinoamericano.

Ella sólo podía hacerse realidad en la lucha política. Así, Frei Betto y Frei Tito revaloraron la utilidad de la lucha armada, que ante los nulos resultados, debía ser replanteada.

A partir de esa *praxis*, concibieron algunos de los puntos nodales de la posterior Teología de la Liberación y la Iglesia de los pobres. El martirio no había sido en vano; fue sí, una experiencia dolorosa, pero que enriqueció las formas de lucha y que alumbró el camino que se había anunciado en aquellos años de ansias liberadoras: la construcción de una Iglesia que asume la opción preferencial por los pobres y oprimidos.

Un año antes de su muerte, Frei Tito de Alencar, después de la derrota, concluyó:

¿Qué es lo principal hoy? Construir un frente democrático; darles a las luchas de las masas el carácter principal y primordial en esta etapa. La finalidad: unir al pueblo y a los patriotas en general; objetivo de

¹⁶⁷ Frei Tito de Alencar Lima, “La tortura del fraile Tito”, *op. cit.*, p. 7-8.

la lucha de masas: crear una conciencia política y una conciencia de clase donde la que tenga un lugar destacado sea la construcción a largo plazo, de un partido de los trabajadores.¹⁶⁸

Los anhelos de Frei Tito serían alcanzados años después, cuando a partir de las CEBs y las comisiones pastorales dirigidas por la Iglesia, se consolidó un movimiento social de amplia magnitud –lucha por la vivienda, contra la carestía, de mujeres, de negros, de indígenas, de derechos humanos, de obreros– que desempeñó un papel fundamental en la apertura democrática y dio lugar al PT.

El caso de los dominicos es paradigma de este proceso de transformación profunda que experimentaron amplios sectores de la Iglesia brasileña, en el que su papel político y social pasó de ser aliados de las clases dominantes a ser un factor de movilización social de las clases populares.

Cuando se instauró el régimen militar en 1964, estos proyectos fueron cancelados casi en su totalidad. Sin embargo, el trabajo comprometido de la izquierda católica no fue abandonado, sino que tuvo que adecuarse a las circunstancias impuestas por la dictadura. La opción de realizar en la Tierra el Reino de Dios tenía que ajustarse al reducido espacio de acción que permitió la violencia política. Anunciar la “Buena nueva” para los oprimidos fue, para los sectores progresistas, una decisión irrenunciable, que implicó, el apoyo a la lucha armada.

Ésta se presentó como la única vía posible. El ejemplo cubano fue factor fundamental en esta identificación, pero también lo fue la violenta represión del gobierno. En casi todo el continente, la lectura de los grupos de izquierda era que la creación de un foco revolucionario desataría la rebelión general, dadas las condiciones de marginación, movilización social y violencia política. Como el caso brasileño, el saldo a nivel latinoamericano es por demás negativo.

El caso de los dominicos muestra cómo, a partir de su lucha, lograron aglutinar en torno a ellos la solidaridad de sectores más amplios de la Iglesia brasileña. Ellos postulaban una visión de la fe católica muy progresista y que identificaba en el sistema de desarrollo capitalista impulsado por los militares, como el obstáculo principal para la realización del Reino de Dios. Además, la violenta represión, la anulación de la vida democrática y la cancelación de las garantías individuales básicas, implicó que los católicos comprometidos con la realización de su fe, tuvieran que desafiar al régimen.

¹⁶⁸ Citado en Frei Betto, *La mosca...*, op. cit., p. 30.

En ese marco, las facciones de la izquierda católica disputaron la hegemonía dentro de la Iglesia brasileña y paulatinamente ganaron el apoyo de sectores más amplios, que a partir de la década de 1970 consolidaría la llamada Iglesia del Pueblo:

... the struggle itself takes place at all levels within the Church (nationally and transnationally, from the grassroots to the hierarchs) and has enveloped bishops, pastors, and nuns; schoolteachers and pastoral agents; sociologists, economists, political scientists, and historians; journalists and theologians; pastoral agents and Church office workers –in a word, the “organic intellectuals” of Gramscian thought. In the early seventies, their struggle accorded the People’s Church an extraordinary ascendance within the institution as a whole. To the outside world, the former’s commitment to the poor and a more just social order was perceived (or misperceived?) to be that of the entire Church.¹⁶⁹

Fue en ese momento, que las profecías de la nueva Iglesia latinoamericana y concretamente del Brasil, adquirieron una dimensión real. A partir de la experiencia de la represión y la derrota en la lucha armada, la Iglesia se colocó como el único reducto de la oposición. Como se observó en el análisis de los dominicos, por diversos factores, los “intelectuales orgánicos” de los que habla Della Cava, desarrollaron y consolidaron una posición hegemónica dentro de la Iglesia.

Este es uno de los rasgos característicos más importantes de la Iglesia brasileña, que hicieron de ella la más progresista de América Latina. A diferencia de otros países, los curas de parroquia y los agentes de pastoral que trabajaban con las bases de la sociedad encontraron apoyo en un gran número de obispos, quienes llegaron a consolidarse como personajes de primera importancia como representantes de la Iglesia del Pueblo.

Cuando se cernieron sobre el espectro político brasileño los métodos más violentos de represión y control, cuando el modelo económico mostró su cara más brutal de explotación de las masas trabajadoras, los sectores de la izquierda católica optaron por oponer resistencia, que en el caso de los dominicos implicó el apoyo a la guerrilla. Cuando la eliminación total de la oposición armada y el éxito del milagro económico dieron la impresión de triunfo absoluto del régimen, la Iglesia articuló los descontentos sociales. Hubo pues, una toma de conciencia de que las convicciones políticas y religiosas tenían que practicarse en la realidad.

Fue a partir de esa *praxis* que adquirió forma el nuevo papel que la Iglesia debía desempeñar en la sociedad, guiado por el principio de la salvación de los oprimidos. Frei Betto plantea que al salir de la cárcel, con la derrota de la guerrilla a cuestas, se sumó de lleno al trabajo en las CEBs.

¹⁶⁹ Ralph Della Cava, *The church...*, *op. cit.*, p. 10.

En ese estrecho contacto con el pueblo, que la Iglesia desempeñó ese importantísimo papel como articuladora de movimientos sociales. Aquí estriba uno de los fenómenos más importantes en las luchas populares del siglo XX de América Latina, de particular magnitud en el Brasil:

Como ave fénix, el movimiento social renació gracias al trabajo lento, silencioso y capilar de las Comunidades Eclesiales de Base, de los sindicalistas que no abrazaron la lucha armada, de la izquierda que prefirió hibernar en medio de las clases populares. Renació gracias al método Paulo Freire, que enseñaba que nadie es más culto que nadie, que existen culturas paralelas socialmente complementarias, y que el erudito no sabe lo que sabe la cocinera, el mecánico semianalfabeto sabe lo que no sabe el profesor universitario, y esa conquista de autoestima mediante la pedagogía del oprimido le dio fuerza, aliento, valor y dignidad al movimiento social.¹⁷⁰

En las CEBs se utilizaba un lenguaje accesible al pueblo, no la vieja intrincada red de conceptos científico sociales de la izquierda tradicional “vanguardista”. Su función principal era evangelizadora, promoviendo la lectura de la Biblia, pero en relación con los problemas de la vida cotidiana de los feligreses: la precariedad del transporte público, la falta de vivienda, de saneamiento, de salud, de participación democrática. Pasajes como el Éxodo ejemplificaban la liberación, la necesidad de trabajar para restablecer el jardín que el Génesis había creado como morada del hombre y que la explotación capitalista había distorsionado en la América Latina injusta. Esta situación no era producto de la voluntad de Dios, sino de las acciones de los hombres y, por tanto, correspondía a ellos librar la lucha por buscar el Reino de Dios. En ese proceso, a diferencia de la izquierda, los católicos laicos, agentes de pastoral e incluso obispos, desempeñaron un papel como guías de movimientos sociales que la izquierda tradicional y sectaria no pudo lograr.

La gran infraestructura y arraigo popular de que gozaba la Iglesia son factores que se deben considerar en esta explicación. También es necesario incluir los intereses institucionales de la Iglesia, que desde el Vaticano II, volteó hacia el pueblo, fue hacia él y cuando la represión militar puso en riesgo su tradicional posición en la sociedad, prefirió cerrar filas y defender a sus ovejas descarriadas que, comunistas o no, no dejaron de asumirse como parte de la institución romana.

Pero, como ha mostrado el análisis del caso de los dominicos que participaron en ALN, la transformación provino de acciones humanas, de sujetos históricos que asumieron un papel comprometido, consciente de la necesidad de luchar políticamente guiados por un ideal religioso.

Esta dimensión religiosa de los movimientos sociales, esta articulación entre fe y política, es la gran transformación de la Iglesia brasileña, en una época de grandes

¹⁷⁰ Frei Betto, *La mosca...*, op. cit., p. 26.

confrontaciones políticas, sociales y religiosas. En el devenir de los hechos, los sectores comprometidos con el Evangelio liberador, con la recuperación del auténtico espíritu del cristianismo, lograron que fe cristiana y activismo político y social confluyeran en un mismo camino. Así, en el Brasil, casi todos los movimientos sociales que resurgieron en las postrimerías de la dictadura estuvieron vinculados de alguna manera con este cristianismo liberacionista.

El trabajo impulsado por los dominicos no carece de este cierto idealismo —ya sea cristiano, socialista o marxista— encaminado a la liberación. Las acciones de la izquierda católica, a partir de la experiencia revolucionaria, de la represión y el trabajo con las clases populares, guiados por ideales políticos y religiosos liberadores, lograron cohesionar la movilización social. Incluso, esa cohesión desempeñó un papel fundamental en la formación de los movimientos obreros y sociales que dieron origen al PT,¹⁷¹ en el poder desde el 2003. En este partido, socialismo y cristianismo tenían un mismo fin, como apuntó Luiz Inácio Lula Da Silva, en la Primera Conferencia Nacional del Partido, realizada en 1981:

... Lula repudió “la práctica que pretende reducir las Comunidades Eclesiales de Base a núcleos del partido. Respetamos, como cuestión de principio, la fe de nuestro pueblo y su derecho a la libertad religiosa como actividad pública, pero no seremos jamás un partido de creyentes o ateos. Para nosotros la línea divisoria es otra, es la que existe entre los que están del lado de la liberación y los que están del lado de la opresión. El Partido de los Trabajadores no podrá jamás representar los intereses del capital.”¹⁷²

Estas fueron las características que adquirió en Brasil ese interesante y complejo proceso latinoamericano del cristianismo liberacionista, de la Iglesia del Pueblo y de la Teología de la Liberación. Como se ha explicado en esta investigación, el papel de los dominicos y de otros actores de la izquierda católica fue fundamental.

4.6 Resumen

Desde finales de la década de 1950, la orden de los dominicos era uno de los sectores progresistas de la Iglesia católica brasileña más progresistas. Eso se debió a que la orden fue receptora de los principios teológicos europeos más vanguardistas en materia de presencia social católica, principalmente francesa. Los miembros más jóvenes de la orden

¹⁷¹ Entre los distintos movimientos populares, asociaciones civiles, organizaciones obreras y asociaciones sindicales que dieron origen al PT, el papel direccional de curas, agentes de pastoral y católicos en general había sido crucial. Entre ellos destacan la Pastoral Obrera y las Comisiones Pastorales de la Tierra de Rio Grande do Sul y de Pará, representadas por Joao Pedro Stédile y Ricardo Rezende respectivamente. La organización que directamente antecedió al PT, fue la Articulación Nacional de los Movimientos Populares y Sindicales (ANAMPOS), fundada en febrero de 1980 y de la cual Frei Betto fue nombrado Secretario General. *Ibidem*, p. 33-36.

¹⁷² Citado en *Ibidem*, p. 63.

mantenían un compromiso con el debate intelectual orientado a reflexionar sobre el papel de la Iglesia en la sociedad.

Los religiosos de la Orden de los Predicadores formaban parte de la izquierda católica y participaban en el activismo político de los católicos en los años previos al golpe militar. Una vez que éste fue concretado, ellos ejercieron un papel opositor, lo cual les significó enfrentarse al régimen.

El punto álgido de los enfrentamientos entre los dominicos y el gobierno militar se presentó en 1969. La *Operação Bata Branca*, fue el operativo de las fuerzas de seguridad que culminó con la detención de un grupo de dominicos del *Convento das Perdizes*, en São Paulo, que formaba parte de una base de apoyo de ALN y que trabajaba en estrecho contacto con Carlos Marighella. De él, formaban parte Frei Rattón, Frei Ivo, Frei Tito, Frei Fernando, Frei Magno, Frei Giorgio, Frei Mauricio y Frei Betto. Ellos ejemplifican el proceso de transformación de la Iglesia católica brasileña.

Asimismo, como muestra el análisis de Frei Tito y Frei Betto, a partir de su experiencia, de su martirio, pudieron asir la necesidad de que la Iglesia sumiese la opción preferencial de los pobres, la lección histórica de la derrota de la lucha armada pero sobre todo el compromiso de estos sectores progresistas de la Iglesia con la defensa de los derechos humanos, la denuncia del sistema capitalista de desarrollo y la articulación de movimientos sociales, obreros, sindicales, campesinos, indígenas, de madres de familia, de lucha por servicios básicos y la democracia; con una particular articulación entre fe y política, socialismo y política.

4.7 Conclusiones

El estudio del caso de los dominicos ejemplifica el proceso de transformación de la Iglesia católica brasileña. Militantes de la izquierda católica en la JEC, su pertenencia a la orden era la práctica de un catolicismo distinto, de cara a la feligresía, preocupado por los problemas políticos, sociales y económicos de la sociedad brasileña. También eran activistas políticos estudiantiles de la Universidad de São Paulo, pues, sus preocupaciones cristianas no estaban peleadas con el análisis riguroso de la situación brasileña impuesta por el gobierno militar, lo cual también requería de la lucha.

La reducción del margen de acción política, la violencia y la represión, los orilló, como a la mayoría de los activistas estudiantiles, a la lucha armada. Su destino fue, como el de casi todos los guerrilleros, la derrota, la caída en las garras de la maquinaria represiva. Sin embargo, hay aquí, además de las convicciones cristianas y socialistas,

una elección del camino de la lucha, por cuestión de ideas y principios, la profecía de realizar el Reino de Dios en la Tierra, que en la práctica, implicaba la derrota de la dictadura y de su sistema opresor.

En las acciones de Frei Betto y Frei Tito, se muestra la profecía y la práctica de un cristianismo renovador, solidario, liberador. Sus acciones revolucionarias, implicaron un martirio que consistió en el sufrimiento de la prisión, la tortura, el exilio y la muerte. Sin embargo, la experiencia histórica permitió que se revalorara el papel de la Iglesia, la cual, ante la represión de sus miembros, prefirió cerrar filas.

Pero más allá de los intereses, está una cuestión de toma de decisión, de sujetos históricos que en el momento más crítico de la dictadura asumieron la opción preferencial por los pobres. El papel de los dominicos es importante porque es paradigmática de las acciones de un grupo comprometido, que repercutieron en el alcance de una hegemonía dentro de la totalidad de la Iglesia Católica. Este proceso provino de una experiencia: la derrota en la lucha armada contra la dictadura. Pero también, motivó que la institución romana saliera al encuentro con las clases populares, ante la inexistencia de otras formas de oposición, los católicos asumieron un papel protagónico, que dado el arraigo popular y el poder institucional de la Iglesia posibilitó la rearticulación de los movimientos sociales.

Conclusiones

Por mucho que el emperador matara,
el científico historiador asevera
(mientras se ocupa de la contradicción)
que las fuerzas de producción se desarrollaban.
E. P. Thompson.

Las causas de la profunda y radical transformación que experimentó la Iglesia católica brasileña en la segunda mitad del siglo XX se encuentran tanto en los cambios dentro de la Institución romana como en el devenir histórico de la nación amazónica en el marco de la Guerra Fría. Durante aquellos años y, sobre todo después de la Revolución Cubana, América Latina era un lugar de revolución y contrarrevolución. Por su parte, la Iglesia católica no escapó a los signos de los tiempos: un importante sector de ella pasó de la “defensa de la civilización cristiana occidental”, a la “opción preferencial por los pobres”. Aunque esta transformación se dio en todo el continente, en Brasil adquirió amplias dimensiones y se consolidó la Iglesia más progresista del mundo.

En lo referente a la historia brasileña, el golpe de Estado de 1964 marca la pauta de las explicaciones. La cancelación del orden constitucional por parte de las Fuerzas Armadas fue el corolario con el que se dirimieron los conflictos de clase gestados por el sistema populista. Durante los años de desarrollo de este modelo se fortalecieron la clase media, el proletariado urbano y el subproletariado; a la vez que la burguesía industrial nacional y la pequeña burguesía disputaron la hegemonía a la oligarquía agroexportadora. A pesar del control estatal al que eran sometidas las clases populares, éstas alcanzaron el mayor grado de politización conocido hasta el momento y se constituyeron como un importante sujeto político.

La salida de Vargas del poder en 1945 representó, amén de intentos democratizadores, la pérdida de hegemonía del proyecto populista y el comienzo de su crisis. Las causas de ésta se encuentran tanto en la esencia de la acumulación capitalista dependiente como en cambios en las condiciones de la economía mundial. La situación política y económica interna, basada en el arreglo de intereses de clase mediados por el Estado, se agotó una vez lograda la industrialización extensiva de bienes de consumo. En el ámbito internacional, las economías centrales vieron una expansión sin precedentes, penetrando las economías dependientes bajo la forma de la empresa transnacional, en detrimento de los proyectos independientes periféricos.

Hacia finales de la década de 1950 y comienzos de la siguiente, estas contradicciones se manifestaron en agudos conflictos sociales y políticos. Los gobiernos del general Dutra y de Juscelino Kubitschek se caracterizaron por la apertura de sectores

económicos claves a la inversión extranjera, mientras que la segunda presidencia de Vargas lo hizo por los intentos de renovar el populismo nacionalista. El enfrentamiento de estos dos proyectos alcanzó una agudeza tal que traducida en crisis políticas implicaron el suicidio de Vargas, la renuncia de Janio Quadros y cinco intervenciones de las Fuerzas Armadas para deponer o instaurar a un Ejecutivo legalmente elegido.

Por otro lado, el triunfo de la Revolución Cubana motivó un recrudecimiento de la Guerra Fría en toda América Latina que se manifestó en ansias revolucionarias y medidas de contrarrevolución. En el caso brasileño, la movilización popular fue atizada por el proyecto populista, que veía en las masas el respaldo político necesario para realizar su proyecto, a la vez que ellas lograron un mayor grado de autonomía y capacidad de lucha y se vincularon con fuerzas izquierdistas. Frente a esta situación, las élites políticas y económicas, recurrieron a las Fuerzas Armadas, impregnadas de la DSN y el anticomunismo. Cuando el gobierno de João Goulart se mostró más radical y cercano a la izquierda, en el momento en que las crisis económica y política sacudieron al país, los militares asumieron su papel tradicional de “árbitros” a favor de las clases dominantes.

Pero en esta ocasión no abandonaron el poder. Los oficiales que dirigieron el derrocamiento del presidente Joao Goulart, encabezados por el general Castelo Branco y demás oficiales egresados de la ESG, eran representantes de la ideología de la Seguridad Nacional y estaban integrados bajo el área de influencia estadounidense en el conflicto bipolar capitalismo *versus* socialismo. Ahora, las Fuerzas Armadas tenían una participación mayor en el espectro político y en ellos recaía la misión de la conducción del Brasil.

Desde los primeros momentos del gobierno militar la represión fue moneda corriente. Cualquier tipo de disidencia fue severamente reprimida. Se anularon derechos políticos de todos aquellos funcionarios que no eran adictos al régimen. La retórica anticomunista fue instrumentalizada para criticar a cualquiera que estuviera relacionado con el gobierno de Goulart y el proyecto popular-nacionalista. Pero sobre todo, fue la izquierda la que padeció los métodos más violentos de represión.

Con censura de prensa permanente, las medidas represivas tomaron forma de terrorismo de Estado. Utilizado de manera sistemática, victimizó en las cárceles legales y clandestinas a un gran número de disidentes campesinos, obreros, estudiantiles, intelectuales y católicos. Detención ilegal, incomunicación, tortura, desaparición forzada, expulsión del país y asesinato, fueron prácticas tanto de las Fuerzas Armadas como de los grupos paramilitares amparados por ellas. Sin dejar de estar ausente en los demás

gobiernos militares, en las presidencias de los generales Costa e Silva y Emilio Médici la represión alcanzó grandes magnitudes. Ésta estuvo velada por la propaganda oficial así como por la connivencia de las clases medias satisfechas por el éxito económico del “Milagro brasileño”.

Anunciado desde las esferas gubernamentales, el largo proceso de apertura democrática comenzó con la llegada del Ernesto Geisel a la presidencia. Con la guerrilla y la izquierda aniquiladas, con escandalosas denuncias sobre las violaciones a los derechos humanos, con el agotamiento del éxito económico, con agudos problemas de corrupción y sobre todo con una estratosférica desigualdad social que pauperizó aún más a las históricamente marginadas masas obreras y campesinas, los militares permitieron el “gradual” retorno a la democracia. Esta bondadosa dádiva, no obstante, fue aprovechada por las fuerzas populares y de izquierda, las cuales una vez pasada la tormenta del terrorismo de Estado, podían comenzar de nuevo a organizarse.

Esa rearticulación no empezó de cero. Aunque débiles y poco notorias, habían sobrevivido formas de organización, de lucha y confrontación a la dictadura. En ellas, la Iglesia Católica jugó un papel decisivo.

Los cambios que experimentó la Iglesia católica latinoamericana no se circunscribieron a un país determinado, fue un fenómeno de magnitud continental. Ellos provinieron principalmente del Concilio Vaticano II, el suceso de mayor importancia para la Iglesia católica en la segunda mitad del siglo XX.

Varios fueron los motivos por los que se buscó un *aggiornamento*. En los años de la segunda posguerra, la institución romana lucía obsoleta, alejada de una feligresía cada vez más secularizada e influida por otras religiones. Aun en los continentes eminentemente católicos, como el suroeste de Europa y América Latina, la presencia católica se veía amenazada. Era menester poner al día a la Iglesia, a tono con los tiempos que cambiaban vertiginosamente, en lo que Eric Hobsbawm definió como las revoluciones sociales y culturales más intensas de la historia. Por otro lado, el conflicto bipolar requería la intervención ideológica de la Iglesia, cuya propuesta fue la tercera vía: un capitalismo humanista.

Sin embargo, los cambios impulsados por el Vaticano II fueron de suma importancia, más allá de eliminar la misa tridentina, acercar la institución a los fieles y abrir el debate sobre temas antes ignorados, puso en el centro de su misión a los pobres, quienes serían los receptores del trabajo pastoral y evangelizador. Esta preocupación fue acogida con especial interés en América Latina, donde la amplia movilización social promovida por los

regímenes populistas se había transformado en movimientos revolucionarios ante el ejemplo cubano y su acercamiento al socialismo.

Otro factor de gran importancia para la transformación de la Iglesia católica latinoamericana fue el auge de las ciencias sociales, principalmente de raigambre marxista. La Teoría de la Dependencia sustituyó la Teoría del Desarrollismo y dio un importante papel a las formas particulares de entender la historia latinoamericana, a la vez que buscó conceptos propios y adecuados a la realidad de nuestro continente.

Pero más importante fue la convivencia en la base de las sociedades, en el estrecho contacto de los curas y monjas con las clases populares marginadas, en la participación de los católicos en las luchas sociales, en la violencia política sin parangón que vivió el continente con la llegada de las dictaduras militares y en la violencia estructural propia del capitalismo dependiente latinoamericano.

Las experiencias del trabajo pastoral en las comunidades campesinas, en los suburbios de las grandes ciudades, pusieron en contacto a los sacerdotes con los grandes problemas sociales de América Latina. Fue a partir de ellas que surgieron movimientos católicos cuya finalidad era cambiar la situación social de las masas empobrecidas latinoamericanas como parte de la realización de los preceptos cristianos. Para ellos, transformación social y práctica religiosa eran dimensiones inseparables. Alimentados de la realidad, hubo una reflexión sobre el papel de la Iglesia y los católicos en la vida política. El MEB, AC y sus ramas juveniles –la JUC, la JEC y la JOC– en Brasil, el MAPU chileno, el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo y la participación guerrillera de Camilo Torres en Colombia, son tan sólo los ejemplos más conspicuos de la participación de los católicos en las luchas sociales.

Estas preocupaciones fueron institucionalizadas en la Conferencia del CELAM de Medellín en 1968, cuando la denuncia de la violencia estructural, de la situación de pecado social manifestada en la pobreza popular así como la promoción de la liberación de los pobres y la transformación de las estructuras socioeconómicas; fueron asumidos como los principios rectores de la misión eclesial en América Latina.

Las experiencias pastorales de los sectores transformados fueron sistematizadas en la más auténtica reflexión teológica de nuestro continente: la Teología de la Liberación latinoamericana. Ella puso la liberación de los oprimidos como parte fundamental de la práctica religiosa y eclesial católica. Abrevaba de las ciencias sociales, principalmente del marxismo, que desde un punto de vista latinoamericano se basaba en la Teoría de la Dependencia. Pero no sólo se limitaba a la teología, planteaba la necesidad de crear las

CEBs como espacio fundamental de la evangelización, de la enseñanza de la palabra de Dios, que en términos prácticos implicaba la lucha política y social por la liberación.

Las CEBs constituyeron uno de los pilares básicos de la Iglesia de los pobres, es decir, aquella Iglesia revolucionaria, que brindaba su ala protectora a los oprimidos, a los marginados, y participaba activamente en aras de la liberación, desde las jerarquías obispales hasta los curas de parroquia. La impronta de este fenómeno es muy profunda y alcanzó su más notoria influencia en las revoluciones centroamericanas de finales de la década de 1970 y toda la década siguiente.

Pero fue en Brasil donde la Iglesia se transformó de manera más homogénea. A inicios de la década de 1980, la brasileña, en su conjunto, era la Iglesia más radical. En estrecha colaboración con ella, durante los estertores de la dictadura se rearticulaban los movimientos obreros, campesinos, indígenas y una variopinta gama de movimientos urbanos a partir del trabajo de las CEBs. Un gran número de obispos, sacerdotes, monjas, clérigos y católicos laicos habían abrazado la opción preferencial por los pobres.

Los orígenes de esa transformación se encuentran a finales de la década de 1950 y comienzos de la siguiente, cuando se consolidó el movimiento llamado izquierda católica. En los sectores juveniles de ACB, las ideas teológicas más progresistas de Europa fueron reinterpretadas para explicar las condiciones sociales locales. Asimismo, las juventudes católicas participaban del proceso de polarización política de los años críticos del populismo. Así, preocupaciones sociales y motivaciones religiosas se articularon en la izquierda católica, que echó a andar un gran movimiento pastoral y a la vez participó en las luchas políticas y sociales de las clases populares. Incluso, la radicalización de este sector implicó una ruptura con la jerarquía eclesiástica.

Sin embargo, la experiencia de esta simiente fue bien asida en los años de la dictadura. Victimizadas por el terrorismo de Estado, las izquierdistas católicas eligieron la confrontación pacífica tanto con el régimen como con los sectores derechistas de la Iglesia, en lugar del franco rompimiento. De esta manera, la represión no fue dirigida únicamente contra los curas “descarriados”, sino contra la institución toda.

Las acciones revolucionarias y pastorales de los grupos católicos más radicales, enfrentaron a toda la institución con la disyuntiva de ser conniventes con el régimen, lo cual implicaba desconocer a sus miembros izquierdistas; o enfrentar al régimen al asumir la defensa ellos. En aras de mantener la cohesión institucional y de que la Iglesia conservara los tradicionales privilegios de un margen de acción autónomo respecto de las decisiones gubernamentales, la jerarquía decidió enfrentarse con el gobierno militar.

Por otro lado, la hegemonía dentro de la Iglesia brasileña fue asumida por los sectores de izquierda. Un gran número de obispos eran afines a los principios de Conferencia del CELAM de Medellín y, por tanto, impulsaban la denuncia de las condiciones estructurales de violencia, defendían los derechos humanos y luchaban por la liberación de los oprimidos a través del trabajo pastoral, principalmente en las CEBs. También, la eliminación de la izquierda, comunista, nacionalista y guerrillera, dejó a la Iglesia como el reducto de la oposición al régimen. Aquí, el trabajo con el pueblo, el estrecho contacto con las clases populares, propició el surgimiento de una Iglesia cuya misión era la liberación. Este enfoque trascendió los sermones en los púlpitos y adquirió formas de organizaciones eclesíásticas y sociales cuyo trabajo estaba encaminado a dicho objetivo.

El grupo de dominicos que participó activamente en ALN, forma parte de la nueva izquierda latinoamericana, que surgió a inicios de 1960 inspirada por la Revolución cubana, cuyos principales actores eran jóvenes de la clase media y que en el caso concreto del Brasil, pertenecían a las juventudes católicas. La vocación social que desde finales de la década de 1950 asumieron los sectores juveniles de la Iglesia, era particularmente notoria en la Orden de los Predicadores.

Fue este proceso de aglutinación de fuerzas populares por parte del proyecto nacionalista, el que fue cancelado violentamente por el golpe militar con base en la retórica del enemigo interno comunista. La faceta guerrerrista del capitalismo dependiente en América Latina adquirió una fuerza destructiva descomunal, que la Doctrina de la Seguridad Nacional definió como guerra total. No había lugar para disonancias. Todo aquel que no compartiera el proyecto de los militares era identificado como amenaza a la seguridad nacional y hemisférica y, por tanto, blanco de la represión.

La respuesta de la vanguardia revolucionaria –inspirada por el ejemplo cubano y orillada por el terrorismo estatal– fue la lucha armada. Por otro lado, la izquierda católica avanzó, en los casos más radicales, a una confluencia con los guerrilleros. La compleja estructura institucional de la Iglesia fue utilizada para el amparo de los perseguidos como una forma más de dar cumplimiento a su misión evangélica.

La experiencia del rompimiento de la izquierda católica con la jerarquía, que durante los años previos al golpe militar representó el aislamiento de la primera, dio a los dominicos la necesidad de aglutinar en torno a ellos la solidaridad institucional, de su orden, de los sectores progresistas y de algunos moderados. De esta forma, con el

avance de la represión, el cristianismo liberacionista ganó mayor terreno dentro de la institución.

A partir de la defensa de los dominicos presos, estos sectores progresistas lograron acumular la solidaridad de sectores más amplios a nivel nacional e internacional y pusieron en el primer punto de la agenda la defensa de los derechos humanos y la denuncia de sus violaciones. A partir del martirio de los sectores izquierdistas de la Iglesia se avanzó hacia la defensa de los de la sociedad brasileña en general. Se pasó de la defensa de los derechos políticos y jurídicos, a los económicos y sociales, violentados todos por la esencia del sistema capitalista dependiente brasileño en su forma de régimen militar. La labor de la Iglesia del Pueblo fue fundamental e incluso creó las organizaciones encargadas de ello, como el CIMI, la CPT y las CEBs.

Pero amén de estos factores, hubo en ese amplio proceso de transformación un elemento que especialmente debe destacarse en los estudios históricos: el papel de los sujetos. A menudo ignorado por diversas corrientes historiográficas, incluso por el materialismo dogmático, el papel de los sujetos en la historia es un factor de vital importancia y que en esta investigación adquiere una relevancia contumaz.

Cuando se cernieron sobre el Brasil el terrorismo de Estado y la cancelación violenta de toda posibilidad de participación en la búsqueda de transformaciones sociales por la vía pacífica, los dominicos brasileños se vieron obligados al apoyo de la lucha armada. Más allá de los factores económicos, sociales, políticos, culturales y religiosos que configuran la historia brasileña de este periodo, a partir del estudio detallado de la lucha de Frei Betto y Frei Tito, es posible concluir que en las explicaciones de este proceso de transformación hay un lugar destacado para las acciones de los sujetos.

Había en ellos una convicción irrenunciable. En el marco de la más feroz represión a la movilización social y de un tiempo de ansias revolucionarias, la opción religiosa por los oprimidos implicó que los jóvenes brasileños de la Orden de los Predicadores desafiaron al primer Estado de Seguridad Nacional latinoamericano. Ello implicó el martirio.

Su práctica revolucionaria encontró en el catolicismo un sustento moral y ético que la vieja izquierda vanguardista nunca logró. La cárcel, la tortura, el exilio y la muerte eran más soportables, amén de las convicciones revolucionarias, se contaba con la fortaleza espiritual religiosa. Esa dimensión religiosa, aportada por estos intelectuales orgánicos católicos a los movimientos sociales es una de las grandes transformaciones latinoamericanas del siglo XX.

Y lo es, porque no obstante la gran capacidad organizadora propia de las estructuras eclesíásticas, la dimensión religiosa estaba profundamente arraigada en la sociedad brasileña. El mensaje liberador del Evangelio, tal y como lo plantea el cristianismo liberacionista, encontró mucho mayor resonancia que el discurso teleológico de la izquierda tradicional, brutalmente derrotada por el terrorismo de Estado.

Ese lugar primordial que la religión ocupaba en la sociedad brasileña dio una vitalidad sin parangón en la lucha social del Brasil, cuando los revolucionarios católicos asumieron la necesidad de trabajar cotidianamente, en el seno de las clases populares, a partir de las prácticas católicas, por mejorar las condiciones de vida de la población. Ante el trabajo desarrollado por Frei Betto en las CEBs, se concluye que en este proceso hubo un lugar destacado para la acción humana. La historia con sujeto es un factor que no se puede dejar de atender en esta explicación.

Las aspiraciones de justicia social eran similares a la prédica del Evangelio. Para la izquierda católica, joven, de clase media, instruida, ello significó la utilización del materialismo histórico como método de análisis de la realidad y para su transformación, pero lo impregnaron de la ética y moral propias del cristianismo. Anunciar la “Buena Nueva” a los condenados de la Tierra significaba promover su liberación. Frente a las terribles condiciones impuestas por la dictadura, se observa en los dominicos la decisión de luchar, de elegir la opción preferencial por los pobres.

Frente a cada uno de los retos que impuso el gobierno militar, la izquierda católica respondió, como muestran Frei Tito y Frei Betto, con la confrontación, sin renunciar a los principios cristianos. En los trabajos pastorales de la izquierda católica, en la activa militancia en el movimiento estudiantil, el paso a la clandestinidad y el apoyo a ALN, hay un decidido actuar, guiado siempre por los principios de la revolución y la fe cristiana.

Incluso, después de que el Estado de Seguridad Nacional derrotara por completo a los movimientos y la insurgencia social gestados en los años del populismo, los dominicos, asieron la experiencia. A partir del martirio, se vieron enfrentados a la necesidad de rearticular la lucha desde una valoración del fracaso. La lección fue que era necesario trabajar con las bases populares, no ya como la izquierda poseedora de la vanguardia revolucionaria, sino como parte de un proceso a largo plazo, construido desde y por la sociedad misma.

En esta misión, el papel de la Iglesia fue crucial. Desde la agonía en la tortura, en la cárcel, en el exilio, en la guerra; que era justificada por la presencia de la guerrilla; los sectores izquierdistas de la Iglesia detectaron la necesidad de realizar un trabajo estrecho

en las CEBs, donde el catolicismo popular dio vigor a las luchas por la democracia y los derechos humanos y sociales más elementales. Esa fue la simiente del amplio movimiento popular que en las primeras décadas del siglo XXI ha podido llevar a la izquierda al gobierno, por primera vez en la historia del país amazónico.

Las conclusiones de esta investigación amplían el panorama en lo que concierne al conocimiento del periodo de la Guerra Fría, concretamente en América Latina. Así, puede afirmarse que este trabajo contribuye a completar las explicaciones de esta etapa; además de superar las limitaciones de los estudios que explican la Guerra Fría en la periferia como el resultado de las directrices de las dos superpotencias. Según afirma Gilbert M. Joseph, ellos “suelen conducir a una *marginación de los sujetos humanos*, y en particular de los actores subalternos, que soslayan un análisis serio de sus identidades sociales y culturales y de su mediación política.”¹⁷³

Por otro lado, a pesar de la imposibilidad de consultar fuentes primarias, la realización de esta investigación ha llegado a buen puerto dada la accesibilidad que la internet ofrece. Asimismo, de particular importancia fueron los testimonios que Frei Betto se ha encargado de elaborar, así como la vasta bibliografía que la red de bibliotecas universitarias permite consultar en una ciudad como la nuestra.

Además, esta tesis muestra que es posible realizar trabajos de rigor académico con una amplia revisión de fuentes de diversos temas de historia universal. Con ello, puede darse cauce a una de las preocupaciones de la enseñanza universitaria de la Historia en nuestra facultad: la investigación en la línea de historia universal.

Finalmente, más allá de las explicaciones de este proceso histórico, la historia reciente de América Latina enfrenta a los historiadores con una preocupación fundamental que esta investigación afronta: la de la utilidad del conocimiento histórico y la necesidad de su elaboración. En este sentido, el terrible saldo de la Guerra Fría en nuestro continente, debe ser rigurosamente analizado desde la academia, sin perder de vista la importancia de la memoria histórica colectiva como un factor esencial a partir del cual se elaboran los proyectos sociales del presente. En este sentido, la investigación sobre el pasado reciente de los hermanos de la Patria Grande latinoamericana enriquecen grandemente los estudios históricos en nuestro ámbito académico nacional.¹⁷⁴

¹⁷³ Gilbert M. Joseph, “Lo que sabemos y lo que deberíamos saber: la nueva relevancia de América Latina en los estudios sobre la guerra fría”, en Daniela Spenser (coordinadora), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, p. 79.

¹⁷⁴ Enzo Traverso, “Historia y memoria. Notas sobre un debate”, en Marina Franco y Florencia Levín (compiladores), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*, pp. 67-96.

Así, esta investigación no deja de lado tal preocupación y espera haber contribuido en la disputa por la memoria en Nuestra América y haber hecho eco de las palabras que Frei Betto escribió en el prefacio de sus *Cartas da prisão*:

Espero que estas cartas permitam, sobre tudo as novas gerações, uma visão contundente e realista do que significou a luta de jovens brasileiros pela queda da ditadura e a redemocratização do país. Resgatar no presente o passado é a melhor forma de manter viva a memória das vítimas e impedir que tais atrocidades se repitam no futuro.¹⁷⁵

¹⁷⁵ Frei Betto, *Cartas...*, *op. cit.*, p. 12.

Anexo



Frei Tito



Frei Betto



Juicio de los dominicos que participaron en ALN



Antonio Henrique Pereira Neto



Dom Helder Câmara



Dom Paulo Evaristo Arns



Dom Pedro Casaldáliga



Gral. Humberto de Alencar Castelo Branco



Gral. Emilio Garrastazu Méndez



Misa en honor a Edson Luiz



Congreso de Ibiúna



Carlos Marighella



Huelga de Osasco

Fuentes consultadas

1) Archivos

Centro Intercultural de Documentación (CIDOC), Colegio de México (COLMEX).

Fondos documentales:

Cámara, Helder Pessoa, Ob. De Olinda, [*Declaraciones y escritos correspondientes a 1952-1972*]

Iglesia y Estado en Brasil: documentos

La Iglesia católica y el clero en Brasil: documentos

La iglesia y el cambio social en Brasil: documentos

2) Bibliográficas

Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *América Latina en la encrucijada. Los movimientos sociales y la muerte de la política moderna*, México, Contrahistorias, 2007, 130 p.

Alencar Lima, Tito de, et. al., *La pasión según Frei Tito. Torturado hasta el suicidio*, Bilbao, Desclée de Brower, 1978, 61 p. (Tercer Mundo. Tercera Iglesia, 3).

Antoine, Charles, *Church and power in Brazil*, traducción de Peter Nelson, Maryknoll, Orbis Books, 1973, 275 p.

Arns, Dom Paulo Evaristo, "Prefacio", en *Brasil: nunca mais: um relato para a história*, Petrópolis, Vozes, 1985, versión digital en: <http://www.dhnet.org.br/dados/projetos/dh/br/tnmais/prefacio.html>

Arraes, Miguel, *Brasil: pueblo y poder*, México, Era, 1971, 180 p.

Azzi, Riolando, *Igreja e estado no Brasil: Um enfoque histórico. Separata de Perspectiva Teológica*, São Leopoldo, Universidade do Vale do Rios dos Sinos, Número 29 a 31, enero-diciembre de 1981, p. 7-17.

Bambirra, Vania y Theotônio dos Santos, "Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura. 30 años de crisis social", en González Casanova, Pablo, *América Latina: historia de medio siglo. 1. América del Sur*, México, Siglo XXI Editores, 5ª ed., 1985, pp. 129-177.

Baran, Paul y Paul Sweezy, "La absorción de excedentes, militarismo e imperialismo", en *El capital monopolista: ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*, traducción de Arminda Chávez de Yanez, México, Siglo XXI Editores, 1985, pp. 143-173.

Beozzo, José Oscar, *A Igreja do Brasil: de João XXIII a João Paulo II, de Medellín a Santo Domingo*, Petrópolis, Vozes, 1993, 342 p. (Coleção Igreja do Brasil).

- Berryman, Phillip, *Teología de la Liberación. Los hechos esenciales en torno al movimiento revolucionario en América Latina y otros lugares*, traducción de Sergio Fernández Bravo, México, Siglo XXI Editores, 1989, 198 p.
- Betto, Frei, *Batismo de sangue. Os dominicanos e a morte de Carlos Marighella*, Rio de Janeiro, Bertrand, 9ª ed., 1987, 232 p. Versión digital en: http://www.dhnet.org.br/verdade/resistencia/betto_batismo_de_sangue.pdf
- , *Cartas da prisão, 1969-1973*, Rio de Janeiro, Agir, 2008, 263 p. Versión digital en: http://books.google.com.mx/books?id=aalMvRK3NAMC&pg=PA12&dq=Cartas+da+pris%C3%A3o&hl=es&ei=K3KST-T6OebW2gXLqtiOBQ&sa=X&oi=book_result&ct=book-thumbnail&resnum=1&ved=0CDYQ6wEwAA#v=onepage&q=Cartas%20da%20pris%C3%A3o&f=false
- , *La mosca azul. Reflexión sobre el poder en Brasil*, México, Ocean Sur, México, 2011, 242 p.
- , *O que é uma Comunidade Eclesial de Base*, versión digital en <http://www.estef.edu.br/zugno/wp-content/uploads/2011/05/cebs-freibetto.pdf>
- Bethell, Leslie, ed., *Historia de América Latina. Economía y sociedad desde 1930*, Barcelona, Crítica, 1997, 406 p.
- Calvo, Roberto, *La Doctrina Militar de la Seguridad Nacional (autoritarismo político y neoliberalismo económico en el Cono Sur)*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1979, 335 p. (Colección Manoa; 24).
- Cardoso, Ciro F.S y H. Pérez Brignoli, *Los métodos de la historia: introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*, Barcelona, Crítica, 1999, 394 p. (Crítica. Historia y Teoría).
- Cava, Ralph Della, *The church and the "abertura" in Brazil, 1974-1985*, Notre Dame, Helen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame, 1988, 31 p. (Working paper; 114).
- Cavalcanti, José Kosinski de, y Godofredo Deelen, *Brasil: Igreja em transição*, Cuernavaca, CIDOC, 1970, (Sondeos: 45).
- Cavalla Rojas, Antonio, "Dependencia, Doctrina de Seguridad Nacional y Geopolítica: un comentario", en Santos, Theotonio dos, et. al., *América Latina en el mundo actual*, México, El Caballito, 1979, pp. 205-213.
- Contreras, Mario, *Cronología histórica del Brasil (1500-1992)*, México, UNAM, Dirección General de Publicaciones, 1996, 138 p.

- Dawson, Andrew, *The birth and impact of the base ecclesial community and liberative theological discourse in Brazil*, San Francisco, Catholic Scholars, 1999, 293 p.
- Díaz Núñez, Luis Gerardo, *La Teología de la Liberación Latinoamericana a treinta años de su surgimiento. Balance y perspectivas*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2005, 254 p. (Colección Humanidades. Estudios Latinoamericanos).
- Dussel, Enrique, "Sentido socio histórico de la Teología de la Liberación. Reflexiones sobre su origen y contexto mundial", en Ferraro, Joseph (coordinador), *Debate actual sobre la Teología de la Liberación*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Sociología, 2003, pp. 49-63.
- , *Teología de la Liberación. Un panorama de su desarrollo*, México, Potrerillos Editores, 1995, 193 p.
- Dutrenit, Silvia (coordinadora), *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1996, 319 p.
- Fals-Borda, Orlando, *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 2ª ed., 1979, 111 p.
- Fausto, Boris, *Historia concisa de Brasil*, traducción de Juan Ferguson, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003, 287 p.
- Ferraro, José, *Teología de la Liberación: ¿Revolucionaria o reformista?*, México, Quinto Sol, UAM, Unidad Iztapalapa, 1992, 189 p.
- Fico, Carlos, *Além do golpe: versões e controvérsias sobre 1964 e a ditadura militar*, Rio de Janeiro, Record, 2004, 391 p.
- Freire, Paulo, *La educación como práctica de la libertad*, traducción de Lilian Ronzoni, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 11ª ed., 2002, 151 p.
- , *Pedagogía del oprimido*, traducción de Jorge Mellado, México, Siglo XXI Editores, 1976, 245 p.
- Hobsbawm, *Historia del siglo XX, 1914-1991*, traducción de Juan Faci, Jordi Ainaud y Carme Castells, Barcelona, Crítica, 6ª ed., 2003, 614, p.
- , *Sobre la Historia*, traducción de Jordi Beltrán y Josefina Ruiz, Barcelona, Crítica, 1998, 299 p.
- Ianni, Octavio, *El colapso del populismo en Brasil*, traducción de Obdulio Munfio, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1974, 225 p. (Serie Estudios, 39).

- , *Estado y planificación económica en Brasil: 1930-1970*, Buenos Aires, Amorrurtu, 1971, 275 p.
- , *Imperialismo y cultura de la violencia*, México, Siglo XXI Editores, 1998, 126 p.
- Iglésias, Francisco, *Breve historia contemporánea del Brasil*, traducción de José Esteban Calderón, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 310 p. (Colección Popular, 206).
- Latorre Cabal, Hugo, *La revolución de la iglesia latinoamericana*, México, Joaquín Mortiz, 1969, 158 p.
- Löwy, Michael, *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*, traducción de Josefina Anaya, México, Siglo XXI Editores, 1999, 209 p.
- Löwy, Michael y Eder Sader, “La militarización del Estado en América Latina”, en *Cuadernos Políticos*, México, Era, número 13, julio-septiembre de 1977, pp. 58-75.
Versión digital en:
<http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.13/CP13.4MichellowyyEderSader.pdf>
- Lucena Salmoral, Manuel (coordinador), *Historia de Iberoamérica. III. Historia contemporánea*, Madrid, Cátedra, 4ª ed., 2008, 699 p.
- Luro, Clelia, *Hélder Câmara: el mártir que no mataron*, Madrid, Nueva Utopía, 2002, 210 p.
- Mainwaring, Scott, *Catholic Church and Politics in Brazil, 1916-1985*, Stanford, Stanford University Press, 1986, 328 p.
- Mainwaring, Scott y Alexander Wilde (editores), *The Progressive church in Latin America*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1989, 340 p.
- Moreira Alves, Márcio, *A Igreja e a política no Brasil*, São Paulo, Editora Brasiliense, 1979, 269 p.
Versión digital en:
http://www.dhnet.org.br/verdade/resistencia/marcio_alves_a_igreja_politica_no_brasil.pdf
- Puente Lutteroth, María Alicia (coordinadora), *Actores y dimensión religiosa en los movimientos sociales latinoamericanos, 1960-1992*, México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Facultad de Humanidades, 2006, 320 p.
- Santos, Theotonio Dos, *Brasil: la evolución histórica y la crisis del milagro económico*, México, Nueva Imagen, UNAM, Facultad de Economía, 1978, 180 p.
- , *Imperialismo y dependencia*, México, Era, 1978, 491 p. (El hombre y su tiempo).

- Santos, Theotonio dos, *et. al.*, *Iglesia y Estado en América Latina*, México, Centro de Reflexión Teológica A. C., Seminario Permanente sobre América Latina (S.E.P.L.A.), 1979, 132 p.
- Serbin, Ken, *Diálogos na sombra: bispos e militares, tortura e justiça social na ditadura*, traducción de Carlos Eduardo Lins da Silva, São Paulo, Companhia das Letras, 2001, 566 p.
- Skidmore, Thomas, *Brasil: De Castelo a Tancredo, 1964-1985*, traducción de Mário Slavino Silva, São Paulo, Paz e Terra, 6ª ed., 1988, 608 p.
- , *The Politics of Military Rule in Brazil, 1964-1985*, New York, Oxford University Press, 324 p.
- Soares, Gláucio Ary Dillon y Maria Celina d'Araujo, (organizadores), *21 [vinte e um] anos de regime militar: balanços e perspectivas*, Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, 1994, 309 p.
- Souza, Luis Alberto Gómez de (compilador), *Brasil: O confronto de duas gerações de cristãos*, Cuernavaca, Centro Intercultural de Documentación), 1966, s.p. (CIDOC Dossier, 2).
- Spenser, Daniela (coordinadora), *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, México, Miguel Ángel Porrúa, CIESAS, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2004, 392 p.
- Stepan, Alfred, *Brasil: los militares y la política*, traducción de Inés Pardal, Buenos Aires, Amorrortu, 1974, 351 p.
- Thompson, Edward P., *Miseria de la teoría*, traducción de Joaquim Sempere, Barcelona, Crítica, 1981, 302 p.
- Tavares, Flavio, *"Pau de Arara". La violencia militar en el Brasil. Con apéndices documentales*, México, Siglo XXI Editores, 1972, 251 p.
- Traverso, Enzo, "Historia y memoria. Notas sobre un debate" en Franco, Marina y Florencia Levín (compiladoras), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2001, pp. 67-96.
- Vilas, Carlos M. (compilador), *La democratización fundamental: el populismo en América Latina*, México, CONACULTA, 1995, 559 p.

3) Archivos electrónicos

Alencar Lima, Frei Tito De, “Não se faz de noite uma revolução que é para o dia”, en *Frei Tito. Memorial on line*, consultado en http://www.adital.com.br/freitito/esp/pedras_revolucao.html

Betto, Frei, “Frei Tito, 30 anos do martírio”, en *Frei Tito. Memorial on line*, consultado en http://www.adital.com.br/freitito/por/irmao_artigos_30anos.html

Betto, Frei, “O legado de Dom Hélder Câmara”, consultado en <http://www.freibetto.org/index.php/artigos/78-o-legado-de-dom-helder-camara>

“Dados biográficos”, en *Frei Tito. Memorial on line*, consultado en <http://www.adital.com.br/freitito/por/apresentacao.html>

Documentário Ditadura Militar/Frei Tito (Parte 1), consultado en http://www.youtube.com/watch?v=b5_PiY383Gg

Ferraro, Joseph, “La religión como fuerza de cambio en América Latina”, consultado en <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/polis/cont/1992/pr/pr11.pdf>

Flores-Kastanis, Eduardo, Juny Montoya-Vargas y Daniel H. Suárez, “Investigación-Acción Participativa en la educación latinoamericana. Un mapa de otra parte del mundo” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, número 40, enero-marzo de 2009, pp. 289-308. Consultado en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/140/14004013.pdf>

Mancuso, Lara y Fernando Torres-Londoño, *Los estudios sobre lo religioso en Brasil: un balance historiográfico*, consultado en: http://www.istor.cide.edu/archivos/num_9/dossier3.pdf

Serbin, Kenneth P., “Anatomía de una muerte: represión, derechos humanos y el caso de Alexandre Vannucchi Leme en el Brasil autoritario”, en Pérotin-Dumon, Anne (directora), *Historizar el pasado vivo en América Latina*, en: <http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/serbin.pdf>

Rolland, Jean-Claude, “Um homem torturado” en *Revue de Psychanalyse*, consultado en *Frei Tito. Memorial on line*, http://www.adital.com.br/freitito/esp/irmao_relatos_torturado.html

“Sobre Frei Betto”, consultado en: <http://www.freibetto.org/index.php/sobre-frei-betto>

Weffort, Francisco Correa, “La crisis del populismo: Brasil, 1961-1964”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM, número 1, enero-marzo de 1979, pp. 129-141. Versión digital en: <http://es.scribd.com/doc/53485518/13-Weffort-Francisco-El>

4) Documentos

Alencar Lima, Frei Tito de, "La tortura del fraile Tito", Cuernavaca, Centro Intercultural de Documentación, 1970, 8 p. (CIDOC, Doc.; 70/258)

Coordenadoria Ecumênica de Serviço, *Declaração universal dos direitos humanos*, s.l., Vozes, 1973, 8 p.

Conferencia Nacional dos Bispos do Brasil, "Deputado dos bispos distribuíram nota: prisão de padre", en *Tribuna da imprensa*, Cuernavaca, Centro Intercultural de Documentación, 1970, 3 p. (CIDOC, Doc.; 70/241).

Lorscheider, D. Aloisio, "Personas desaparecidas", consultada en *Iglesia y Estado: Documentos de Obispos Brasileños. América Latina. Boletín*, Lima, Centro de Documentación del MIEC-JECI-Secretariado Latinoamericano, julio de 1977, Núm. 13-14, 80 p.

"Padre Francisco Jentel expulsado del país", *Boletín de Prensa*, 15 de diciembre de 1975. Consultado en *Iglesia y Estado: Documentos de Obispos Brasileños. América Latina. Boletín*, Lima, Centro de Documentación del MIEC-JECI-Secretariado Latinoamericano, julio de 1977, Núm. 13-14, 80 p.